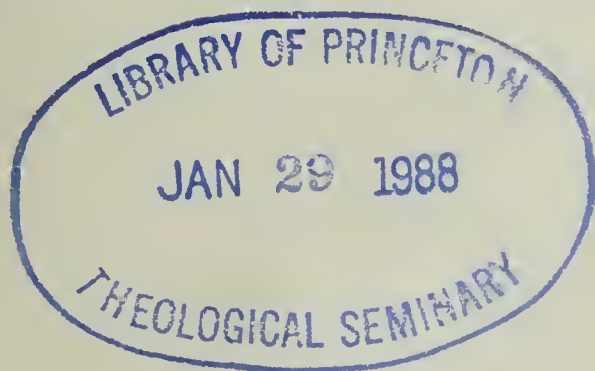


Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

REVISTA JAVERIANA

REVISTA CATOLICA DE CULTURA GENERAL



CONTIENE:

ORIENTACIONES PONTIFICIAS

Aspectos religiosos y morales de la personalidad humana, como objeto de la experimentación psicológica.

S. S. Pío XII

TEMAS DE HISTORIA

Fernando de Jesús Larrea y Dávalos.

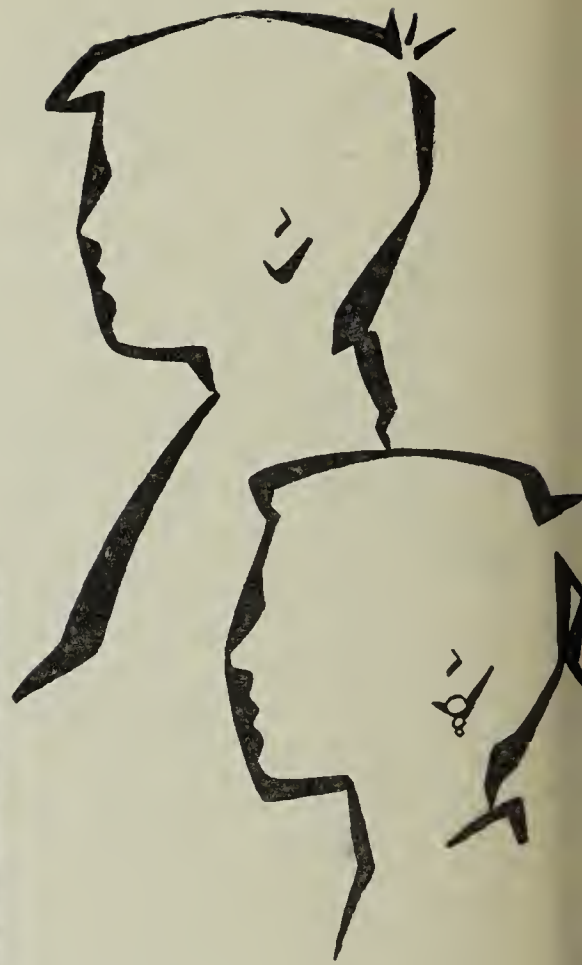
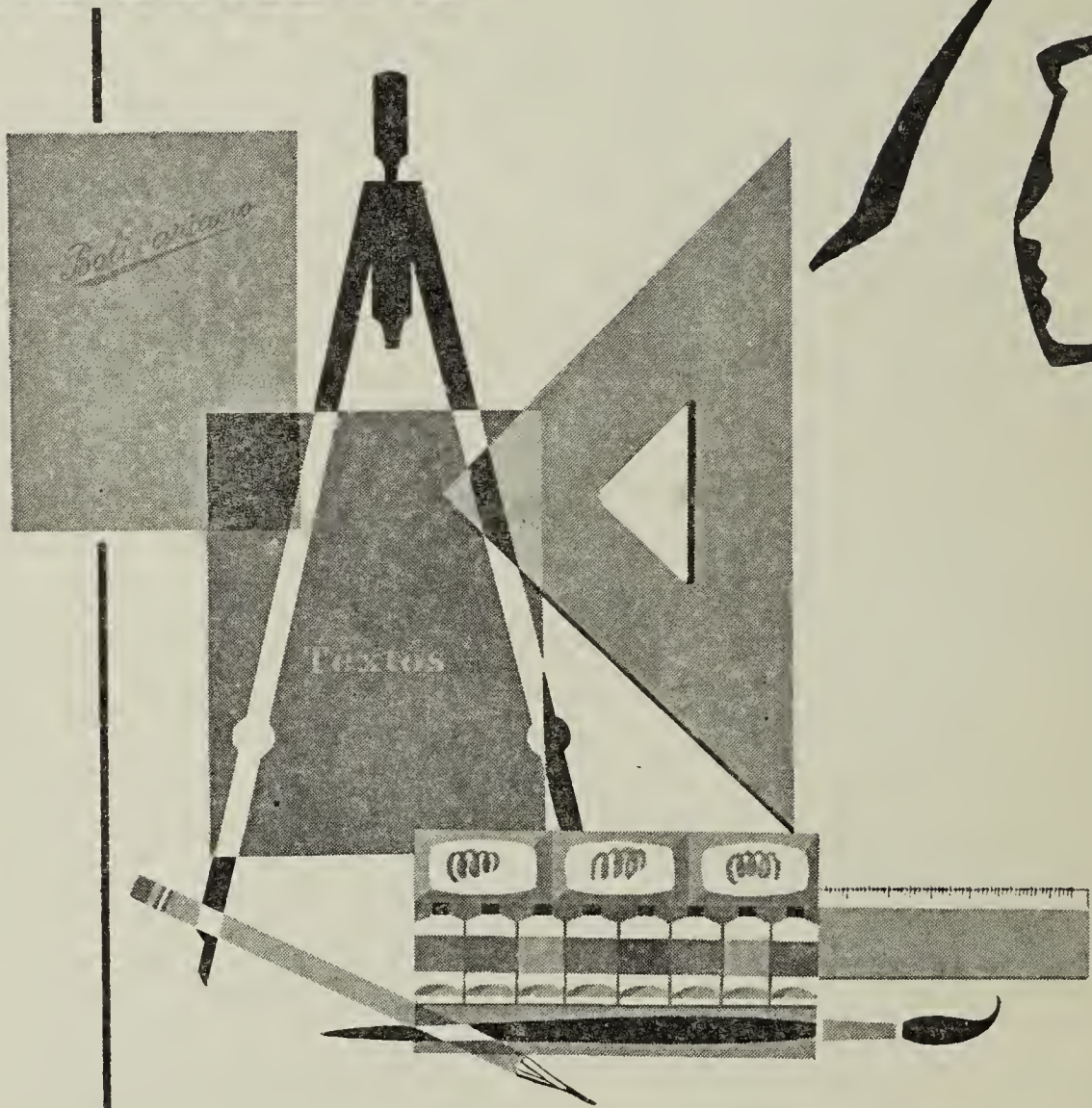
Leonardo Tafur Garcés

TEMAS SOCIALES

Consideraciones para un urbanismo nuevo.

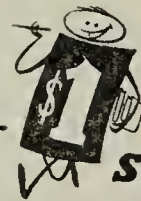
Humberto Sandoval, S. J.

textos y útiles escolares



5 ALMACENES PARA SU MEJOR SERVICIO

Centro: carrera 7ª, N° 12-54
Centro: calle 13, N° 9-40
Teusaquillo: carrera 19, N° 39B-34
Chapinero: calle 61, N° 11-50
Avda. de Chile: carrera 11, N° 73-69
(esquina de Cristo Rey)
MEDELLIN: Esquina de la Veracruz



Por cada peso de compra
reclame su boleta para el

**SORTEO MENSUAL
DE DOS BECAS**

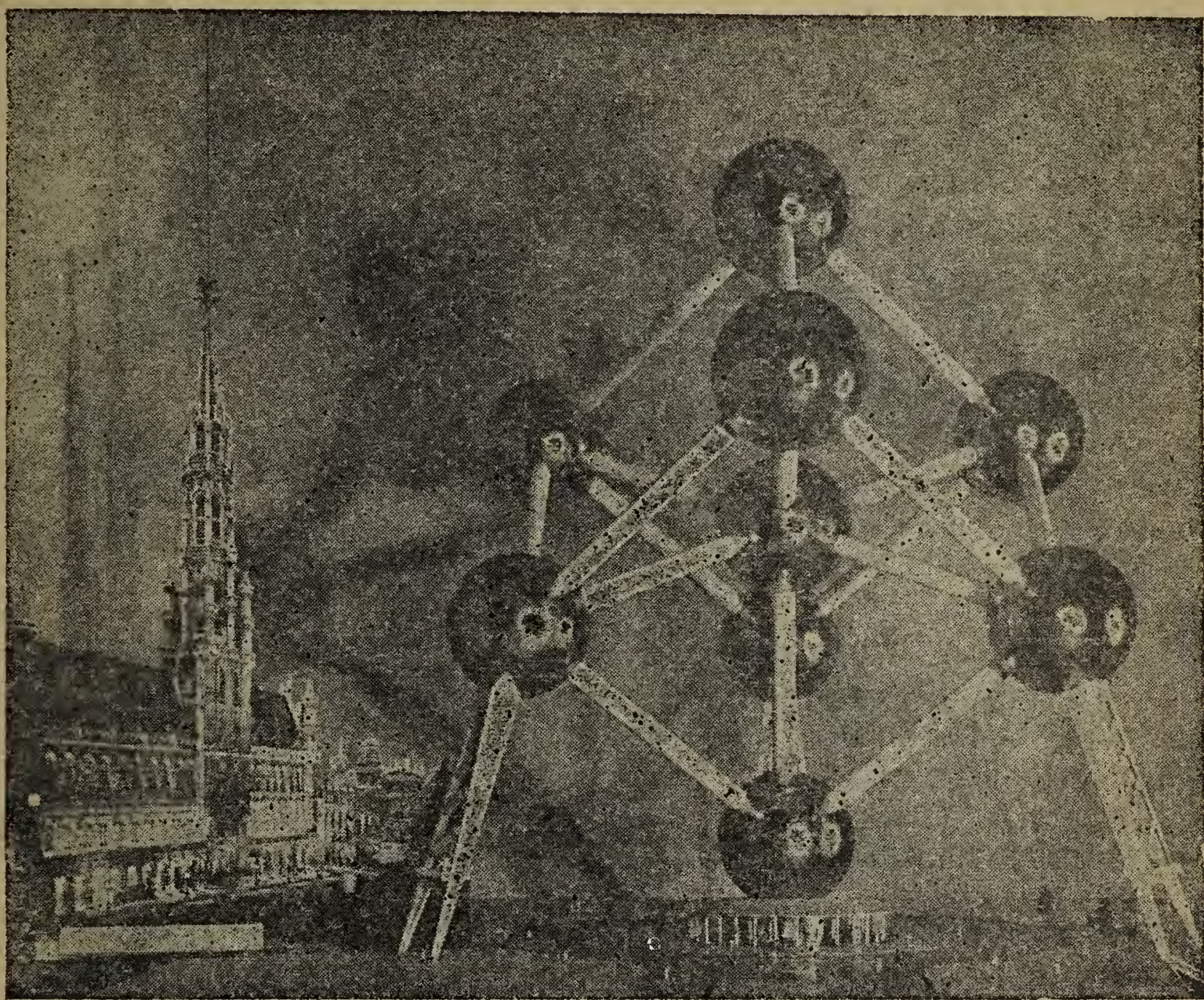
LIBRERIA

PAPELERIA

VOLUNTAD

FERIA INTERNACIONAL DE BRUSELAS

EL ACONTECIMIENTO DE 1958!



En la mejor época del año, el dorado verano o el romántico otoño, Bélgica le ofrece a usted todo el encanto de sus antiguas ciudades, la belleza de sus fértiles campiñas y el espectáculo extraordinario de la FERIA Internacional de Bruselas.

K L M

le invita a visitar la FERIA Internacional
de Bruselas y a disfrutar de unas
AMABLES

VACACIONES

en BELGICA



Bloques de Escoria contra incendio le brinda

VIBRO-BLOCK

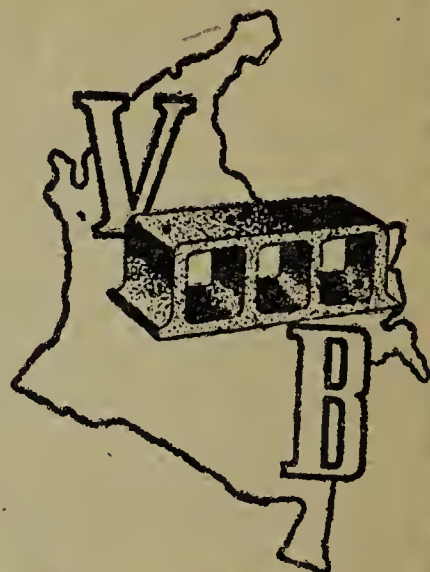
El moderno material de construcción

**SUPERA Y REEMPLAZA TODO TIPO DE LADRILLO
A MENOR COSTO**

Fábrica de bloques de concreto y escoria.
Especializados en entrepisos livianos

PEDIDOS — BOGOTA

Oficina Avenida Caracas, N° 16-53 — Teléfono 41-41-38 *Todos los tamaños STANDARD*



MADERO & MADERO, LTDA.

Cuéllar. Serrano. Gómez y Cía. Ltda.

Arquitectos - Ingenieros

BOGOTA - COLOMBIA

Miembros de la S. C. A. de la ANDI y del

Colegio de Ingenieros y Arquitectos

Nueva Dirección: Carrera 10 N° 16-39 — Piso 15.

Edificio de Seguros Bolívar.

CONMUTADOR: 10-612

Sea ELEGANTE *todos los días*



Con Everfit
Con su Everfit
Con su nuevo Everfit
Con su nuevo y cómodo Everfit
Con su nuevo, cómodo y elegante Everfit
Con Everfit



SERVICIO DE PRENSA DEL MISIONERO

Solo quien ha estado fuera de la patria o aislado de la sociedad puede comprender la soledad de la vida del misionero. Porque aunque éste viva en medio de densa población y dado a múltiples actividades, con todo no deja de sentir la soledad, el aislamiento del medio cultural en que se educó, aun de sus mismos hermanos de religión, como que casi siempre vive solo en su distrito. ¿Quién puede hacerle compañía en su pobre casita de la selva o en su estrecho despacho en medio del bullicio de un pueblo oriental? **LOS LIBROS Y LAS REVISTAS.**

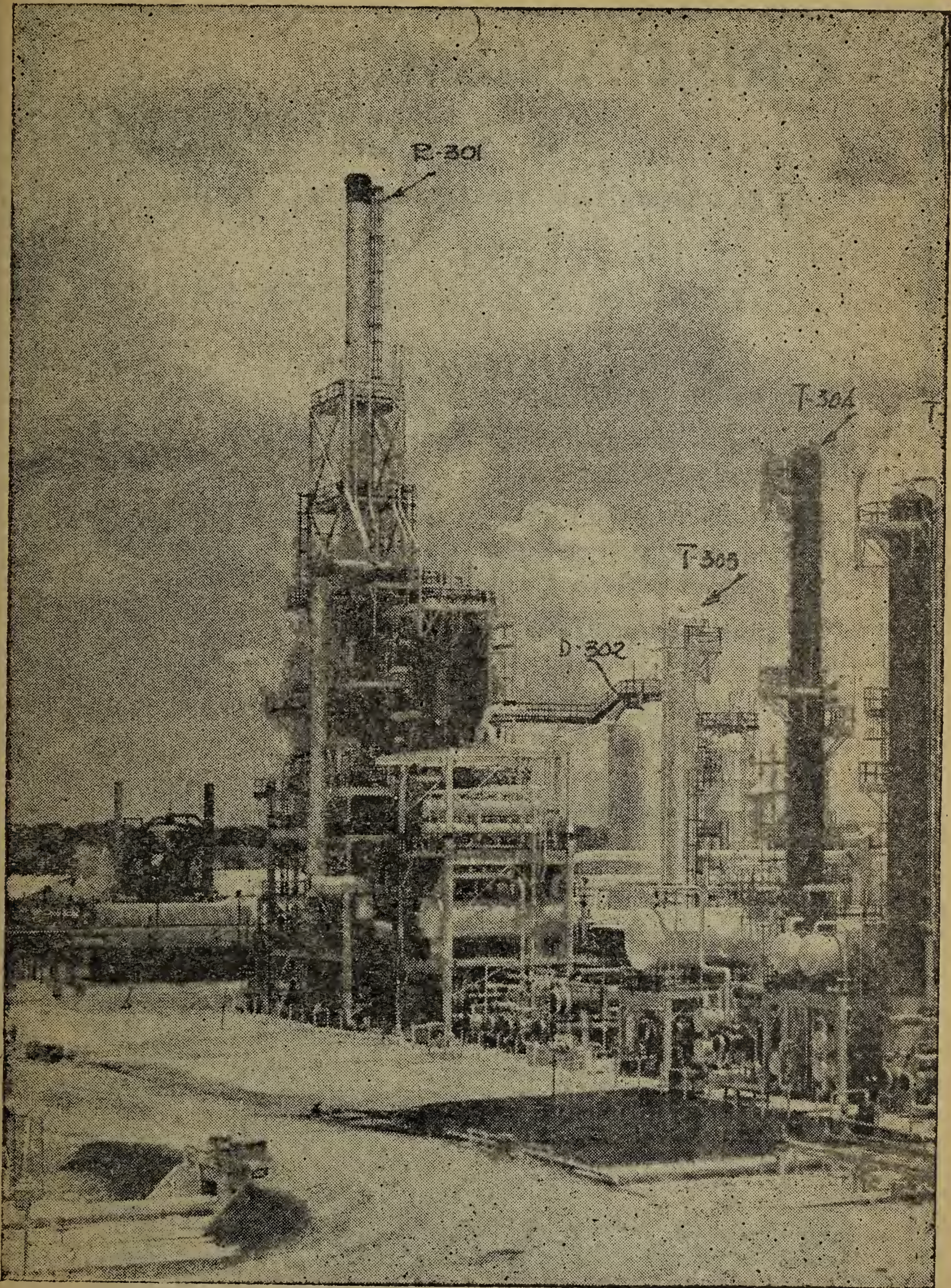
Para atender a esta necesidad del misionero un grupo de alumnos de la Universidad Javeriana ha organizado un centro con el nombre de **SERVICIO DE PRENSA DEL MISIONERO**. En él reciben las solicitudes de los misioneros (se limitan como es natural a los de Colombia) y trabajan por conseguir bienhechores que paguen las suscripciones de las revistas que los misioneros necesitan.

Si ustedes quieren contribuir a esta obra, para proporcionar al lejano misionero información de la patria y del mundo católico y medio para mantener su nivel cultural, pueden dirigirse a:

"SERVICIO DE PRENSA DEL MISIONERO"

UNIVERSIDAD JAVERIANA - CARRERA 7ª N° 40-62 - BOGOTÁ

EMPRESA COLOMBIANA DE PETROLEOS



Otro aspecto de la Refinería Nacional — Barrancabermeja

UNA EMPRESA NACIONAL AL SERVICIO DE LOS INTERESES DEL PAIS

o CRISTIANISMO o COMUNISMO

ES LA ALTERNATIVA DE HOY PARA LA CHINA Y EL JAPON

AYUDE USTED A LAS MISIONES ASI:

- 1° — Con sus limosnas:
Procura de las Misiones de la China y el Japón.
- 2° — Recogiendo estampillas de correo, ya usadas:
Estampillas "JAVIER".
- 3° — Ocupando nuestro moderno equipo de Cine familiar, a domicilio. Atractivas películas. Llame al P. Alberto Martínez, S. J., por el teléfono 45-53-89. Carrera 23 N° 39-69 Bogotá.
- 4° — Comprando sus regalos en

“ L O T O S ”

ALMACEN CHINO - JAPONES

OBJETOS DE ARTE

CHINO

JAPONESE



Calle 60 N° 9-47 — BOGOTA — Teléfono 48-96-34

TORRES Y TORRES, LTDA.

FERRETERIA GENERAL



BOGOTA

Calle 13 N° 15-41 — Tels. 41-86-33 — 41-13-13

Telégrafo: «TORRE» Apartado Aéreo 4359

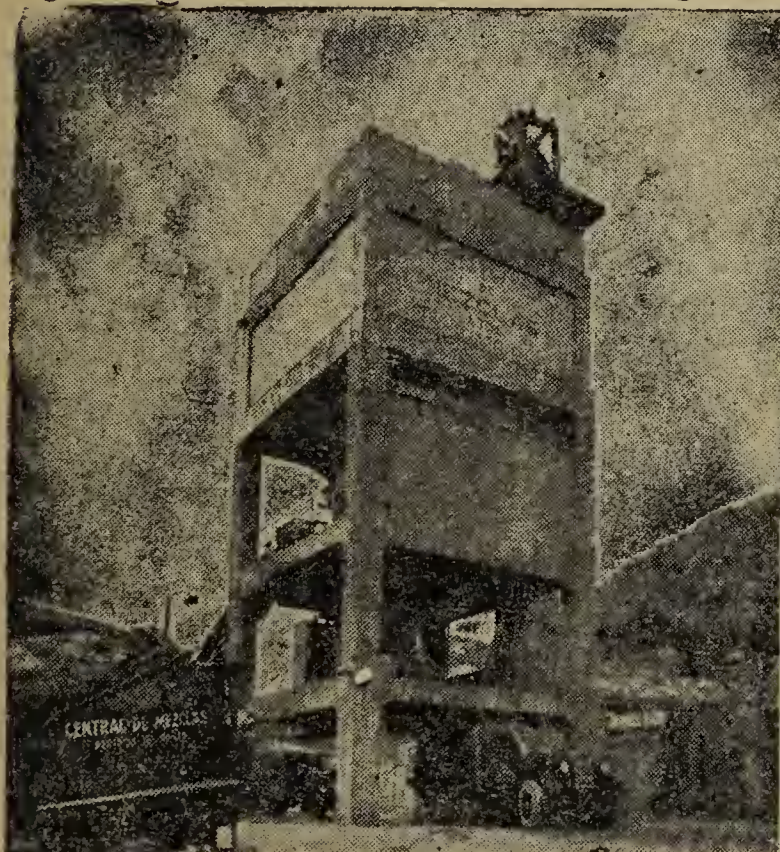
DISTRIBUIDORES DE:

PLANTAS ELECTRICAS "ONAN"

BOMBAS PARA AGUA "GOULDS"

MOTORES ELECTRICOS DE

GASOLINA Y DIESEL



Desde un
ANDEN
hasta un
EDIFICIO.

Use siempre
CONCRETO
de
RESISTENCIA y CALIDAD
garantizadas

CENTRAL de MEZCLAS LTDA.

Calle 13 · N° 8-38

"CANTEMOS"

DARIO BENITEZ, S. J. - Carrera 23 N° 39-69, Bogotá - Teléfonos: 45-25-82 y 45-53-89

- TOMO 1° 350 MELODIAS Y POLIFONIAS SAGRADAS.** (para todas las fiestas y circunstancias del año eclesiástico) \$ 20.00
- TOMO 4° "CANTEMOS LAS PALABRAS DE JESUS".** Cien pasajes del sagrado Evangelio puestos en música, con acompañamiento de órgano o armonio 20.00
- TOMO 8° "CANTEMOS ALEGRES CANCIONES".** (Cancionero escolar). 155 cantos sobre temas variadísimos y de autores y países muy diversos. Ilustrado y con acompañamiento de piano. 20.00
- TOMO 9° "CANTEMOS CANCIONES EUROPEAS".** 172 canciones folclóricas y populares de 13 naciones de Europa en elegante edición con acompañamiento de piano y las palabras en castellano 20.00
- TOMO 10° "CANTEMOS CANCIONES EUROPEAS".** Otras 172 canciones de otros 13 países europeos. Magnífica edición, acompañamiento de piano y palabras en castellano 20.00
- TOMO 13° ALBUM DE CANCIONES ORIENTALES.** El folclore del Oriente. Aquí encontramos el sentir popular de la India, la China, el Japón, el Tibet, Birmania, Persia, Arabia, Indochina, Java, Camboya e Israel. Lujosa edición, acompañamiento de piano y textos en castellano 20.00

A NUESTROS SUSCRIPTORES:

LES ROGAMOS ENCARECIDAMENTE QUE NOS AVISEN OPORTUNAMENTE TODO CAMBIO DE DOMICILIO. A VECES NOS DEVUELVEN EJEMPLARES DE LA REVISTA PORQUE NO SE ENCUENTRA AL DESTINATARIO.

DIRECTOR:

José Rafael Arboleda, S. J.

CONSEJO DE REDACCION:

Juan Manuel Pacheco, S. J.
Vicente Andrade Valderrama, S. J.
Alfonso Quintana Cárdenas, S. J.
Carlos Bravo Lazcano, S. J.
Angel Valtierra S. J.

REVISTA JAVERIANA

ADMINISTRADOR:

Darío Benítez, S. J.
Carrera 23 N° 39-69. Ap. Nal. 1943.
Teléfono 45-25-82.

REVISTA CATOLICA DE CULTURA GENERAL

EDITADA POR PADRES DE LA
COMPAÑIA DE JESUS

TOMO XLIX

MAYO DE 1958

NUMERO 244

SUMARIO

Orientaciones Pontificias

Aspectos religiosos y morales de la personalidad humana como objeto de la experimentación psicológica S. S. Pío XII 183

Temas de Historia

Evocación de Fray Fernando de Jesús Larrea y Dávalos
Leonardo Tafur Garcés 193

Panorama Urbano

Consideraciones para un urbanismo nuevo. *Humberto Sandoval, S. J.* 201

Temas Filosóficos

Consideraciones sobre la filosofía occidental a la llegada del comunismo.
Dr. J. A. Rentería 217

Literatura Clásica

Maquiavelo y el «Príncipe» *Julián Motta Salas* 224

Vida Nacional

I—Política y Administrativa. II—Económica. III—Religiosa y Social.
IV—Cultural (41)

ASPECTOS RELIGIOSOS Y MORALES DE LA PERSONALIDAD
HUMANA COMO OBJETO DE LA EXPERIMENTACION
PSICOLOGICA

Discurso de Su Santidad el Papa Pío XII al XIII Congreso
Internacional de Psicología Aplicada (10 de abril de 1958)

LEGADOS del mundo entero para participar en número impresionante en el XIII Congreso de la Asociación Internacional de Psicología Aplicada, habéis deseado, señores, poder visitarnos con este motivo. Nos sentimos dichosos de acogeros aquí, y de todo corazón os damos la bienvenida a cada uno de vosotros. El tema que os interesa, y del que el presente Congreso toma su nombre, es la psicología aplicada; pero sin limitar vuestras investigaciones a sólo las aplicaciones prácticas, tomáis muy ampliamente en consideración problemas que nacen de la psicología teórica. Así se comprueba en la abundante documentación que nos habéis hecho llegar de las cuatro secciones en que están divididos vuestros trabajos: psicología aplicada al trabajo y a la orientación profesional, psicología médica, psicología escolar, psicología criminal, judicial y penitenciaria, de las que cada una aborda, sin duda, las cuestiones de deontología implicadas en sus materias.

Habéis puesto también de relieve que existen a este propósito, entre los psicólogos y los teólogos, ciertas divergencias de puntos de vista que entrañan en las ideas y en la acción incertidumbres rechazables, y nos habéis pedido que, en la medida de lo posible, hagamos algunas aclaraciones. Dos puntos, sobre todo, nos han sido señalados: la utilización ampliamente entendida de ciertos «tests» por medio de los cuales se llega hasta auscultar sin escrúpulo las profundidades más íntimas del alma; después, el problema conexo, pero más amplio, de la responsabilidad moral del psicólogo, el de la extensión y límites de sus derechos y sus deberes en el empleo de los métodos científicos cuando se trata de investigaciones teóricas o de aplicaciones prácticas.

Abordaremos estos dos puntos en nuestra exposición, pero encuadrándolos en una síntesis más amplia: el aspecto religioso y moral de la personalidad humana, objeto de la psicología. Nos consideraremos sucesivamente:

I. La definición de la persona humana desde el punto de vista psicológico y moral.

II. Las obligaciones morales del psicólogo respecto de la personalidad humana.

III. Los principios morales fundamentales concernientes a la personalidad humana en psicología.

I. — LA DEFINICION DE LA PERSONALIDAD HUMANA DESDE EL PUNTO DE VISTA PSICOLOGICO Y MORAL

1—El término «personalidad» se encuentra hoy por doquier, pero con diverso sentido. A decir verdad, basta recorrer la abundante bibliografía sobre el tema para darse cuenta de que muchas nociones que afectan a la estructura psíquica del hombre están expresadas en términos técnicos que conservan en todas partes el mismo sentido fundamental; sin embargo, no pocos elementos del psiquismo humano están todavía mal precisados y no han hallado aún una adecuada definición. El término «personalidad» se encuentra entre éstos, tanto en psicología científica como en psicología aplicada. Es necesario, por tanto, precisar cómo Nos lo entenderemos. Aunque Nos contemplaremos, sobre todo, los aspectos morales y religiosos, mientras que vosotros os detenéis principalmente en el aspecto psicológico, Nos no pensamos que estos puntos de vista diferentes deban entrañar oposiciones o contradicciones, mientras permanezcan objetivos y se esfuercen por circunscribirse a los hechos.

Nos definimos la personalidad como «la unidad psicosomática del hombre en cuanto determinada y gobernada por el alma».

2—Esta definición nos habla ante todo de la personalidad como una «unidad», porque la considera como un todo cuyas partes, aunque conservan sus caracteres específicos, no están en modo alguno separadas, sino ligadas orgánicamente entre sí. De ahí que la psicología pueda considerar muy bien las facultades psíquicas y sus funciones separadamente, en su estructura propia y sus leyes inmanentes, así como en su totalidad orgánica.

La definición caracteriza después esta unidad como «psicosomática». Los puntos de vista del teólogo y del psicólogo coinciden aquí en no pocos puntos. Las obras técnicas de psicología se detienen en considerar, en efecto, desde el detalle, la influencia del cuerpo sobre el espíritu al que proporciona una aportación continua de energía por sus procesos vitales; estudian, de otra parte, la influencia del espíritu sobre el cuerpo, y se esfuerzan por determinar científicamente las modalidades del gobierno de las tendencias psíquicas por el alma espiritual y de extraer de ella aplicaciones prácticas.

La definición expresa, en seguida, que la unidad psicosomática del hombre está «determinada y gobernada por el alma». El individuo, en cuanto unidad y totalidad indivisible, constituye un centro único y universal del ser y de la acción, un «yo» que se posee y dispone de sí mismo. Ese «yo» es el mismo para todas las funciones psíquicas y permanece el mismo aun en el correr del tiempo. La universalidad del «yo» en extensión y duración se aplica en particular al nexo causal que la liga a sus actividades espirituales. Este «yo» universal y permanente toma, bajo la influencia de causas internas o externas, conscientemente percibida o implícitamente aceptada, pero siempre por una libre decisión, una actitud determinada y un carácter permanente, tanto en su seno interior como en su comportamiento exterior. Como esta marca propia de la personalidad proviene, en última instancia, del alma espiritual, se la define como «determinada por el alma», y puesto que no se trata de un proceso ocasional, sino continuo, se añade: «governada por el alma». Puede suceder que ciertos aspectos de un carácter adquieran un relieve más acusado y que sea designado por esa nota dominante del término de «personalidad», pero no se requiere la existencia de tales dominantes para que se pueda hablar de una personalidad en el sentido de la definición.

La personalidad puede ser considerada ya como un simple hecho ya a la luz de valores morales que la deben gobernar. Se sabe que existen personalidades de valor y otras insignificantes, que algunas son turbias, viciosas o depravadas; que otras son clarividentes, rectas, honestas. Pero tanto las unas como las otras entrañan esos caracteres porque ellas se han dado, por libre decisión, tal o cual orientación espiritual. Ni la psicología ni la moral deberán olvidar este hecho, incluso cuando ambas consideren preferentemente el ideal al que la personalidad tiende.

3—Puesto que el aspecto moral y el religioso coinciden en gran medida con lo precedente, nos bastará agregar algunas indicaciones. La metafísica considera al hombre como fin último, que le es propuesto por un sér vivo, dotado de inteligencia y de libertad, en el que el cuerpo y el alma están unidos en una sola naturaleza poseyendo una existencia independiente. En términos técnicos, se diría «*rationalis naturæ individua substantia*» (St. Th., Ip. q. 29, a. 1). En este sentido, el hombre es siempre una persona, un «individuo» distinto de todos los demás, un «yo» desde el primer al último instante de su vida, incluso cuando no tiene conciencia. Se halla, pues, una cierta diferencia entre este punto de vista y las expresiones de la psicología, pero, a veces, sin que haya en ello insoluble contradicción.

Los trazos más importantes de la personalidad, desde el punto de vista moral y religioso, son los siguientes:

a) El hombre es totalmente obra del Creador. Aunque la psicología no lo tenga en cuenta en sus investigaciones, en sus experiencias y sus aplicaciones clínicas, trabaja sobre la obra del Creador; por otra parte, esta consideración es esencial desde el punto de vista moral y religioso, pero siempre que el teólogo y el psicólogo sean objetivos no hay por qué crear conflicto y los dos pueden seguir su marcha dentro de su campo propio y según los principios de su ciencia. Cuando se considera al hombre como obra de Dios se descubren en él dos características importantes para el desarrollo y el valor de la personalidad cristiana: su semejanza con Dios, que procede del acto creador, y su filiación divina en Cristo, manifestada por la revelación. En efecto, la personalidad cristiana: se hace incomprendible si se olvidan estos datos, y la psicología, sobre todo la aplicada, se expone también a incomprendimientos y a errores si los ignora. Porque se trata claramente de hechos reales y no imaginarios o supuestos. Que estos hechos sean conocidos por revelación no quita nada a su autenticidad, porque la revelación pone al hombre o le sitúa en trance de sobrepasar los límites de una inteligencia limitada para dejarse prender por la inteligencia infinita de Dios.

b) La consideración de la finalidad es igualmente esencial desde el punto de vista moral y religioso. El hombre tiene la posibilidad y la obligación de perfeccionar su naturaleza no como él entienda, sino según el plan divino. Para reproducir la imagen de Dios en su personalidad debe no dejarse guiar por sus instintos, sino seguir las normas objetivas, como la de la deontología médica, que se imponen a su inteligencia y a su voluntad y que le son dictadas por su conciencia y por la revelación. Además, esa conciencia se aclarará consultando las opiniones de otros y la conciencia tradicional de la Humanidad. Hace algunos años se ha editado en América un código de deontología médica: «*Ethical Standards for Psychologists*», que se basa sobre las respuestas de 7.500 miembros de la *American Psychological Association*» (Washington, D. C.). Aunque este código contiene ciertas afirmaciones discutibles, ha de aprobarse la idea que le inspira: el recurso a personas serias y competentes para descubrir y formular

normas morales. Quien descuida o menosprecia las normas del orden moral objetivo no adquirirá sino una personalidad deforme e imperfecta.

c) De otra parte, decir que el hombre está obligado a observar ciertas reglas de moralidad es tenerle por responsable, creer que tiene la posibilidad objetiva y subjetiva de obrar según ciertas reglas. Esta afirmación de la responsabilidad y de la libertad es igualmente esencial a la personalidad. No se puede, por tanto, en vista de ciertas posiciones defendidas por algunos psicólogos, abandonar los presupuestos siguientes, sobre los que, por otra parte, es de desear que se establezca un acuerdo tan amplio como sea posible entre los psicólogos y los teólogos:

1) *Cualquier hombre ha de ser considerado como normal mientras no se pruebe lo contrario.*

2) *El hombre normal no sólo posee una libertad teórica, sino que tiene realmente también el uso de la misma.*

3) *El hombre normal, cuando utiliza como debe las energías espirituales que están a su disposición, es capaz de vencer las dificultades que entraña la observancia de la ley moral.*

4) *Las disposiciones psicológicas anormales no son siempre insuperables y no impiden siempre al sujeto toda posibilidad de obrar libremente.*

5) *Incluso los dinamismos de la inconsciencia y del subconsciente no son irresistibles; es posible, en gran medida, dominarlos, sobre todo por el sujeto normal.*

6) *El hombre normal es, por tanto, ordinariamente responsable de las decisiones que toma.*

Por último, para comprender la personalidad no se puede hacer abstracción del aspecto escatológico. Por mucho tiempo que el hombre viva sobre la tierra puede querer el bien o el mal; pero una vez separada del cuerpo por la muerte, el alma queda fijada en las disposiciones adquiridas durante la vida. Desde el punto de vista moral y religioso; el elemento decisivo en la estructura de la personalidad es precisamente la actitud que adopta, con relación a Dios, su misma naturaleza. Si está orientada hacia El, en esta orientación permanecerá; si, por el contrario, se ha apartado de El, mantendrá la disposición que voluntariamente se impuso. Para la psicología, este último episodio del devenir psíquico puede no revestir más que un interés secundario. Sin embargo, como se ocupa de estructuras psíquicas y de actos que de ellas proceden y que contribuyen a la elaboración final de la personalidad, el destino de ésta no puede serle indiferente.

Tales son los puntos que Nos queríamos desarrollar a propósito de la personalidad, considerada bajo el ángulo moral y religioso. Añadamos algunas breves observaciones.

Las obras de vuestra especialidad tratan también de las dominantes en la estructura de la personalidad; es decir, de las disposiciones que determinan el aspecto de su psiquismo. De este modo, vosotros dividís los hombres en grupos, según que dominen en ellos los sentidos, los instintos, las emociones y afecciones, el sentimiento, la voluntad, la inteligencia. Incluso desde el punto de vista religioso y moral, esta clasificación no deja de tener importancia, porque la reacción de los diversos grupos, por motivos morales y religiosos, es a menudo muy diferente.

Vuestras publicaciones tratan también en ocasiones la cuestión del carácter. La distinción y el sentido de los conceptos de «carácter» y de «personalidad» no son siempre uniformes. A veces se llega hasta tomarlos

como sinónimos. Algunos sostienen que el elemento principal del carácter es la actitud que el hombre adopta de cara a su responsabilidad; para otros, es su actitud o su posición ante los valores. La personalidad del hombre normal se encuentra necesariamente enfrentada a los valores y a las normas de la vida moral, que comprende también, como hemos dicho, la deontología médica; estos valores no son simples indicaciones, sino obligatorias directrices. Es necesario tomar posiciones con respecto a ellas, aceptarlas o rechazarlas. Así se explica que un psicólogo defina el carácter como «la constante relativa de la investigación, de la apreciación, de la aceptación personales de los valores». Muchos trabajos de vuestro Congreso hacen alusión a esta definición o la comentan ampliamente.

Un último hecho que atrae el interés común del psicólogo y del teólogo es la existencia de ciertas personalidades cuya sola constante, es por así decir, la inconstancia. Su superficialidad parece invencible y no admite más valor que la indiferencia o la apatía ante todo orden de valores. Para el psicólogo, como para el teólogo, esto no constituye un motivo de desaliento, sino más bien un estímulo para el trabajo y la invitación a una colaboración fecunda, a fin de formar auténticas personalidades y sólidos caracteres para el bien de los individuos y de las comunidades.

II. — LAS OBLIGACIONES MORALES DEL PSICOLOGO RESPECTO DE LA PERSONALIDAD HUMANA

Llegamos ahora a las cuestiones de deontología médica, cuya solución nos habéis pedido; es decir, a la licitud, en primer lugar, de ciertas técnicas y de la manera de aplicar los «tests» psicológicos; después, a los principios de orden religioso y moral, que son fundamentales para la persona del psicólogo y del paciente. Señalemos, además, que las cuestiones de deontología aquí tratadas conciernen también a quien tiene uso de razón y, de una manera general, a todo el que es capaz de realizar un acto psíquico consciente.

Los «tests» y los otros medios de investigación psicológica han contribuido enormemente al conocimiento de la personalidad humana y le han prestado señalados servicios. Podría pensarse así que no existe en este campo ningún problema particular de moral médica y que se puede aprobar todo sin reservas. Nadie negará, en efecto, que la psicología moderna considerada en su conjunto, merece aprobación desde el punto de vista moral y religioso. Sin embargo, si se consideran en particular los fines que persigue y los medios que pone en práctica para realizarlas, habrá que llegar a hacer una distinción. Sus fines, es decir, el estudio científico de la psicología humana y la curación de las enfermedades del psiquismo, no pueden menos de ser laudables; pero los medios utilizados ofrecen a veces justificadas reservas, como Nos lo señalábamos más arriba a propósito de la obra aparecida en América: «Ethical Standards for Psychologist».

No escapa a los mejores psicólogos que el empleo más hábil de los métodos existentes no llega a penetrar en la zona del psiquismo, que constituye, por así decirlo, el centro de la personalidad y permenace siempre en misterio. Llegado a este punto, el psicólogo no puede menos de reconocer con modestia los límites de sus posibilidades y respetar la individualidad del hombre sobre la que ha de pronunciar un juicio; deberá esforzarse por percibir en todo hombre el plan divino y ayudar a desarrollarle en la medida de lo posible. La personalidad humana, con sus caracteres propios, es, en efecto, la más noble y la más brillante de las obras de la creación.

Ahora bien: quien tiene conocimiento de vuestros trabajos comprende que se planteen ciertos problemas en ellos; vosotros, en efecto, ponéis de relieve muchas veces las objeciones que levanta la penetración del psicólogo en lo íntimo de la personalidad de otro. Así, por ejemplo, la utilización del narcoanálisis, discutido ya en psicoterapia, es considerado como ilícito en el ámbito judicial; igualmente, el empleo del detector de mentiras llamado «lie-detector» o «polígrafo». Tal autor denuncia las consecuencias nocivas de las tensiones emotivas violentas provocadas en un sujeto a título experimental, pero asegura también que es necesario saber preferir el interés del progreso científico al de la persona individual que sirve de sujeto del experimento. Algunos, en la investigación y el tratamiento psiquiátricos, efectúan intervenciones que no han obtenido el consentimiento del paciente o éste no conocía exactamente su importancia. Así, la revelación del contenido real de su personalidad puede provocar en algunos serios traumatismos. En pocas palabras se puede decir que a veces es necesario deplorar el intrusismo injustificado del psicólogo en la personalidad profunda y los peligros psíquicos serios que de ello resultan para el paciente e incluso para terceras personas. Máxime cuando no se asegura enteramente el consentimiento del interesado y se alega, para justificar procedimientos discutibles, la prioridad de la ciencia sobre los valores morales y sobre los intereses particulares (es decir, en otros términos, el del bien común sobre el bien particular).

Vamos, pues, a comprobar el valor de los principios, que incluso buenos psicólogos invocan, para justificar ciertas discutibles maneras de obrar.

1—EL INTERES DE LA CIENCIA Y LA IMPORTANCIA DE LA PSICOLOGIA La moral enseña que las exigencias científicas no justifican por sí solas la manera de utilizar las técnicas y los métodos psicológicos ni aun por psicólogos serios y para fines útiles. La razón está en que las personas interesadas en los procesos de investigación psicológica no han de tener solamente en cuenta las leyes científicas, sino también normas trascendentales. En efecto, lo que inmediatamente surge como cuestión no es la psicología misma y sus posibles progresos, sino la persona humana que la utiliza y si ésta obedece a normas superiores, sociales, morales, religiosas. Lo mismo sucede, por lo demás, en las otras ramas de la ciencia; las matemáticas, por ejemplo, o la física son extrañas a la moral y escapan, por tanto, a sus normas; pero la persona que se entrega a su estudio y aplica sus leyes no abandona nunca el plano moral, porque en ningún momento su acción libre deja de preparar su destino trascendente. La psicología, como ciencia, no puede, por tanto, valorar sus exigencias más que en la medida en que se encuentren respecto de la escala de los valores y de las normas superiores de las que Nos hemos hablado y entre las que figuran las del derecho, de la justicia, de la equidad, el respeto a la dignidad humana, la caridad ordenada hacia sí mismo y hacia los demás. Estas normas no tienen nada de misterioso, sino que aparecen claramente a toda recta conciencia y son formuladas por la razón natural y por la revelación. Desde el momento que se las observa, nada impide valorar las justas exigencias de la ciencia psicológica en favor de los métodos modernos de investigación.

2—EL CONSENTIMIENTO DEL SUJETO. El segundo principio en discusión es el de los derechos de la persona que se presta a las experiencias o al tratamiento psicológico. En sí, el contenido del psiquismo pertenece exclusivamente a la persona (aquí, al sujeto de

las experiencias y del tratamiento) y es conocido sólo por ella. Esta, por tanto, manifiesta ya algo por el simple hecho de su comportamiento. Cuando el psicólogo se ocupa de lo que le es así revelado, no viola en modo alguno el psiquismo íntimo del sujeto. Puede también obrar con toda libertad cuando el individuo le expone conscientemente una parte y significa en este caso que él no concede ninguna importancia al secreto. Pero hay una gran parte de su mundo interior que la persona no descubre más a algunos confidentes y defiende contra la intromisión de otros. Ciertas cosas serán incluso guardadas secretas a todo precio y frente a cualquiera. Hay otras, por último, que el individuo no sabría considerar. La psicología muestra, además, que existe una región del psiquismo íntimo —en particular de las tendencias y de las disposiciones— tan escondido que el individuo no llega a conocerla, ni siquiera a sospecharla. Y así como no es lícito apropiarse de los bienes de otro o atentar contra su integridad corporal sin su consentimiento, así no está permitido entrar contra su voluntad en su ámbito interior, cualesquiera que sean las técnicas y los métodos empleados.

Pero se puede también preguntar si el consentimiento del interesado basta para abrir sin reserva al psicólogo las puertas de su psiquismo.

Si ese consentimiento es arrancado injustamente, toda acción del psicólogo será ilícita; si está viciado por una falta de libertad —debida a la ignorancia, al error o a la equivocación—, toda tentativa de penetrar en las profundidades del alma será inmoral.

Por el contrario, si ese consentimiento se ha prestado libremente, el psicólogo puede, en la mayor parte de los casos, pero no siempre, actuar según los principios de su ciencia, sin contravenir las normas morales. Es necesario ver si el interesado no ha sobrepasado los límites de su competencia y de su capacidad para prestar un consentimiento válido. El hombre, en efecto, no dispone de un poder limitado sobre sí mismo. Frecuentemente en vuestros trabajos se alega —sin citar, en cambio, la fórmula— el principio jurídico «Volenti non fit injuria»: «Si la persona consciente, no se le causa ningún daño». Señalemos, ante todo, que la intervención del psicólogo podrá muy bien lesionar los derechos de un tercero, por ejemplo, revelando secretos (de Estado, de oficio, de familia, de confesión) o, simplemente, el derecho de los individuos o de las comunidades a su reputación. No basta que el psicólogo mismo o sus ayudante estén obligados al secreto ni que se pueda a veces, por razones graves, confiar un secreto a una persona prudente. Porque, como Nos ya señalamos en nuestra alocución del 13 de abril de 1953 sobre la psicoterapia y la psicología, ciertos secretos no pueden absolutamente ser revelados, ni siquiera a una persona prudente.

En cuanto al principio «Volenti non fit injuria», no hace sino remover un solo obstáculo ante el psicólogo, a saber: el derecho de la persona a proteger su mundo interior. Pero pueden subsistir otros obstáculos en virtud de obligaciones morales que el sujeto no puede suprimir a su gusto; por ejemplo, la religiosidad, la estima de sí, el pudor, la decencia. En este caso, aunque no viole ningún derecho, la psicología falta a la moral. Importa, pues, examinar para cada caso particular si uno de estos motivos de orden moral no vendría a oponerse a su intervención y a valorar exactamente sus datos.

3—EL ALTRUISMO HEROICO. ¿Qué pensar del motivo de altruismo heroico alegado para justificar la aplicación incondicional de las técnicas de exploración y de tratamiento psicológico?

El valor moral de la acción humana depende, en primer lugar, de

su objeto. Si éste es inmoral, la acción lo es también; de nada sirve invocar el motivo que la inspira o el fin que persigue. Si el objeto es indiferente o bueno, se puede entonces preguntar sobre los motivos o el fin que confieren a la acción nuevos valores morales. Pero un motivo, por noble que sea, no basta nunca para hacer buena una acción mala. Por ello, una intervención cualquiera del psicólogo debe ser examinada, ante todo, en su objeto y a la luz de las indicaciones dadas. Si este objeto no es conforme al derecho o a la moral, el motivo de un altruismo heroico no lo hace aceptable; si el objeto es lícito, la acción podrá recibir, además del motivo indicado, un valor moral más alto. Las personas que, movidas por este motivo, se ofrecen a los experimentos más penosos para ayudar a los demás y serles útil, son dignas de admiración y de imitación. Pero hay que guardarse de confundir el motivo o el fin de la acción con su objeto y de transferir a éste un valor moral que no tiene.

4—EL INTERES GENERAL Y LA INTERVENCIÓN DE LOS PODERES PÚBLICOS. El interés general y la intervención de los poderes públicos, ¿pueden autorizar al psicólogo a emplear cualquier método? Que la autoridad pública puede, respecto de los particulares, aprovechar, por justos motivos, los logros y los métodos experimentados de la psicología nadie lo dudará. Pero la cuestión se plantea aquí sobre la elección de ciertas técnicas y métodos. Es el signo característico de los estados totalitarios, que no reparan en los medios, sino que utilizan sin distinción todo aquello que sirve al fin perseguido, sin consideración a las exigencias de la ley moral. Nos denunciarnos ya en nuestro discurso del 3 de octubre de 1953 al VI Congreso Internacional de Derecho Penal las aberraciones de que el siglo XX da todavía tristes ejemplos al aceptar la tortura y los medios violentos en el procedimiento judicial. El hecho de que procedimientos inmorales sean impuestos por la autoridad pública, de ningún modo los hace lícitos. Por ello, cuando los poderes públicos crean oficios de experiencia o de consulta, los principios que Nos hemos expuesto se aplican a todas las medidas de orden psicológico que están llamadas a tomar.

Para las investigaciones libres y las iniciativas de esos oficios se aplicarán los principios que valen para la investigación libre y las iniciativas de los particulares, y, en general, para la utilización de la psicología teórica y aplicada.

En lo que concierne a la competencia de la autoridad pública para imponer exámenes psicológicos, se aplicarán los principios generales de los límites de la competencia de la autoridad pública. Nos expusimos ya en nuestras alocuciones del 13 de septiembre de 1952 sobre los límites morales de la investigación y del tratamiento médico y del 30 de septiembre de 1954 a la Unión Universal de Médicos los principios que regulan las relaciones del médico con las personas que trata y con los poderes públicos, en particular la posibilidad para éstos de conceder a ciertos médicos y psicólogos derechos que sobrepasan los que un médico posee de ordinario respecto de su cliente.

Las disposiciones de la autoridad pública tratando de someter a los niños y jóvenes a ciertos exámenes —suponiendo que el objeto de estos exámenes sea lícito— deben contar, para ser conformes a la moral, con educadores que tengan sobre ellos una autoridad más inmediata que la del Estado; es decir, la familia y la Iglesia. Ni la una ni la otra, por lo demás, se opondrán a medidas tomadas en contemplación al interés de los

niños; pero no permitirán que el Estado actúe en este campo sin tener en cuenta su derecho propio, como nuestro predecesor Pío XI lo afirmó ya en la encíclica «*Divini Illius Magistri*», de 31 de diciembre de 1929, y como Nos mismo en diversas ocasiones hemos subrayado.

III. — LOS PRINCIPIOS MORALES FUNDAMENTALES CONCERNIENTES A LA PERSONALIDAD HUMANA EN PSICOLOGIA

Las respuestas que os hemos dado hasta aquí requieren todavía como complemento el enunciado de principios básicos, de donde aquéllas han sido deducidas y gracias a los cuales podréis, en cada caso particular, formaros un juicio personal plenamente justificado. No hablaremos más que de los principios de orden moral que interesan tanto a la personalidad de aquel que practica la psicología como a la del paciente en la medida en que éste interviene por una disposición libre y responsable.

Ciertas acciones son contrarias a la moral porque violan solamente las normas de una ley positiva. Otras llevan en sí mismas su carácter de inmoralidad; entre éstas —de las que solamente nos ocuparemos—, algunas no podían ser nunca morales; otras se convertirán en inmorales en función de determinadas circunstancias. Así, por ejemplo, es inmoral penetrar en la conciencia de alguien; pero este acto se hace moral si el interesado presta su consentimiento válido. Puede suceder empero, que ciertas acciones expongan a un peligro de violar la ley moral: así, por ejemplo, el empleo de «tests» entraña en ciertos casos el peligro de producir impresiones inmorales, pero se convierte en moral cuando motivos proporcionados justifican el riesgo corrido. Se puede, pues, distinguir tres especies de acciones inmorales, que es posible juzgar tales por referencia a tres principios básicos, según que ellas son o inmorales en sí mismas, o por falta de derecho en quien las realiza, o por causa de los peligros que ellas provocan sin motivo suficiente.

Las acciones inmorales en sí mismas son aquellas cuyos elementos constitutivos son inconciliables con el orden moral, es decir, con la sana razón. La acción consciente y libre es entonces contraria, ya a los principios esenciales de la naturaleza humana, ya a las relaciones esenciales que ella tiene con el Creador y con los demás hombres, ya a las reglas que presiden el uso de las cosas materiales en el sentido de que el hombre no puede nunca hacerse esclavo de ellas, sino que debe señorearlas. Es, por tanto, contrario al orden moral que el hombre, libre y conscientemente, someta sus facultades racionales a los instintos inferiores. Cuando la aplicación de los «tests» o del psicoanálisis o de cualquier otro método llega a esto, se convierte en inmoral y debe ser rechazado sin discusión. Naturalmente, corresponde a vuestra conciencia determinar, en los casos particulares, qué comportamientos hayáis de rechazar.

Las acciones inmorales por falta de derecho de quien las realiza no contienen en sí mismas ningún elemento esencial que sea inmoral; pero para ser llevadas a cabo lícitamente suponen un derecho ya explícito, ya implícito, como será el caso, la mayor parte de las veces, para el médico y el psicólogo. Como un derecho no puede ser supuesto, es necesario, ante todo, establecerlo por una prueba positiva a cargo de quien se lo arroga y basado en un título jurídico. Desde el momento mismo en que el derecho no ha sido adquirido, la acción es inmoral. Pero si en el momento dado una acción aparece tal, no se sigue todavía de ello que lo será siempre,

porque puede suceder que se adquiriera ulteriormente el derecho que faltaba. Sin embargo, no se puede nunca presumir el derecho en cuestión. Como hemos dicho más arriba, os corresponde, también aquí, decidir en los casos concretos, de los que se encuentran muchos ejemplos en las obras de vuestra especialidad, si tal o cual acción cae bajo la aplicación de este principio.

En tercer lugar, ciertas acciones son inmorales a causa del peligro a que exponen sin motivo proporcionado. Hablamos, evidentemente, del peligro moral, para el individuo o la comunidad, ya respecto de los bienes temporales del cuerpo, de la vida, de la reputación, de las costumbres, ya respecto de los bienes materiales. Es evidentemente imposible evitar en absoluto el peligro, y una tal exigencia paralizaría toda empresa y dañaría gravemente a los intereses de cualquiera; de ahí que la moral permita este riesgo a condición de que esté justificado por un motivo proporcionado a la importancia de los bienes amenazados y a la proximidad del peligro que amenaza. Vosotros destacáis a menudo en vuestros trabajos el peligro que hacen correr ciertas técnicas, ciertos procedimientos utilizados en psicología aplicada. El principio que Nos acabamos de anunciar os ayudará a resolver en cada caso las dificultades que se presenten.

Las normas que Nos hemos formulado son, ante todo, de orden moral. Cuando la psicología discute teóricamente sobre un método o sobre la eficacia de una técnica, considera que su actitud ha de procurar el fin propio que persigue y que no roza el plano moral. Pero en la aplicación práctica, importa tener en cuenta, además, los valores espirituales en juego tanto por parte del psicólogo como de su paciente y unir el punto de vista científico o médico con el de la personalidad humana en su conjunto. Estas normas fundamentales son obligatorias porque derivan de la naturaleza de las cosas y pertenecen al orden esencial de la acción humana, cuyo principio supremo e inmediatamente evidente es que es necesario hacer el bien y evitar el mal.

* * *

Al comienzo de esta alocución, Nos hemos definido la personalidad como «la unidad psicosomática del hombre en cuanto determinada y gobernada por el alma», y hemos precisado el sentido de esta definición. Después hemos intentado ofrecer una respuesta a las cuestiones que os habéis planteado sobre el empleo de ciertos métodos psicológicos y sobre los principios generales que determinan la responsabilidad moral del psicólogo. De éste cabe esperar no sólo un conocimiento teórico de las normas abstractas, sino un sentido moral profundo, meditado, hondamente formado por una constante fidelidad a su conciencia. El psicólogo realmente deseoso de no buscar más que el bien de su paciente se mostrará por ello más celoso por respetar los límites fijados a su acción por la moral, ya que él tiene, por así decirlo, en sus manos las facultades psíquicas de un hombre, su capacidad de obrar libremente, de verificar los valores más altos que comporta su destino personal y su vocación social.

Nos anhelamos de todo corazón que vuestros trabajos penetren cada vez más en la complejidad de la personalidad humana, la ayuden a remediar sus deficiencias y a responder más fielmente a los sublimes designios que Dios, su Creador y su Redentor, ha formado sobre ella y le propone como ideal.

Invocando sobre vosotros, sobre vuestros colaboradores y sobre vuestras familias los más abundantes favores celestiales, os damos en prenda nuestra bendición apostólica.

Evocación de Fray Fernando de Jesús Larrea y Dávalos

POR EL DR. LEONARDO TAFUR GARCES
Comisionado para representar a la Junta Central
Pro-Bicentenario Franciscano en homenaje al
fundador del Convento de San Joaquín.

Eminentes Prelados y Misioneros Apostólicos; Señor Gobernador;
Señor Alcalde; Colegas Académicos; Señoras y Señores:

EL Convento Franciscano «San Joaquín», nombre dado por el Padre Larrea en homenaje a su constante Patrono y «para gloria de su santo», colmado de historia y emocionantes leyendas en su religiosidad y espiritual grandeza misionera, es fiel de balanza social, que compensa en la ciudad de Santiago de Cali, los impulsos épicos y cristianos de las jornadas patrióticas y sociales más memorables, en los anales del nacimiento de la República, y en los que le precedieron.

ENLACES POLITICOS. En éra de incertidumbre y zozobra, trazó sobre nuestra ciudad la cohesión precursora que el 3 de julio de 1810, de presencia evangelizadora, se transformó en el Cabildo y en el ambiente social, en autodeterminación fecunda, que supera en emoción patriótica a todos los Cabildos de las municipalidades colombianas.

Por conexiones familiares y políticas Ignacio de Herrera y Vergara, con los Valenzuela, Alvarez, Ortega, Sáenz de Santa María, cuando Camilo Torres, Camacho, Carbonell, y otros patriotas, se reunieron con Caldas, en el Observatorio Astronómico, antes del memorable Cabildo abierto del 20 de Julio, los santafereños conocieron las inquietudes y avances libertadores adelantados desde el convento de San Joaquín y desde el Cabildo de Santiago de Cali.

UNA CIUDAD DE SAN FRANCISCO. Convento y Cabildo, genitores de la libertad, ligados a sufrida experiencia, otorgaron herencias de que disfrutamos, como contribución, no escasa, para la fe, la victoria y la gloria, que han creado parte de la consistencia romántica, objetiva, real y radio expansiva, de nuestra potencialidad y cultura.

De nuestro convento Franciscano, que acudió primero al llamamiento del deber, con la elocuencia de la hora, se expandieron a la Patria, aquellas palabras evangelizadoras por su vivencia épica, como pronunciadas dentro de una barricada, por el prócer Fray Pedro de Herrera y Riascos, por ningún orador superadas:

«Está decretada la libertad de América: y si faltaren hombres, ángeles del cielo vendrán a ejecutar ese decreto».

El Padre Larrea y Dávalos, que por exigencia de la Orden había

escrito una magnífica relación de sus viajes misioneros, en el Convento de San Joaquín de Cali, había profetizado en Herrera y Riascos, al apreciar en él, desde su mocedad, precoz inteligencia, un servidor futuro de su Patria.

El Colegio del Rosario destacó a este Franciscano de Cali, entre los primeros, Doctorado en ambos derechos, Mutis le ensalzó; y así se presentó al convento, en 1783, a ofrecer al Santo de Asís, su juventud, su virtud, y dos grados académicos.

Ese fuego, encendido por Dios, formó aquel prócer.

EN EL SIGLO XVIII. Sobre el Cali del siglo XIX a que nos referimos, conviene anotar como lo destaca el Reverendo Padre Alfonso Zawadzky, en su documentada y admirable obra «*Viajes Misioneros del Reverendo Padre Fray Fernando de Jesús Larrea*». Imprenta Bolivariana 1945, páginas 40 sgts. que de las notas del Padre Larrea sobre la vida social en los años de 1742-3, se obtienen coincidencias de orden político que refluyeron en las elecciones del Cabildo en esos años, por marcadas tendencias de rebelión de familias criollas, que el misionero trató de morigerar, especialmente enviado a instancias del Reverendo Padre Larios, Comisario General, acompañado del Reverendo Padre Lector Fray Alonso Serrano, y por solicitudes del Gobernador de Popayán.

Más que moral, o de costumbres, las desavenencias tenían fines de sociología política; varios religiosos intervenían en los bandos opuestos, sin obtenerse soluciones: La reacción no era contra la Iglesia, o por el pecado, era contra la tiranía.

Los desórdenes estallaron en el primero de de esos años, y ocasionaron en 1743, varios motines, la suspensión de los Cabildantes elegidos en 1742, para desplazar a los «realistas».

Participaron todas las clases sociales, intervino la Iglesia, con sus prelados Fray Diego Fermín de Vergara y José de Figueredo y Victoria, el Gobernador de Popayán, José Segundo Carreño, el Virrey, la audiencia de Quito, y hasta el Poderío Central político-religioso de España, por medio del Consejo de Indias.

Los desórdenes populares ascendieron hasta invadir el Cabildo, quemar archivos, varas de la Justicia real, y en la Plaza, llamada luego de la Constitución y hoy de Cayzedo, la horca, siendo este movimiento de reacción contra el Poderío Peninsular, el de mayor significación en ese siglo, entre todos los cabildos Hispano Americanos.

La autonomía allí conquistada, sirvió para sustentar reacciones en forma esporádica en varias épocas de la segunda mitad del siglo XVIII, contra imposiciones tributarias del poderío virreinal y contra abusos de la Gobernación de Popayán en materia de Jurisdicciones.

Los Cayzedo, Garcés de Aguilar y Laso de la Vega, los Zamorano, los de la Llera, Perlazas, Garcés Rengifo, Cobos etc. en ese movimiento colaboran, con prestante notoriedad social y política, y fortaleciendo las fuerzas del criollismo autóctono.

Esto fue su primer síntoma de auto-determinación practicada, y con causa, para formación de hombres y familias, que en Cali, Santa Fe y Quito, optaron por un criterio auto-determinativo, en los Cabildos de la primera década del siglo XIX.

He allí lo que no se detuvo a analizar la profunda religiosidad carita-

tiva de Padre Larrea y quizás fueron aquellos síntomas, los que lo atrajeron luego a fijar en Cali, el asiento de su sede misionera.

POTENCIA POLITICA. La tarea de Cali, encendida por su eterna juventud, bajo flexión de mente y músculos, y sin detenerse a contemplar lo trascendental de los peligros, forjó sin disimulos, la medida efectiva de su alejamiento de Popayán; y de su apoyo para la subsiguiente declaración del 20 de julio en Santa Fe, de la cual fue propulsor Ignacio de Herrera y Vergara, quien como procurador del Cabildo de Santa Fe, había escrito el 1º de septiembre de 1809 el más importante documento de los que precedieron a la emancipación, «*Reflexiones que hace un Americano al Diputado de este Nuevo Reino*», que con las «*Instrucciones*», sirvió de base al Presidente del Cabildo Camilo Torres, para el que escribió luego, el 20 de noviembre, intitulado «*Memorial de Agravios*», al cual solo se refiere la mayoría de historiadores mal documentados de Colombia.

Por deficientes narraciones se ha consagrado el 20 de julio como la magna y única fecha genitora de la independencia nacional, que la elocuencia de la verdad está reclamando para Santiago de Cali, ciudad que por su rapidez en obrar, aprendió antes a distinguir entre la palabra y la acción, entre los medios informativos y la dirección de la guerra; y pasando en silencio actuaciones anteriores y posteriores de otros Cabildos Colombianos.

La unidad en la dirección política y en la cohesión bélica, hizo que el Sr. Dr. José María Samper reconociera más tarde, al profundizar en el estudio de las con-causas de la organización de la Nueva Granada, el nacimiento del primer síntoma del Derecho Constitucional Colombiano, al confederar Santiago de Cali, con detenida preparación seis ciudades en el Valle del Cauca, para una guerra total, de alcances políticos, y todo sin desconocer la conveniencia de una centralización de fuerzas en la capital del Virreinato, dada la magnitud de la Empresa Emancipadora.

Como una potencia de autónomas determinaciones políticas, atacó primero, sufrió más, en la venganza, en las derrotas; guardó mejor las espaldas y flancos de la Patria; se esforzó a sí misma, sola; saboreó por adelantado el triunfo; vio, primera, la alegría en los rostros de sus hijos, altivas y radiantes las miradas, que alzaron en la comarca todas las cabezas, e insufló en actitud radioexpansiva, pulmones y horizontes, del danzante y saludable viento de la libertad.

UNA CIUDAD DEL LIBERTADOR. Por ello la eligió el Libertador, sin conocerla, desde Cúcuta, capital de la provincia de Popayán, por sus señalados servicios a la República, dando a la Provincia el nombre de «**PROVINCIA DEL CAUCA**», y fijándole por límites desde el Golfo de Atrato hasta las Bocas del Mira.

Confirmóla como sede, para iniciar con levadas de vallecaucanos, la Campaña Libertadora del Sur, de la cual subsiguió la emancipación de Popayán, Pasto y Ecuador; Alto y Bajo Perú; y el retiro del General San Martín y de chilenos y argentinos, de estos empeños.

Mas no fue esto solo cuanto el Libertador quiso decir y hacer, cuando escogió a Cali por asiento de su cuartel general, o de sus combinaciones políticas.

Como se describe por Nerval, sobre «*Los pueblos desnudos*», de Max-Pol-Fouchet, «*Viajaba para verificar sus sueños*», penetrando igualmente dentro del plácido reposo del Convento de San Joaquín, que habían cir-

cundado las incertidumbres de la guerra, comprometiendo a guardianes, frailes y legos.

Dirigióse a esta casa, y con la empuñadura de su espada de cien batallas, tocó en el portón enmohecido por el tiempo. Quería entrar hasta en la profundidad de la contextura conventual, para saturarse de su vitalidad apostólica, en una anchura y densidad de espíritu, que nadie podría medir.

Quería conocer y felicitar a José Ignacio Joaquín Ortiz, a quien, por su devoción patriótica para no fusilarlo, habían condenado los realistas a pena de destierro: a José Joaquín Escobar que pagó presidio, y falleció a su regreso a Cali, antes de la llegada del Libertador; a Herrera, el apóstol de la libertad; Fray Angel Piedrahita, Fray Mariano Camacho Castro, nacido en 1756, y hablar de los religiosos caleños, próceres de la libertad, José de Cuero y Caicedo, el precursor de Quito, Ramón Castro encarcelado en Pasto, de Ignacio Ildefonso Núñez y José María Polo, y de otros párrocos de la Independencia, que contribuyeron a incrementar el número de patriotas y mártires, más numerosos que los que hubiera dado y formado ninguna otra ciudad colombiana, y que, sumados a más de trescientos, no religiosos, hizo que se llamara a Cali, la ciudad de los próceres de la libertad.

Aquellos momentos del Libertador con los franciscanos, fueron de una incalculada dimensión en el Convento, como si se agitaran banderas y se escucharan trompetas y redobles de atambores, en la intimidad de aquel recinto, hundido en la grandeza de la gloria imperecedera de los siglos, y con resplandecientes valores autóctonos.

Como aquel que ha observado y vivido, como protagonista, el desarrollo de gran tragedia, y es su actor y animador panorámico, Bolívar rompe el protocolo del desfile, acércase al Convento, donde los jarros de los techos, los cuadros de los muros, y las columnas de los patios, en armonioso susurro, se estremecen por el meditar de unos Frayles, que con los atributos primarios de los buenos, entre los retozos del cuidado jardín, influenciados por la fortaleza espiritual de quienes fundaron su Convento, habían conmovido el sentido de la libertad humana, desmadejando santorales y haciendo candelabros de los Cartuchos y esquirlas, influenciados por la milicia justiciera del más seráfico de los Santos, para la Guardia del Santísimo donde nos purifica la mirada de Jesucristo.

Así sellaba el genio, con el dramatizado abrazo de su cálida sangre, la glorificación del Convento, iluminando en sagrado equilibrio, al Dios de la Guerra, unido al Dios de la Misericordia.

SIMILITUDES HISTORICAS. Han elogiado, escritores y poetas, una entrevista entre Emerson y Carlyle, en que ambos guardaron extravagantemente, ingenuo silencio, en una inmensa alianza de espíritus; y al recordar por la sorprendente visita del Libertador a este Santuario de recuerdos, aquella entrevista de dos grandes letrados, y ésta del Libertador con Guardián, próceres, Frayles y legos, me permite asociar ambos acontecimientos en su exuberante fantasía episódica, a otro, en que también fue roto el protocolo:

Fue la de la gigantesca santidad del Luis, Rey de Francia, que inquietado por la trascendencia misionera de la primera fundación del seráfico Francisco de Asís, que en su aparente debilidad poseyó una energía moral, capaz de superarse en la más estupenda de las actividades cristianas, y atraído por su fama.

Trasladóse a la Umbría, y no encontrando al Santo, pero sí a uno de sus monjes, Fray Egidio, también un abrazo sin palabras, fundido en la bondadosa y dramática personalidad de ambos, iluminó en resplandores celestiales el remozamiento de la fe cristiana en la Edad Media, entre el poder, las artes y la oración, al expandirse con el Franciscanismo, en un cuasi-derroche de vitalidad espiritual, cada día más sobreviviente por el mundo, que como dice Vásquez de Mella, es un injerto sobrenatural, que multiplica las energías de la raza.

PRESENCIA FRANCISCANA. Era la perenne misión Franciscana, que presenció Bolívar hace 135 años, como aquella del Padre Larrea y Dávalos hace más de dos siglos en que consideraba la palabra misionera «más penetrante que un cuchillo», a San Joaquín el Patrono de las misiones como abuelo de la Madre del Salvador, la más dulce de todas las mujeres; y como aquella de hace 400, de Cristóbal Colón, que doña Emilia Pardo Bazán, indica; cómo desde el convento de la Rábida, el Cardenal Cisneros y los Pérez de Marchena, al ceñir a Cristóbal Colón, el cordón terciario, convencieron a los científicos de entonces y a los Reyes Católicos, de la necesidad de propiciar el descubrimiento del Nuevo Mundo; y cómo, al embarcarse Franciscanos, en rumbo a lo desconocido, sus cordones se convirtieron en jarcias de las velas, que con sus nudos entonaron la canción del viento de las carabelas, que anunciaban al mar ignoto y a los hombres incrédulos, el descubrimiento y evangelización del Nuevo Continente.

LA LIBERTAD. Colombia se liberó de España, y de las dictaduras de Urdaneta, Melo, Mosquera y Reyes, con la ayuda del Valle del Cauca, de la Iglesia, y de San Francisco. Y esta fue la repetida misión que precedió al 10 de mayo de 1957.

Otro Franciscano, que también ha disfrutado del abrigo de este Convento, armado del poder de la venganza, para quienes, según los Apóstoles, «gustan solo de la comida»: El Padre Severo Velásquez, que con la vocería de su Orden, anatematizó a un usurpador improvisado, que provocó y atrajo ruina, desequilibrio, descomposición de la Justicia, de la Moral en nuestro pueblo, como lo expresa un escritor de habla inglesa, «a la manera de un Atila de la concupiscencia y la avaricia, capaz de conquistar y de arruinar hasta el mismo corazón del deseo».

ANTECEDENTES DE LA FUNDACION. Hubo en Cali en el siglo XVIII la acaudalada familia de que formaron parte Alonso de Hinestroza que tuvo 16 haciendas entre Cerrito y el Dagua, y el Pbro. Dr. Nicolás de Hinestroza, Cura de Tadó, examinador sinodal de Popayán, Juez Eclesiástico y Vicario, que entre sus cuantiosos bienes tuvo varios en Cali, según el ilustrado historiador, Pbro. Alfonso Zawadzky.

Este, en su testamento de 24 de julio, de 1745, (posterior a la primera visita del Padre Larrea en 1742) hizo cuantiosa donación de 60.000.00 pesos oro (patacones) para la fundación de un Colegio Franciscano de Misiones en Cali, siendo su voluntad, que el fundador fuera el Padre Larrea, y que se integrara por lo menos con ocho religiosos.

Su testamento tuvo dos reformas en 1751 y en 1754 (12 febrero), utilizando también el nombre de «Convento de Observancia».

En 1750 se hizo acuerdo de fundación entre el Padre Larrea y el Padre Hinestroza; destinándose la donación del testamento exclusivamen-

te para el Colegio de Misiones en Cali. Como él lo dice en 1751: «volví a Cali a dar calor a la fundación. Con algunas limosnas, de personas devotas» se compraron los solares en que se había de fundar el convento». De Cali salió para el Sur y luego al Occidente, regresando en la Cuaresma de 1752. Siguió a Quito como visitador general y misionero luego en el 53. En 1754 misionero a Cartagena, Prefecto Apostólico, con Letras de Benedicto XIV; y misionero a Mariquita (con Araus, Arzobispo de Santa Fe) Honda y Mompox, La Plata. En 1755 por 6ª y 7ª vez a Popayán, donde presidió (1756) el Capítulo Franciscano por orden del Comisario General Reverendo Padre Soto y Marne.

Se acudió a España en solicitud de la licencia eclesiástica para la fundación y se consultó por medio del Procurador Franciscano de Indias Fray Antonio de Oliva, en Madrid, al Consejo de Indias, el 15 de junio de 1753.

En abril de 1754 hizo el Consejo de Indias una nueva consulta al Monarca, hasta que se obtuvo la autorización para la fundación del «Colegio de Misiones de Cali», por Cédula Real, expedida en Aranjuez el 11 de mayo de 1756, a pesar de oposición de Popayán, secundada por influencias de Pomasqui, Santa Fe y Quito.

Larrea, hizo la fundación oficial del convento de San Joaquín en Cali en 1757, en asocio del Reverendo Padre Fray Joaquín Lucio, y de Fray José Losada, colmando de satisfacción al generoso donante caleño, Pbro. Dr. Nicolás de Hínestroza, por la realización de su empeño, y quien murió, consolado por las Ordenes Franciscanas y Agustina, en su ciudad natal el 1º de junio de 1759; y sin pensar que a pesar de varias oposiciones a sus deseos, a los dos siglos, el Convento de Cali viniera a convertirse en la Capital Franciscana de Colombia.

AL ANDANTE RELIGIOSO. Pasando a este cuadro, de vida de relación Franciscana, que hoy nos circunda, colocamos una placa conmemorativa al fundador, animador y guardián en 27 de octubre de 1768, Fray Fernando de Jesús Larrea y Dávalos, prócer de la República Universal de San Francisco.

Larrea y Dávalos, hijo de Juan Dionisio Larrea Zurbano, de la orden de Calatraba, oidor que fue en Santa Fe y Quito, y de Teresa Dávalos; español aquel, quiteña ésta, aparece entre nuestros escasos estudios, como un navegante de Dios, que recorrió más tierras en la reconquista de las almas (como nos lo demuestra el Padre Zawadzky) para el verdadero cristianismo, que los conquistadores Francisco Pizarro, Jiménez de Quesada, el Cordobés, Martín Yáñez Tafur, Hernando de Soto, Almagro y Hurtado de Mendoza, en adquisición de súbditos para el Rey de España; y que Alvarez Cabal, para el Rey de Portugal.

En la super-actividad de la acción misionera Franciscana; Larrea y Dávalos, solo puede compararse en su recorrido incansable, acicateado por el cordón del Santo, a los conquistadores y exploradores de tierras, Sebastián de Belalcázar y Hernán Cortés; o a otro, posterior a éstos, que recorrió Antillas, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, para deshacer la conquista de aquellos, y con la entera visión del continente, liberarlo del Imperio Peninsular: Simón Bolívar.

Mas, superólo el Padre Larrea, en su paciente labor evangelizadora de 48 años en cerca de 200 poblados y caseríos distantes, en la evolución del tiempo; porque Dios otorgó a éste más larga edad, para la cura y enmienda

de las almas; y porque disponía de menos medios físicos y económicos para movilizarse.

BIOGRAFIA MISIONERA. De ilustre familia, nació en Quito (1699-1700?) Bachiller del Colegio de San Fernando en 1718. Cursó Teología en el Colegio Santo Tomás de Aquino. Doctorado como sacerdote, y canonista, en 1723, principió su labor docente, entre las dificultades incómodas del transporte en la Colonia, pues desde los 18 años de edad había hecho votos de pobreza.

De 1723 a 1725 regentó las cátedras de Filosofía y Artes en el Convento de San Diego de Quito. En este año se doctoró en Artes y Teología. En 1737 fue «Lector Jubilado». Pero todos sus períodos vacacionales fueron empleados en su afición predilecta: las Santas Misiones, iniciando la primera en Riobamba, Ibarra, Otavalo.

En 1747 después del terremoto de Lima y Callao, fue electo Definidor, por el Capítulo Provincial, celebrado en el Colegio de Misiones de Pomasquí, bajo dirección del Comisario General, Reverendo Padre Ibáñez Cuevas, y luego fue electo Comisario Primero de todas las misiones de las Provincias del Virreinato del Perú. En esta etapa se inicia el segundo Gran Período de sus misiones al Virreinato de la Nueva Granada.

Y os vais a asombrar, recorrió, poblados malsanos, ciudades, desiertos y caseríos, y visitando todos los asentos de Monjes y Monjas, y creando otros, donde fue necesario. Todo como una peregrinación habitual, de alturas y climas y labor diaria, hacia Latacunga, Ambato, Riobamba, Cayambe, Otavalo, Azogues, Guachi, Babahoyo, Guayaquil, Cuenca, Loja, Guano, Penipe, Baños, Patate, Perucho, Paita, Piura, Cajamarca, Trujillo, Lambayeque, Chiclayo, Lima, Pomasqui, Quito, Ibarra, Ipiales, Pasto, Yacuanquet, Patía, Aníbal, Zambo, Túquerres, Barbacoas, Popayán, Izquandé, Cali Dagua, Palmira, Buga, Tuluá, Cartago, Nóvita, La Plata, Ibagué, Santa Fe de Bogotá, Zipaquirá, Honda, Mariquita, Tunja, Chiquinquirá, Sogamoso, Vélez, Oiba, Socorro, San Gil, Charalá, Mompós, Cartagena, etc.

No fue un solo viaje continuado. Cada misión era para recomenzar otras, alentado o enfermo, concluyendo y volviendo a empezar, incansable, como un Capitán que construye campamentos, carena, arma navíos y tensiona las velas de tramontana, con el presentimiento tenaz de la victoria; porque donde se encuentran almas en ruinas, se ve más extensa la tierra, Dios renueva las energías, y multiplica el entusiasmo para ensanchar las cosechas del espíritu.

Solamente desde Riobamba, y hacia ella, hay constancia de cuatro misiones.

Desde Cali hizo una decena, sin contar cortas y frecuentes salidas; pues estuvo aquí en 1742, 1745, 1751, 1757, 1758, 1760, 1762, 1763, 1764, en que terminada la Iglesia con cinco altares, se pasó el Convento de Santa Rosa a donde hoy está; 1766, en que misionó Chocó; 1767, después de su 8ª misión a Popayán.

En 1768, se radicó en Cali definitivamente, en cuyo año fue erigido el Convento con 8 Frailes en Colegio de Misiones por el Reverendo Padre Comisario General de Lima, Peón y Valdez, eligiéndose primer Guardián al Padre Larrea el 27 de octubre de 1768.

En 1769, sufrió grave accidente, que le fracturó dos costillas por la caída de un caballo, en hacienda vecina, que hubo de postrarlo hasta 1770, en que sin recuperarse totalmente, tornó a su vida misionera. Ejerció la

guardianía hasta el 2 de mayo de 1772, año en que volvió a Popayán, como comisario de Misiones.

Regresó a su sede de Cali, rodeado de gran cariño, después de haber ligado más de cien mil almas a la Archicofradía del Cordón del Santo de Umbría.

Como los cóndores, que vuelan inconmensurables distancias, para plantar su nido, escogió a esta ciudad extraordinaria, para plantar sus postrimeras semillas y en ella expirar.

Colombia no ha producido todavía un misionero como él, caritativo, bondadoso y de tan ascendrada cultura cristiana.

Clavó su tienda en el convento que fundara, (1757) y sembró las últimas, hasta que, por consecuencia de sus lesiones y avanzada edad, murió en olor de santidad, arrullado por este jardín de palmeras que tanto amó, el 3 de noviembre de 1773, a los 79 años de su fecunda existencia para la obra Franciscana, destacándose en la mayor eminencia, (con cual San Leonardo de Puerto Mauricio o San Francisco Solano comparar su labor?) entre los misioneros americanos.

Fué además un maestro de predicadores, varón justo, profesor doctísimo, experto organizador religioso, hábil pedagogo, provocador de caridad y arrepenimientos increíbles, fundador de colegios y conventos y muchas veces, modelo de las guardianías conventuales.

Fue un convencido del éxito de las misiones, en que Dios despierta las almas para la confesión de los pecados más vergonzosos, que son callados ante las personas que nos conocen y tratan con frecuencia.

BEATIFICACION. Y como amor, «con amor se paga», como refiere la sabiduría popular, tanto se le quiso en Cali, que las madres le buscaban para el bautizo y el casamiento de sus hijos, para el consuelo de toda hora, para la extrema-unción, al entregar sus almas al Supremo Hacedor.

Para ponderaros este amor, que supervive al tiempo y al olvido, os relato este suceso.

En 1785, doce años después de su muerte, Cali fue sacudida por devastador terremoto, cuya tragedia causó innumerables ruinas y muertes; y en los supremos minutos de la angustia humana, y en los de la supervivencia del dolor a la angustia, viudos, huérfanos, menesterosos, heridos y moribundos, lo reclamaban, imprecando con profunda fe:

¡Larrea, sálvanos! ¡Larrea, sánanos! ¡Larrea, alívianos! ¡Larrea, llévanos a tu lado, para con tus ruegos, nos ampare Dios de la Misericordia!

Señores: Como aquellos caleños del 85, yo os pido para el «Padre Larrea», con cuyo nombre cariñosamente le recordamos, que desde el fondo de vuestros corazones tributéis un aplauso, a su labor que se mantiene renacida en los Franciscanos que os contemplan; y oréis por su beatificación, porque seguramente él oye nuestras súplicas.

Y porque el Redentor habrá reservado para su alma, su promesa del día del Calvario, día que para una palabra del Hijo de Dios significa «siempre», y que hizo desde la cruz al pecador arrepentido:

«Hoy estarás conmigo en el paraíso».

Consideraciones para un urbanismo nuevo

POR HUMBERTO SANDOVAL, S. J.

PRELIMINAR

EL urbanismo es un arte, porque si nos atenemos a las enseñanzas de la Escolástica, el arte es una virtud intelectual, y el urbanismo también lo es. Es virtud, porque tiende a un bien: hacer apta, fácil, y feliz la convivencia humana. Es virtud intelectual, porque «el arte es ante todo de orden intelectual; su acción consiste en imprimir una idea en una materia» (1), y la idea brota de la inteligencia del artista para objetivarse en la materia. En este caso la materia será el ambiente habitable por el hombre: la ciudad.

¿Quién es el urbanista?—La ciudad es un fenómeno social... la levantan los hombres y su cultura, como las obras de arte, es, el resultado del pensamiento y manera de ser de una época...

Plasman la ciudad los arquitectos, los ingenieros, los sociólogos, los economistas, los banqueros, las visitadoras sociales y también el periodista, el fotógrafo, el escritor y el pintor... que influyen para crear el clima espiritual de la ciudad.

Pero como toda obra de arte debe tener un artista que sea el prisma que capta las diversas tendencias y las proyecta elaboradas por su propia personalidad. En este caso el artista es el urbanista.

Llamado a ser urbanista está ante todo el arquitecto, quien al crear el espacio interior habitable, está simultáneamente creando el espacio exterior o urbano. El debe emplazar el volumen arquitectónico en el sitio apto no sólo para su cliente particular sino también para el gran cliente social.

Si un arquitecto trabaja así considerando al pueblo, es el artista por excelencia... ya que el artista es eminentemente social, pues, toda producción artística además de los factores internos propios del artista, tiene los externos: «el medio social, la raza y la naturaleza» (2).

El arquitecto Carlos Lazo en «*La posición Social del Arquitecto*» (3) decía que el arquitecto debe ser intérprete y servidor de los anhelos y vicisitudes del pueblo y de la cultura suya; que su cliente es la sociedad, la civilización y la cultura (4).

Así el arquitecto, urbanista de hoy será como el artista medioeval... que solamente tenía la categoría de artesano, trabajaba para el pueblo y «cualquier desarrollo anárquico le estaba prohibido a su individualismo, porque una natural disciplina social le imponía desde fuera ciertas condi-

(1) Jacques Maritain: *Arte y Escolástica*, La espiga de oro, Buenos Aires 1945, pág. 21.

(2) Mauricio de Wulf: *Arte y Belleza*, Atlántida, Barcelona 1950, pág. 32.

(3) Punto 7 de la *Posición Social del Arquitecto*.

(4) U. I. A. Portugal, México 1953.

ciones limitativas» (5). «El artesano está sometido al encargo, y al sacar provecho, para llevar a buen término su obra, de las limitaciones, y de los obstáculos impuestos por éste, es como muestra la mejor excelencia de su arte» (6).

Pero como veíamos, la ciudad no es solo obra del arquitecto... sino de la educación, de la economía, del sistema social y concepciones religiosas. De aquí que el urbanista deba ser una persona de vastos conocimientos cuya misión será la de orientar y dirigir investigaciones y trabajos de diversos especialistas y concretar una resultante final cuya realización no será a corto plazo, pues, la vida de las ciudades supera y con mucho la de los hombres y la vida de su propio urbanista.

DIVISION DEL TRABAJO

Vislumbraremos tras una brevísima introducción las relaciones entre arquitectura, urbanismo y ciencias sociales. Analizaremos el panorama urbano actual... el problema de la habitación; y por existir en estos momentos el movimiento *Por un Mundo Nuevo*... (7). Analizaremos la Doctrina Social de la Iglesia Católica en lo referente a vivienda.

Por último entraremos en el campo propiamente estético para terminar con las conclusiones que resuman y engloben el trabajo.

Todos están llamados a colaborar para que veamos el retorno de Cristo, no solo a la ciudad, sino a las naciones, a los continentes, a la humanidad entera.

Se trata de una tentativa de renovación general. La vida religiosa y la vida ciudadana... y si ha de surgir un *Mundo Nuevo*, también debe surgir un urbanismo nuevo, cimentado en las verdades eternas del Evangelio.

Ha llegado la hora de la acción. Cada uno tendrá un trabajo específico; de todos se pide un prudente encuadramiento, un juicioso empleo, un ritmo de trabajo que corresponda a la urgente necesidad de defensa, de conquista, de positiva construcción.

(Ideas tomadas del artículo «El estandarte de un mundo mejor», Ricardo Lombardi, Revista «*La Civiltà Cattolica*», marzo 1952).

INTRODUCCION

El urbanismo como «ciencia»—El urbanismo es una ciencia nueva. Podemos decir que Patricio Geddes es el iniciador de los estudios de urbanismo (1), aunque ya Hipodamo de Mileto 480 años antes de J. C. habla que los edificios han de acomodarse al ancho de las calles (2).

(5) Maritain: *Op. cit.*, pág. 35.

(6) Maritain: *Op. cit.*, pág. 164, nota 44.

(7) En los años posteriores a la segunda guerra mundial, ha ido surgiendo un movimiento de renovación total de la vida cristiana: el movimiento *Por un Mundo Nuevo*.

Su heraldo es Pío XII y su proyecto es grandioso. Ninguna persona queda fuera de él: el pueblo y el clero, las autoridades, las familias, los grupos, y cada alma en particular.

(1) Patrick Geddes, ver «*L'Architecture d'aujourd'hui*», octubre de 1954, pág. XXV. Ver «*Planeamiento v. s. Arquitectura*», de la Mora, pág. 20.

(2) Arquitecto griego citado por Aristóteles: «En cuanto a la disposición de las habitaciones particulares, parecen más agradables y generalmente más cómodas, si están alineadas a la moderna conforme al sistema de Hipodamo». «*Política*», cap. X, Obras Completas de Aristóteles, pág. 648.

Si bien la «ciencia» llamada «urbanismo» es nueva, el urbanismo ha existido siempre, desde que los edificios se han empezado a agrupar. Más aún, cada vez que se hace arquitectura podemos decir que se está realizando «urbanismo». Porque el urbanismo es el resultado de la disposición y ubicación de los edificios. Aunque se trate de un edificio aislado, ya que la arquitectura al crear su espacio interior, el propio de ella, crea el *Volumen* que es uno de los factores esenciales del espacio urbanístico.

Urbanismo y Arquitectura—Por la interdependencia y casi identidad entre el espacio interior de la arquitectura, y su volumetría exterior, este trabajo va dirigido no sólo a los Urbanistas, —quienes se dedican de lleno a los problemas de urbanismo—, sino también a los arquitectos, quienes al ejercer su profesión hacen urbanismo.

Urbanismo actual—Por lo cual, lo que se ha dicho muchas veces: que nuestras ciudades no tienen urbanismo, es falso. Tienen un urbanismo, aunque éste sea malo. Lo podríamos llamar Urbanismo Individualista, porque es una de las expresiones de nuestra época individualista.

Pero si bien nuestra ciudad es un caos en muchos sentidos, en los últimos 60 años se ha producido una reacción. En Inglaterra y en Alemania primero y luego en los países latinos ha surgido una preocupación por el problema urbano. Arquitectos, facultades de arquitectura, sociólogos, pensadores, etc. lo han estudiado buscando una solución. Se ha trabajado bastante teóricamente, algo se ha llevado a la práctica, —las más de las veces sólo remiendos parciales—. Podemos decir que estamos en la época de preparación de un urbanismo nuevo.

El urbanismo es una ciencia social—L. Hilberseimer (3) dice que «el urbanismo es un algo social. Tiene que resolver *problemas* de técnica, ciencia, espacio y arquitectura. *Estos problemas cambian con el patrón social de cada tiempo*. Sabemos que la Iglesia Católica es «maestra en doctrina social»... , pero en los excelentes libros que han aparecido analizando los problemas urbanos, las técnicas, el espacio, la arquitectura y la estructura social urbana, poco he encontrado del pensamiento de la Iglesia (4).

Objetivo del presente trabajo—El querer dar a conocer algo de los principios sociales de la enseñanza católica, que tienen conexión con principios de planificación y de vivienda, es lo que me ha llevado a presentar el trabajo siguiente. De estos principios de la Doctrina Social Católica, los especialistas: arquitectos y urbanistas podrán deducir aplicaciones concretas.

I. — EL PANORAMA URBANO ACTUAL

A—LA CIUDAD ESTA MAL

El hombre es un sér social. «Dios creó al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó, y los creó macho y hembra; y los bendijo Dios, dicién-

(3) L. Hilberseimer, *The new city*, pg. 17. «City planning is a social task... these problems change with the social pattern of their time».

(4) «Establezcamos como principio, ya antes espléndidamente probado por León XIII, el derecho y deber que nos incumben de juzgar con autoridad suprema estas cuestiones sociales y económicas. Es cierto que a la Iglesia no se le encomendó el oficio de encaminar a los hombres a una felicidad solamente caduca y perecedera, sino a la eterna, más aún «la Iglesia juzga que no le es permitido sin razón suficiente mezclarse en los negocios temporales» mas renunciar al derecho dado por Dios a la Iglesia de intervenir con su autoridad... , en todo aquello que toca a la moral, de ningún modo lo puede hacer». Encíclica *Quadragesimo anno*, Pío XI, N^o 41, pág. 101.

doles: «Procread y multiplicaos, y henchid la tierra; sometedla y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra» (5). Así, para cumplir su misión de someter a la tierra, el hombre, a través de todos los tiempos ha buscado la compañía de sus semejantes.

Aparecen las ciudades—Han juntado sus casas y lugares de trabajo para ayudarse y facilitar la vida. Así han ido surgiendo las ciudades y en ellas las civilizaciones. Incluso para que los homicidas, sin querer, pudiesen rehacer su vida en paz, Dios da normas a Moisés de planificación: «Separarás tres ciudades en medio de la tierra que Yavé tu Dios te dá en heredad, para que todo homicida pueda refugiarse en esas ciudades. He aquí el caso en que el homicida que allí se refugie tendrá salva la vida» (6).

La sociedad civil—«Esta propensión natural es la que mueve al hombre a juntarse con otros y a formar la sociedad civil... El fin de la sociedad civil es universal porque no es otro que el bien común, de que todos y cada uno tiene derecho a participar proporcionalmente» (7).

El bien común olvidado—Pero hoy se ha perdido el sentido social. Se desconoce el bien común, porque hemos olvidado que la humanidad constituye una sola familia. Y así, la ciudad hoy no ayuda al hombre. Le estorba y entorpece en muchos sentidos. No le dá lo que debería darle, porque en sus cuatro funciones: Habitar, trabajar, cultivar cuerpo y espíritu, y la de circular, están mal (8).

Crecimiento de las ciudades—Las ciudades han ido creciendo en forma desmedida y desordenada, sin un plan que contemple las necesidades del conjunto de la comunidad. El progreso y las comodidades, al igual que la sanidad y la cultura han sido para los favorecidos de la fortuna, olvidando a la gran masa de la población.

Habitar—Así, al extenderse la ciudad hacia la periferia con nuevos barrios ricos, el deterioro y la decadencia ha invadido los antiguos barrios céntricos residenciales en donde ha venido a habitar una clase media.

Además grandes problemas sociales han originado extensas poblaciones de viviendas insalubres y miserables, —las áreas de tugurios— y el incremento vegetativo de la población agrava, día a día la función «habitar» en las ciudades.

Trabajar—Al crecer la ciudad, las distancias de la vivienda al trabajo se han hecho enormes. Gran parte de los obreros pierden dos, tres o más horas en movilizarse de sus casas al trabajo, —además del tiempo de espera de locomoción—, lo cual hace inútiles para el descanso, la vida familiar y propia educación muchas horas preciosas. Debido a esto los hijos de obreros tienen escaso contacto con sus padres.

Además el éxodo de campesinos a la ciudad, una de las causas del crecimiento de ésta, hace que muchos trabajadores no tengan un conocimiento profesional. La escasez de centros de aprendizaje obrero en sus barrios,

(5) Sagrada Biblia, Génesis, cap. I, vers. 27 y 28, pág. 14.

(6) Sagrada Biblia, Deuteronomio, cap. XIX, vers. 2 a 4, pág. 235. En el libro de Josué leemos: «Designad, como os lo mandó Moisés, las ciudades de asilo, donde pueda refugiarse el homicida que haya matado a alguno sin querer, y le sirvan de refugio contra el vengador de la sangre». Cap. XX, vers. 2-3. pág. 276.

(7) «*Rerum Novarum*», León XIII, N° 69, pág. 62.

(8) José Luis Sert en su libro *Can Our Cities Survive?* hace un excelente análisis de las cuatro funciones: habitar, trabajar, cultivar cuerpo y espíritu y circular, en la ciudad contemporánea.

impide que éstos dominen los oficios. Esto repercute en la estabilidad familiar.

Por último, el enclavamiento de fábricas en los sectores residenciales de las clases económicamente menos favorecidas, las más de las veces, contamina el aire con humo o gases nocivos.

Circular—Vehículos motorizados y peatones circulan por la misma vía. Las calles se han hecho estrechas a una movilización para la cual no fueron concebidas. No hay espacio para estacionar vehículos. Se producen congestiones y accidentes.

En las áreas de tugurios las calles sin pavimento son lodazales en invierno o almacenes de polvo en verano, y permanentemente basureros públicos y focos de infección.

Cultivar el cuerpo—El esparcimiento, los campos de deporte, clubes, están lejos de la habitación. La proporción entre las áreas verdes y las áreas construídas es tan disímil que podría decirse que faltan pulmones a la ciudad. Para la clase media es costoso salir al campo y al deporte. En los barrios de tugurios, el área verde, el espacio libre, los parques de recreo, los juegos infantiles, el gimnasio y la piscina no existen. El pobre no tiene entretención en sus casas y en ellas por falta de espacio, de aire y de sana diversión sus cuerpos se han hecho miserables.

Y el espíritu—En los barrios de tugurios reina el analfabetismo y falta de escuela. Las chozas y demás condiciones de vida han llegado a ser infrahumanas que aplanchan el espíritu, haciéndolo incapaz de captar ideas religiosas o culturales. Las circunstancias son favorables para el vicio y la criminalidad, y los niños allí, no sólo se pierden como un valor positivo de la futura comunidad, sino que incuban taras y malas costumbres que son peligros para la sociedad y la ruina de sus almas.

B—CAUSAS

Las causas del mal funcionamiento de la ciudad actual se pueden agrupar en: sociológicas, tecnológicas y económicas. Nosotros nos limitaremos a analizar sólo el fundamento de estas causas.

Individualismo—Como raíz de ellas anotaremos el individualismo. El individualismo es una posición totalmente anticristiana, ya que al ser el cristianismo algo eminentemente social, cristianismo e individualismo son conceptos que se oponen.

Mientras imperó el cristianismo en la Edad Media floreció el urbanismo medieval cristiano, que expresa la unidad y la jerarquía, en una palabra: orden y claridad (9).

A partir del Renacimiento, con la vuelta al paganismo romano y con la

(9) «Por el vicio que hemos llamado *individualismo* han llegado las cosas hasta tal punto que, abatida y casi extinguida aquella exuberante vida social, que en otros tiempos se desarrolló en las corporaciones o gremios de todas las clases, que han quedado casi solos frente a frente los particulares y el Estado, con no pequeño detrimento para el mismo Estado; pues deformando el régimen social, y recayendo sobre el estado todas las cargas que antes sostenían todas las antiguas corporaciones, se ve él abrumado y oprimido por una infinidad de negocios y obligaciones». *Quadragesimo anno*, Pío XI, N° 79, pág. 121.

Elogian la arquitectura y urbanismo cristianos medievales, Le Corbusier, en «*Cuando las Catedrales eran Blancas*»; Lewis Mumford, en «*La Cultura de las Ciudades*».

«libre interpretación» protestante, va apareciendo el individualismo, que culminará en el siglo pasado con el liberalismo económico (10).

Fundamentos del cristianismo—El individualismo no acepta las enseñanzas fundamentales de la Iglesia. Anotemos tres de estas:

1º—Todo hombre es hijo de Dios, por lo tanto somos miembros no sólo de una comunidad jurídica, sino de una gran familia, cuyo lazo es natural y sobrenatural a la vez.

2º—El hombre es libre y puede obrar contra el plan de Dios. Esto lo llamamos pecar. Al pecar, al hacer lo que Dios no quiere, se perturba el equilibrio y se introduce el caos en el mundo. Sólo Dios puede reparar este desorden, y Dios se encarna, toma la forma de hombre en Jesús y restablece el equilibrio.

3º—La reparación que Jesús comenzó en el siglo I es necesario que se haga a diario y en todas las latitudes..., y Jesús nuestro Señor, funda la Iglesia, que es El mismo. El mismo bajo la forma de sociedad. Así reparará continuamente el caos en el mundo.

La posición individualista no acepta estas verdades; cada uno debe aprovechar lo más que pueda para sí; no importa que los vecinos y los demás hombres sean sus semejantes y hermanos. Así eludo las obligaciones serias de justicia y caridad.

También el individualismo quiere buscar por sí mismo —sin la ayuda de Dios— el restablecimiento del orden perdido por el pecado del hombre..., lo que es un esfuerzo inútil.

Finalmente rechazando a Cristo, rechaza su prolongación: la Iglesia Universal, que auna todos los pueblos, tipos y personas... y, como todo esfuerzo que se haga separado de Jesús, por ordenar el mundo, es inútil, así también es vano cualquier intento de orden separado de su Iglesia...: Recordemos que Jesús dijo: «El que no está conmigo está contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama» (11).

C—CONSECUENCIAS

El individualismo despreciando a la Iglesia, desconoció el fundamento del humanismo cristiano: el hombre es hijo de Dios; y no podía aceptar la enseñanza de Jesús: «Cuanto quisieréis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos» (12), y «Este es mi precepto, que os améis unos a otros, como yo os he amado» (13).

Sin el pensamiento de Dios, que produce en la sociedad todo lo que tiene de amabilidad, quedó entregada a los horrores del mal uso de la libertad.

(10) «Cuando el siglo XIX llegaba a su término, el nuevo sistema económico y los nuevos incrementos de la industria en la mayor parte de las naciones hicieron que la sociedad humana apareciera cada vez más claramente dividida en dos clases: la una, con ser menos numerosa, gozaba de casi todas las ventajas que los inventos modernos proporcionan tan abundantemente, mientras que la otra, compuesta de ingente muchedumbre de obreros, reducida a angustiosa miseria, luchaba en vano por salir de las estrecheces en que vivía». *Quadragesimo Anno*, Pío XI, N^o 3, pág. 84.

(11) Sagrada Biblia, S. Mateo, c. 12, v. 30; pág. 1181. «Sin mí nada podéis hacer»; *ibidem*; San Juan, cap. 15, v. 5; pág. 1317.

(12) *Ibidem* S. Mateo, c. 7, v. 12; pág. 1173.

(13) *Ibidem* S. Juan, c. 15, v. 12; pág. 1317.

Individualismo en arquitectura—Los arquitectos de la época individualista se hacen *individualistas* en sus trabajos: Proyectan *una casa, un edificio*, perdiéndose la idea de conjunto de la ciudad. Esta creció siguiendo el antiguo trazado de las calles y creando suburbios insalubres, donde no se desarrollan las cuatro funciones que la ciudad debe desempeñar.

La ciudad refleja una ideología—«La ciudad es un organismo vivo y actuante, con un proceso de desarrollo sometido a diversas corrientes y ordenantes de carácter económico y social... La sensibilidad, la idiosincracia de nuestra sociedad y hasta su ideología, se expresan en la organización y en el desarrollo interno de nuestras ciudades» (14).

El individualismo expresado en la ciudad—Así también el individualismo histórico ha tenido su reflejo en los conglomerados urbanos. Sus principios trajeron una mala arquitectura y por ende un mal urbanismo.

La arquitectura individualista se caracteriza por su independencia del conjunto de la ciudad. La masa de la población ya no cuenta. No importa que vivan en pésimas condiciones; los grandes deben realzar su palacio y surgen ciudades planeadas en función de él. Versalles es un modelo típico del Absolutismo, una de las formas del individualismo, —obra de arte en sí —pero... que olvida que la ciudad es un conjunto *humano*.

Aparece la máquina y llega la industrialización. Las ciudades atraen gente del campo y empiezan a crecer. Pero no hay arquitectos que viendo la variación del *orden social*, planeen de acuerdo a esta nueva estructura social.

Las cuatro dimensiones de la arquitectura—El arquitecto deja de ser artista. Ya no crea. No hay estilo propio de esta época, sino que se recurre a imitar los viejos estilos. Se olvidan la tercera y cuarta dimensión de la arquitectura. La tercera es el volumen que va enclavado en la ciudad, vecino a otros edificios; y la cuarta dimensión arquitectónica es su proyección social, la repercusión de la construcción de un edificio en la sociedad (15).

Así la arquitectura se ahogó en sólo dos dimensiones: las fachadas. Estas que imitan estilos del pasado, son la única preocupación arquitectónica. Se olvidó la demografía y no se buscaron nuevos materiales y técnicas constructivas que permitieran edificar con la rapidez con que crecía la población (16).

Así, «al llegar al final del siglo XIX y los primeros años del XX con su neo-romanticismo, que desencadena la imitación personal de todo lo viejo. Se agrava el individualismo. Cada edificio, por pequeño que sea, quiere tener su personalidad, con una pérdida total del conjunto de la ciudad... Hemos dejado definitivamente de pensar en el conjunto de la ciudad» (17).

(14) Rubén Darío Utria, *Bases de la rehabilitación urbanística*, pág. 18.

(15) La repercusión social de la construcción de una casa particular sencilla, es diferente a la de la construcción de una escuela, un estadio o una iglesia apta.

(16) Crecimiento de la población mundial: en 1750 era de 700.000.000
1850 1.200.000.000
1950 2.400.000.000
2050 será sobre 5.000.000.000

La población mundial actual según el Herder Korrespondenz es de 2.500.000.000 de habitantes. El aumento diario es de 85.000 personas; 30.000.000 anuales.

(17) Santiago E. de la Mora, *Planeamiento v. s. Arquitectura*, pág. 43.

Aparecen en ella los arreglos parche, más de estetismo edilicio que de otra preocupación. En vez de mirar al futuro y desde el punto de vista de las nuevas necesidades, se miró hacia atrás buscando formas del pasado.

Formalismo urbano—Apareció el «formalismo» en los trazados urbanos del Barón de Hausman. Pero el hacinamiento y la promiscuidad quedan escondidos detrás de una decoración urbana de efecto difícil de superar (18).

Informalismo urbano—Como reacción surgió al tendencia «informal» de los seguidores de Sitte, quienes trataron de reproducir el trazado medioeval de las ciudades, pero siguiéronse ignorando las necesidades vitales del hombre (19).

Y así, al llegar a nuestros días encontramos el caos urbano. Sus cuatro funciones están viciadas. De ellas analizaremos sólo una el Habitar, y de ésta sólo el problema de la vivienda, pues atenta contra las necesidades primordiales del hombre:

«Lo esencial de la vida del hombre es agua y pan y vestido y casa protectora» (20).

II. — EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

A—ASPECTO CUANTITATIVO DEL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

Hay actualmente en el mundo 180.000.000 de familias que no tienen habitación adecuada, careciendo algunas de ellas totalmente de albergue (21). Esto quiere decir que la escasez de viviendas afecta a más de la tercera parte de la población mundial (22).

Estos ciento ochenta millones de familias se reparten así: ciento cincuenta millones en los países menos desarrollados y treinta millones en los países altamente industrializados.

Agudizándose día a día—El problema no es de carácter transitorio, por el contrario, cada día se agudiza más. Esto se debe a que la técnica constructiva no tiene materiales ni métodos que permitan edificar con la rapidez que tiene el crecimiento de la población. El aumento diario de ésta en el mundo es de 85.000 habitantes, o sea unos treinta millones al año (23). Estos dos puntos: crecimiento de la población, y no aptitudes técnicas, y además el individualismo que antes anotábamos los coloca Su Santidad el Papa Pío XII como causa de la crisis de viviendas, en su discurso al Congreso Nacional del Frente de la Familia, donde decía: «Consecuencia... del

(18) Ibidem págs. 46 y 47.

(19) Ib. pág. 52.

(20) Sagrada Biblia, Eclesiástico, cap. 29, v. 28, según la traducción Nácar-Colunga: «Necesarios para la vida son el agua y el pan, el vestido y la casa, para abrigo de la desnudez». Pág. 861.

(21) Informe del director general de la Organización Internacional del trabajo, David A. Morse. (Revista de las «Naciones Unidas», abril 1955, artículo: «Urbanismo y viviendas»).

(22) Población mundial: 2.500.000.000 de habitantes. Promedio de sujetos por familia: 4,6.

(23) «Mensajero del Sagrado Corazón», Bogotá - Colombia, 1956.

exceso de población y de particulares tendencias ineptas o interesadas, es la crisis de la vivienda» (24) .

España—En España en 1951 faltaban 800.000 habitaciones. Para absorber ese déficit en treinta años e ir atendiendo al crecimiento de la población, se necesitaba construir 110.000 casas por año, pero en el lapso de 1951 a 1955 sólo lograron el término medio anual de 25.000 casas, pese a que el Gobierno se había propuesto levantar un mínimo de 70.000 casas anuales (25).

Francia—Las necesidades de Francia después de la segunda guerra mundial, pedían un programa que realizara 320.000 habitaciones anuales en un plazo de treinta años, pero la mejor de las cifras —lograda en 1954— no alcanzó a llegar a las 240.000 (26).

Estados Unidos—Un estudio realizado en los Estados Unidos de Norte América en 1937, reveló que más de ocho millones de habitaciones urbanas —es decir de un 15 a 40% de las viviendas investigadas— no tenían condiciones de habitabilidad, por carecer de las más elementales comodidades sanitarias e higiénicas (27).

Canadá—Una encuesta oficial efectuada en determinadas regiones del Canadá, reveló que el 30% de las casas no reunía las condiciones higiénicas deseables (27).

América Latina—En América Latina el panorama se presenta así: Hay un déficit de 11.722.162 viviendas.

Para normalizarlo se requiere construir 234.443 habitaciones por año durante un lapso de 50 años. Como la población latinoamericana tiene un aumento vegetativo de un 2.28% anual, es necesario construir otras 671.871 casas más por año. Para reponer las casas que se hacen inservibles habrá que levantar 330.480 más al año. Y para alojar a las familias emigrantes otras 70.720.

Todo esto suma un total de 1.307.521 casas necesarias de edificar anualmente.

Ahora bien, lo que se ha logrado construir —como término medio anual— entre 1950 y 1955 ha sido 166.055 viviendas, lo que indica que en relación a aquel programa de cincuenta años de plazo, nos ha ido quedando un déficit anual de 1.141.466 casas en los últimos 6 años (28).

Colombia—La magnitud del problema en Colombia está claramente expuesto en Estudio Socio-Económico N° 3, realizado por el Departamento de Vivienda de la Corporación Nacional de Servicios Públicos y llamado «Déficit y Demanda de Vivienda en Colombia» (29).

Como se trata de un trabajo preliminar, no es exhaustivo, con todo demuestra que hay un déficit de 116.000 viviendas. Este déficit está solamente localizado en los centros urbanos ya que en el sector rural se ha encontrado un superávit del orden de las 50.000 viviendas (30).

(24) Pío XII; Discurso al Congreso Nacional del Frente de la familia, N° 3; 27-XI-51.

(25) «Razón y Fe», septiembre-octubre, 1955; febrero de 1955.

(26) Ibid.

(27) SIC, revista de orientación, Caracas - Venezuela. Víctor Iriarte, S. J. «El Papa ante la Paz».

(28) Datos de la Unión Panamericana tomados de la Revista *Universidad Pontificia Bolivariana*, mayo-septiembre de 1955. J. Cadavid y E. Barrera: «Vivienda económica». Medellín-Colombia.

(29) Publicado en 1956.

(30) «Déficit y demanda de vivienda en Colombia», pág. 9.

Es interesante hacer notar que la necesidad de viviendas se halló que quedaba restringida a las ciudades que en general pasaban de los 10.000 habitantes. Y dentro de estas últimas, especialmente en aquellas que han tenido un crecimiento más acelerado en los últimos años.

Chile—En Chile, con una población algo mayor de los siete millones de habitantes (31), hay un déficit de 285.000 viviendas, según se deduce de la exposición presentada por el Consejo General del Colegio de Arquitectos, al Gobierno, Parlamento y Autoridades Judiciales, el 26 de noviembre de 1956 (32).

En aquel estudio se dice:

«Un Plan-Habitacional integral que absorbiera el déficit de arrastre y que se desarrollaría en 30 años, exigiría la construcción de 9.500 viviendas anuales; que a su vez reemplazara las viviendas urbanas actuales a razón del 1% anual, exigiría la construcción de 5.000 viviendas más; que reemplazara las viviendas rurales a razón de un 2% anual, exigiría la construcción de otras 6.000 viviendas; y por último, considerara la absorción del incremento vegetativo de la población estimando las cifras dadas por el Censo de 1953, exigiría la construcción de otras 24.000 viviendas. En resumen ese Plan Integral exigiría la construcción de 44.500 viviendas anuales...».

«Según los datos proporcionados por el Servicio Nacional de Estadísticas, el promedio de construcción de viviendas... durante los años 1951 a 1955 alcanzó a 12.000 nuevas habitaciones anuales, lo cual no absorbe siquiera el 50% de lo que exige el crecimiento vegetativo de la población del país y es apenas un 27% de lo que exigiría el Plan Habitacional Integral.

Estas condiciones tienden a agravarse en cada período anual... De otra parte, el crecimiento de la población se aglomera especialmente en los grandes centros urbanos... Las diez principales ciudades del país albergan al 35% de la población total del país. Santiago... tiene aproximadamente 1.500.000 personas o sea, el 27% de la población total del país.

De otra parte, para una población urbana de 3.561.450 personas, resulta que Santiago contiene el 43% del total» (32).

En el informe estadístico, proporcionado a la prensa en agosto de 1956, por el Servicio Nacional de Estadísticas y Censos sobre el «Primer Censo de la Vivienda» se lee:

«De las cifras recogidas se desprendería que alrededor de un 30% de la población requiere de nuevas viviendas» (33).

Lo cual viene a significar que el déficit de viviendas afecta a más de 1.800.000 personas... «Sólo en el grupo de ranchos, rucas o callampas habitan 460.000 de nuestros conciudadanos» (33).

B—ASPECTO CUALITATIVO DEL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

Hasta ahora, al presentar cifras sobre el problema de la vivienda, hemos visto algo de su aspecto cuantitativo. Veamos algo cualitativo de este problema, porque al decir que a ciento ochenta millones de familias en el

(31) Informe del director de Censos y Estadísticas, *El Mercurio*, Santiago, 8 de julio de 1956.

(32) Publicado en el *Diario Ilustrado*, Santiago, 30 de noviembre de 1956.

(33) Publicado en el *Diario Ilustrado*, Santiago, agosto de 1956.

mundo les falta casa, no quiere decir que están viviendo en la intemperie. Decimos que les falta casa, porque las condiciones en que habitan son subnormales.

Esta subnormalidad se presenta en los siguientes aspectos:

Hacinamiento—Casas que se construyeron pensadas para una familia, albergan ahora diez, quince, veinte y más familias.

Cada pieza de aquella casa ha llegado a ser la residencia total para un familia: comedor, dormitorio, cocina, baño, en donde la privacidad y el secreto —aún para las cosas más íntimas— está vedado.

Mala salud—De este hacinamiento humano se derivan, desgano, bajo rendimiento en el trabajo y enfermedades, que encuentran en este medio una facilidad asombrosa para propagarse como una plaga que lo arrasa todo.

No negaremos que las enfermedades encuentran un poderoso aliado en la desnutrición de las clases pobres. Hay escasez en la cantidad y deficiencia en la calidad. Se come poco y se come mal (34). Además hay que considerar que los sensacionales progresos de la medicina, no están al alcance de esta gente. Para ellos en la práctica los últimos remedios descubiertos no existen.

Qué pensar del hacinamiento humano cuando la pieza ya no es la residencia de una familia, sino de dos? En Bolivia se ha presentado este problema agravado por la inclusión de animales en la habitación única (35).

En Panamá se ha llegado a la espantosa cifra de 20 personas por pieza, donde naturalmente hay que dormir por turnos (35).

Promiscuidad—Se suma al hacinamiento humano la promiscuidad de sexos y edades en la habitación única. Esta promiscuidad se ha extendido también a los lechos... Visitadoras Sociales han hallado no sólo en América Latina, cinco y seis personas durmiendo en una misma cama, sino que también este mal se ha encontrado en Europa y en Norte América (36).

Inmoralidad—En condiciones tales, no es de extrañar la baja de la moralidad individual y colectiva en los barrios de tugurios y en los de gran densidad de habitantes. El problema de la vivienda no sólo tiene conexiones con delitos contra la libertad y honor sexuales, sino también con la delincuencia y el crimen (37).

Desperfectos higiénicos—Otro de los aspectos cualitativos del problema de la vivienda son los «desperfectos higiénicos». Es asombroso el número de casas que carecen de los servicios de agua corriente, excusado en cualquiera de sus formas, luz eléctrica o baño. También son muchas las construídas con materiales deleznable: paja, que permite la crianza de

(34) Cfr. nota 27.

(35) Cfr. nota 21.

(36) José Luis Sert: *Can our Cities survive?* Pág. 25, «Nueve personas en un dormitorio, Jemappe, Bélgica».

(37) Ibid. Pág. 26. Gilberto García: «Falta de oportunidades», *Juventud Obrera*, La Habana, Cuba, agosto de 1956: «La encuesta realizada en el reformatorio juvenil Torrens sobre 690 delincuentes juveniles... 450 proceden de zonas urbanas, en su inmensa mayoría de solares, barrios de indigentes, lugares donde la promiscuidad, los malos ejemplos y toda clase de vicios se dan como la verdolaga». *Juventud Obrera*, agosto de 1956, pág. 3: «El menor delincuente de las zonas urbanas predomina sobre el de las zonas rurales. Esto no sólo se debe al ambiente impropio de las ciudades, es también consecuencia del hacinamiento, de la promiscuidad en que viven estas criaturas: solares, barrios de indigentes, cuarterías indignas de seres humanos».

parásitos; latas viejas, trapos y cartones. El piso de muchas es el suelo con su humedad natural (38).

«Sin viviendas higiénicas se enferma y se muere más gente. La mortalidad infantil es más alta en las zonas pobres... Si superponemos mapas de incidencias de enfermedades en relación con la clase de viviendas, encontraremos invariablemente que existe una correspondencia entre la gravedad y cantidad de enfermedades y la índole de los alojamientos. La muerte escoge aún antes de nacer... Según investigaciones de los estudiantes de Medicina (de Medellín), nacen muertos en mayor proporción los hijos de las madres que asisten al servicio de caridad, que de los de aquellas que asisten al de pensionado. Estas madres... sólo se diferencian en la comida que consumen y en la clase de vivienda en que habitan» (39).

Urbanizaciones clandestinas—Otros de los aspectos por los cuales se manifiesta el problema de la vivienda es la formación de «Urbanizaciones clandestinas». Recordemos el caso de la «Ciudad de Dios», llamada así porque surgió espontáneamente la víspera de Navidad de 1954. Aquel día, día, diez mil personas se establecieron en unos arenales de propiedad del Gobierno en las cercanías de Lima. Las familias que levantaron allí un caserío de esteras y cañas habían sido expulsadas de diversas propiedades privadas en donde habían levantado sin autorización sus viviendas. A los pocos días aquella población albergaba más de 25.000 habitantes (40).

Por todas partes del mundo en torno a las grandes ciudades se han ido formando verdaderos cinturones de zonas de tugurios. Estas casas que se han levantado espontáneamente sin autorización han recibido por la rapidez del coloniaje denominaciones tales como «casas hongos» en las ciudades de Turquía, «paracaidistas» en las cercanías a Ciudad de México, por la sorpresividad en establecerse; «poblaciones callampas» en Chile y de «urbanizaciones piratas» en algunas ciudades de Colombia.

C—IGNORANCIA DEL PROBLEMA

Aunque, atortunadamente, en los últimos años ha habido una reacción de estudio del problema de la vivienda y de búsqueda de soluciones, especialmente por parte de organismos técnicos especialmente creados con este fin, sin embargo, la gran masa de la población, incluso dirigentes de países, siguen ignorándolo.

Por tratarse de un problema de extensión universal es necesario darlo a conocer en las Universidades, y Colegios y en todos los sectores de la sociedad.

Es necesario que se salga a ver esta realidad. Y en el sentido de mostrarla tienen un ancho campo de labor la prensa, la radio, el cine, los novelistas, fotógrafos y pintores.

Pero no solamente es necesaria esa actitud pasiva de ver lo que pasa. Se necesita una acción positiva. Es necesario que haya como dice Bruno Zevi en la introducción de su obra «Saber ver la Arquitectura», propaganda

(38) Puede verse el porcentaje de viviendas urbanas y rurales con desperfectos higiénicos, en un excelente estudio hecho por la Corporación Nacional de Servicios Públicos de Colombia en: *Déficit y demanda de vivienda en Colombia*, gráfico N° 1 pág. 11.

(39) Héctor Abad-Gómez: *Higiene, Moral y Vivienda*, estudio presentado a la cuarta semana social colombiana, 1957, pág. 2.

(40) *Vivienda - Planeamiento* (Publicación de la división de Vivienda y Planeamiento, de la Unión Panamericana, Washington), enero-febrero 1955, pág. 8.

para la buena arquitectura y para el buen urbanismo, y que haya censura para evitar el escándalo urbanístico.

Pues efectivamente, son escándalos urbanísticos, la estructuración típica que ha adquirido la ciudad contemporánea: zoneamientos sociales impuestos por la economía capitalística, en que los grupos poderosos tienen todos los adelantos técnicos y las mejores tierras desde el punto de vista urbanístico, en cambio inmensas poblaciones viven en zonas de tugurios de alta densidad de habitantes carentes de todo y en condiciones degradantes desde el punto de vista habitacional. «La ausencia de servicios públicos (agua, luz, alcantarillado, vigilancia, etc.), que degrada higiénicamente y urbanísticamente al sector y la influencia morbosa de elementos antisociales, configura en su trágica magnitud un auténtico problema social...

Este *zoneamiento social* —que nada tiene que ver con la técnica urbanística de los Planes Pilotos y los Planes Reguladores— ha llegado a constituirse en ordenante legal y con esta proyección, determina los problemas más importantes de la ciudad contemporánea» (41).

Actitud de la Iglesia—La Iglesia por su parte, como dirigente de hombres, ha querido que sus miembros no ignoren este problema social. En congresos de estudios sociales de carácter nacional e internacional, lo ha dado a conocer con el fin de buscarle el remedio (42).

Pero sobre todo, el Papa, su jefe supremo, en repetidas ocasiones ha hablado de él, insistiendo que como base de solución se ha de volver a la auténtica «vida cristiana», que es una vida de preocupación social y no de egoísmos. La erradicación de tugurios no se obtendrá por medio de un decreto, ni por compromisos internacionales sino que es un proceso lento. «La erradicación de los tugurios debe ser la consecuencia de un nuevo orden social, de una nueva sensibilidad social...» (43).

III. — REACCION DE LA IGLESIA

DOCTRINA PONTIFICIA SOBRE LA VIVIENDA

Veremos cómo los últimos Pontífices de nuestro tiempo, y en especial Pío XII, han hablado sobre la vivienda de interés social.

El Papa, como jefe de la Iglesia, en asuntos que no son estrictamente

(41) Rubén Darío Utría: *Base de la rehabilitación urbanística*, págs. 16 y 20.

(42) «El Magisterio de la Iglesia no es una empresa de soluciones prefabricadas. Su fin es recordar y explicitar las grandes líneas e intenciones que deben orientar nuestra acción práctica, y los programas concretos de nuestros movimientos y partidos cristianos. Pero la Iglesia no pretende ejecutar por sí misma el trabajo de adaptación y concreción de principios generales; exigirá solamente que las reglas prácticas y actuaciones concretas no contradigan los principios por ella enunciados. El laico católico, en cambio, sumergido en la acción temporal, no puede esquivar este esfuerzo de determinación detallada y adaptación de los principios a las circunstancias concretas; trabajo para el cual el Magisterio no tiene la misión ni la capacidad de abordar y que el laico no puede rehuir so pena de pasar a ser solo católico de nombre». Mario Zañartu U., S. J. *Directivas del Cristianismo social*, revista *Mensaje*, Santiago - Chile, marzo 1957. Congresos católicos que se han ocupado del problema de la vivienda: *XIV Semana Social Española*, Burgos 1954; *Conferencia General del Episcopado Latino Americano*, Río de Janeiro 1955; *IV Congreso Internacional Católico de la Vida Rural*, Santiago - Chile 1957; *IV Semana Social Colombiana*, Bogotá 1957.

(43) Utría: *Bases de la rehabilitación urbanística*, pág. 65; El autor se referirá a una sensibilidad social de orientación socialista; de ellos el católico puede tomar lo bueno: «Todo lo que en otras confesiones, aun no cristianas exista de verdadero y bueno, se encuentra y tiene profundo sentido y perfeccionamiento y cumplimiento de la Iglesia católica...» Pío XII *Radio mensaje al LXXVII Katholikentag de Alemania*, 2 septiembre 1956.

religiosos pero que sí tocan la moral, como son los económicos y sociales, debe dar normas generales a los fieles. De éstas los técnicos católicos deben derivar conclusiones más concretas.

Es de notar que las veces que el Santo Padre ha hablado de vivienda ha sido para referirse a la de interés social, porque si bien «la Iglesia es madre y maestra de todos...», ha tenido siempre particular solicitud por los hijos que se encuentran en condiciones más difíciles...» (44).

Esto no quiere decir que el técnico católicos deba descuidar otro tipo de vivienda ya que todo el campo de ella cae dentro del reino de Dios. Y a éste propósito podríamos leer, internamente de nosotros, las palabras de Pío XII dirigidas a los industriales alemanes, sustituyendo a la palabra *industria* por la de *vivienda*: «El mundo de la industria forma parte del reino de Dios: A los católicos incumbe dar forma y aspecto cristiano al mundo industrial. Este no es naturaleza pero forma parte del reino de Dios; está sometido a las leyes que Dios dio a todas las cosas. Cristo es Señor de este mundo también. Este está llamado también a ser cristiano» (45).

Podríamos decir que los Sumos Pontífices al referirse a la vivienda han tenido tres actitudes: Primera: denunciar el problema; segunda: exponer cuál sea el ideal cristiano de habitación; y tercera: insinuar las vías cristianas de solución (46).

No comentaremos cada una de las alusiones a vivienda que hayan hecho los Papas. Siendo éstas elocuentes por sí se colcarán en el apéndice «La vivienda en la Doctrina Social Católica» que aparece en las páginas 39 a 42.

A—SE DENUNCIA EL PROBLEMA

Pero sí podemos concluir que la finalidad principal al denunciar la existencia del problema de la vivienda ha sido que los católicos nos demos cuenta de él. Que existe la «urgente y angustiosa necesidad de procurar a miles, a millones de familias, un alojamiento que les asegure un minimum de higiene, de bienestar y de dignidad y de moralidad... —Porque— la gran masa sufre con dureza la restricción de habitaciones» (Pío XII, 1949) (47).

Que sepamos que esta anormalidad no puede continuar así y que todos, en la medida de sus fuerzas, deben tomar una actitud para remediarla. Que saliendo de nuestro individualismo «reconozcamos que la miseria, el abandono y la promiscuidad de las gentes que viven en escuálidos tugurios, constituyen algunas veces las más graves causas de inmoralidad» (Pío XII, 1950) (48).

B—IDEAL CRISTIANO DE HABITACION

Al leer las citas que en el Apéndice hemos agrupado bajo el título de «Ideal cristiano de habitación» podemos concluir la importancia que en la

(44) Pío XII, *Discurso a las ACLI* (Asociación Católica de los obreros Italianos) 1-V-55.

(45) Pío XII: *Radiomensaje al LXXVII Katholikentag de Alemania*, 2 septiembre 1956.

(46) Por ser este un trabajo de principios generales, solo analizaremos algo de la doctrina Pontificia sobre habitación. No veremos obras concretas que realizan los católicos, ya sean parroquiales, episcopales, instituciones varias, cooperativas etc.

(47) Pío XII; *Discurso a los Delegados de la Oficina Internacional del Trabajo*, 25 marzo 1949.

(48) Pío XII; *Sermón a los fieles de Roma y del mundo*. 26-III-50.

mente de la Iglesia tiene la Familia. Es que es la célula social. Aquí se educa al niño en las virtudes cristianas que son ante todo sociales: respeto a la autoridad y derechos ajenos y el deber de ayudar.

Por esto «los Papas se han pronunciado en favor de la solución familiar o social que permita a la familia proveer al mantenimiento de los hijos a medida que van creciendo. Lo que todavía faltaba y que se ha intentado en algunos sitios, es una política de amplia envergadura que deje vacías las viviendas donde los inquilinos están como acuartelados y que se cree la habitación familiar... Añadamos la necesidad del desarrollo de una vida familiar más sana, en una vivienda confortable, tan bienhechora para el espíritu como para el corazón» (Pío XII, 1949) (49).

«Un justo espacio vital que corresponda, aun de manera modesta, pero suficiente, a las exigencias de la dignidad humana» (Pío XII, 1950) (50), es lo que se requiere para que se realice «el concepto cristiano de casa, —que— en especial cuando se trata de la familia, abarca los diversos fines a que está dedicada. La casa es hogar, santuario, escuela, taller y albergue; funciones que responden a las diferentes funciones propias de la familia, funciones difícilmente realizables fuera de los muros de la casa o en una que no tenga sus imprescindibles características». (Mons. Montini, 1952) (51).

Esto requiere el espacio vital, pues, en la pieza única de los barrios de tugurios la vida familiar se deshace: la calle es el lugar de juegos y la escuela de los niños, donde principalmente se aprende la defensa personal. El padre ya no busca solaz en la pocilga, que no lo puede dar, sino en la cantina.

La propiedad privada—Otro de los aspectos que resalta al enunciar la Iglesia el ideal cristiano de habitación es el derecho que tienen todos los hombres a la propiedad privada.

Ya en 1891 León XIII decía en su Encíclica «*Rerum Novarum*»:

«Hay que respetar la propiedad privada, y en cuanto sea posible, procurar que sean muchísimos en el pueblo los propietarios» (52).

Propiedad privada y Estado—Más adelante, en la misma Encíclica, consideraba un aspecto que el Estado no debe descuidar:

«Que no se abrume la propiedad privada con enormes tributos e impuestos. No es la ley humana, sino la naturaleza la que ha dado a los particulares el derecho de propiedad, y por lo tanto, no puede la autoridad pública abolirlo, sino solamente moderar su ejercicio con el bien común. Obrará, pues, injusta e inhumanamente si de los bienes particulares extrajere, a título de tributos, más de lo justo» (53).

Además de la propiedad privada protegida por el Estado se sugiere un plan estatal que impida la conservación de terrenos sin urbanizar en espera de valorización. A este propósito Su Santidad Pío XII dice:

«Combatid, pues, con todos los medios que el bien común justifica, la

(49) Pío XII; *Discurso a la Unión Internacional de Organismos Familiares*; 20-IX-49; N° 5. Colección Encíclic. y Doc. Pontif., pág. 519.

(50) Pío XII; *Discurso al Congreso de Estudios Sociales*; 29-V-50; N° 3. Colec. Encíclic. y Doc. Pontif., pág. 521.

(51) Mons. Montini, a nombre de Pío XII, *Carta a la XIV Semana Social Española*; 25-VI-54. Colec. Encíclic. y Doc. Pontif., pág. 1.542.

(52) León XIII; *Rerum Novarum*; 15-V-1891; N° 37. Colec. Encíclic. y Doc. Pont., pág. 371.

(53) *Ibid.*; N° 37; pág. 371.

usura fundiaria y toda especulación financiera económicamente improductiva con un bien tan importante como el suelo» (54).

Emigración e inmigración—En el campo de las relaciones internacionales Pío XII habla del conceder facilidades para las emigraciones e inmigraciones:

«Nuestro planeta... no escasea en regiones y espacios vitales, abandonados al capricho vegetativo de la naturaleza y aptos al cultivo del hombre, a sus necesidades y obligaciones civiles...; y resulta inevitable que algunas familias emigrando, se busquen en otra región nueva patria. Entonces se respeta el derecho de la familia a un espacio vital. Donde esto sucede la emigración alcanzará su objeto natural, la distribución más favorable de los hombres en la superficie terrestre» (55).

C—VIAS DE SOLUCION

Para encontrar solución al problema de la vivienda, la Iglesia destaca una vez más el espíritu cristiano frente al espíritu individualista: la necesidad de que todos trabajen en busca de solución. Hace un llamado a sociólogos, bancarios, Oficina Internacional del Trabajo, Mujeres Católicas, cooperativas y en especial a los técnicos en habitación. Cada uno tiene trabajo en su especialidad. Oigamos a Pío XII quien se dirige en forma general a todos los católicos en el radio-mensaje de Navidad de 1942:

«Quien desee que la estrella de la Paz nazca y se detenga sobre la sociedad... dé a la familia... espacio, luz, desahogo, para que pueda atender a la misión de perpetuar la vida y educar a los hijos... Preocúpese por procurar a cada familia un hogar donde la vida familiar, sana material y moralmente logre manifestarse con todo su vigor y valor, procure que el lugar de trabajo y el de la habitación no estén tan separados que hagan del jefe de la familia casi un extraño en su propia casa» (56).

No faltan llamados a los Gobiernos que no son sino la representación de toda la colectividad, en especial de los más necesitados:

«A los gobernantes toca defender a la comunidad y a todas sus partes; pero al proteger los derechos de los particulares, debe tener principal cuenta de los débiles y de los desamparados: porque la clase rica, fuerte ya de por sí, necesita menos la defensa pública; mientras que las clases inferiores que no cuentan con sus propias defensas, tienen una especial necesidad de encontrarlas en el patrocinio del mismo Estado» (Pío XI, 1931) (57).

Y a los Municipios:

«En esta cuestión hay reservado un papel muy importante a los Municipios. Los problemas de la ordenación urbana, y en especial cuando se refiere a los tugurios, necesitan de una prudente y firme intervención municipal a fin de que el capital no se retraiga del ramo de la construcción. Hay que cortar el abusivo precio de los solares» (Mons. Dell'Acqua, 1957) (58).

(Continuará)

(54) Pío XII; *Discurso al Instituto Italiano de casas populares*; 21-XI-53.

(55) Pío XII; *Alocución Radiofónica en el 50 aniversario de la «Rerum Novarum»*; 1-VI-41; N° 12. Col. Enc. y Doc. Pontif., pág. 471.

(56) Pío XII; *Radiomensaje de Navidad*, 25-XII-42; Col. Encíc. y Doc. Pont., pág. 217.

(57) Pío XI; *«Quadragesimo anno»*; 15-V-31; N° 8. Col. Enc. y Doc. Pont., pág. 497.

(58) A. Dell'Acqua; *Carta a la IV Semana Social Colombiana*; 18-IV-57.

Consideraciones sobre la Filosofía Occidental a la llegada del comunismo

POR EL DR. J. A. RENTERIA

EL hecho de la presencia histórica del comunismo en el mundo nos lleva como de la mano a la consideración de este otro mundo que representa la tradición de la vida occidental. Innegablemente, el mundo occidental representa un adecuado medio de contraste para la apreciación exacta del fenómeno comunista. Esto significa que al reflejarse la concepción materialista de la vida sobre nuestra vieja estructura espiritual, se produce ese atinado cambio de luces que va resaltando los relieves y delimita los perfiles de ambos lo mismo que el blanco y el negro se combina en una síntesis vital.

Si fuéramos tras cada una de las características de ambas maneras de entender la vida, tendríamos que seguir un proceso análogo al que imponen las leyes de la química. Un proceso de combinación y descomposición mental sobre un tamiz de consentimiento universal, sobre un criterio que obrase de reactivo para sacar en claro los elementos integrantes y proceder luego a una síntesis aplicable a la vida humana en su estado histórico actual. Esto supone un par de principios inconcusos que no se encuentran en la filosofía moderna occidental. Como novísima secreción mental de algunos ambientes europeos se advierten posturas tan interesantes como la que supone que la búsqueda de la verdad es una ocupación como las demás, que no procede de la indescriptible revolución del sér humano, de nuestra complicada esencia, sino que unos se dedican a filosofar como podrían dedicarse a roturar terrenos, o a la cirugía capilar subcutánea.

Para estos ambientes no supone nada la trayectoria mental del mundo presocrático, ni la sabiduría griega con sus temas en abierta interrogación sobre el fin, sentido y naturaleza del sér, del mundo y de Dios. Ni la profundidad de la huella cristiana de la Edad Media. Aquí no tienen razón los criticismos racionalistas ni empiristas. Las mayores corrientes ideológicas se explicarían por manufactura cerebral. Somos artesanos de la trascendencia, no creamos el mito de lo misterioso, se vive en un mundo de extrañamiento a la realidad, hay que negar la filosofía como definición, no digamos la Teología. No queda nada que investigar que no sea subir más kilómetros en el espacio o nuevas combinaciones de colores, sonidos y emociones. El hombre filosofa, lo mismo que digiere o hace gimnasia o toma sus vacaciones o participa en una tertulia. Es el simple proyectarse en momentos de su realidad incontrolable e indefinible.

Por otra parte al distraerse el hombre y ponerse a filosofar, se supone como cierto, entendida como sea (aquí vienen las innumerables teorías psicológicas del compuesto humano) es el todo en el caso. Primeramente no hay por qué suponer que somos limitados. Por consiguiente las antinomias kantianas van desapareciendo una tras otra no por su propia disolución, sino por alejamiento forzoso.

No hay por qué suponer más verdad que la que nosotros llegamos a percibir, ni por qué pensar llegar a la verdad cuya problemática existencia debe ser una ráfaga de las inexplicables variaciones de nuestro ser que produce esquemas, condiciones de juicio, contenidos conscientes que no hay por qué darles más importancia que una interpretación funcional psicofísica. No tiene sentido por ende la pregunta sobre una norma superior o fuera de nuestro mundo individual concreto. Es decir, se rompe con todo el mundo anterior no sólo en cuestión de método sino en cuestión de evidencia, de valoraciones y aún en el sentido del lenguaje. Lo que muchas filosofías llevan en germen se legaliza con esta tendencia de manera descarada, como pertenece a la desnudez anímica de nuestro tiempo.

No es difícil averiguar a qué se debe todo este complicado momento de la mentalidad europea. Hace poco oía yo decir a un profesor alemán que en Filosofía no lo ha inventado todo Heidegger. Como este filósofo constituye el credo filosófico de la generación actual, podría creerse que Heidegger es el compendio de cuanto se preguntó y se contestó desde Adán hasta Chruschtschow. En la acentuación con que el profesor decía la frase noté que no sólo no lo ha inventado todo Heidegger, sino que no le parecían sus invenciones precisamente las más interesantes.

Para decir esto hace falta vivir la filosofía algo más que en el ambiente externo. Quizás haber pasado los tres primeros cursos, si se es alumno y si se es profesor tener la cátedra en propiedad para que no se busquen sensaciones ni el consuelo académico de las aulas repletas. Con todo el respeto para los que sufren bajo el peso de un problema filosófico-religioso, para todo ese numerosísimo grupo de seres humanos privilegiados de la sensibilidad y de la finura que viven siempre en el trance del momento doloroso de la agonía existencial, tengo que decir que, según mi personal convicción, existe algo más serio en Filosofía que pasar la vida suspirando y gritando nuestra indigencia. Lo mismo que si se cae al río una persona querida me parece más importante tirarse a salvarla que retorcerse con lamentos desde la orilla.

A mí me merecen más respeto los grupos anteriores, que niegan el sentido a toda preocupación filosófica, que la despojan de su verdadera alma y que viven en la fe del mundo exclusivo individual, que aquellos otros que reconocen la elevación de nuestra apariencia corpórea a un destino de luz y de definitivo entendimiento con el mundo trascendental y luego siguen los caminos que hoy se observan por las librerías. Es decir, veo más lógico el escepticismo que la filosofía existencial.

Pero hoy domina en Europa la corriente existencialista. De manera que podemos decir que nuestra vida filosófica está marcada por este signo como propiedad histórica de nuestro tiempo. No es que desconozcamos el hecho de una corriente que se ríe de todas las doctrinas salvadoras, sean cristianas o comunistas, que se burla de las exageradas proporciones de la filosofía existencial, del sinsentido de los nuevos intentos de la fenomenología, de cualquier empresa con ambiciones científicas en el terreno de la pura especulación. Contra estos es tan difícil luchar como contra el Idealismo, que es de todo punto invulnerable porque no admite nociones comunes con el adversario.

El escéptico niega el sentido a las cosas y por eso es imposible hacerle entender lo que ellas significan. A estos vamos ahora a dejarlos a un lado ya que no quieren tomar la filosofía ni siquiera como un hecho universal digno de observación. Creo que es escandalizar al mundo el tomar las cosas en serio. No me es simpático el momento inmediato, los diez minu-

tos que preceden a la caída absoluta en la embriaguez, cuando la razón se desconecta de su fuente que es el alma y de su reflejo que es la conciencia. En esos doce minutos de preparación, me parece que están los que quieren desterrar del mundo las preocupaciones de ultimidad.

Empieza a notarse el mareo de las drogas intelectuales y esto llevará a la inconsciencia paulatina de la dignidad humana y de su papel en la creación. Es la pérdida de la visión de un mundo tangible con un doble signo que no puede negarse, el material corpóreo y el otro más elevado, distinto, que no se toca pero que se siente y sobre todo se vive y está al fondo de todas las proyecciones individuales y sociales del hombre y que se ha dado en llamar espiritual. Lo mismo que emborracharse para olvidar es un flaco servicio a nuestra capacidad de evasión, hacer de la filosofía un oficio, hacer del pensar una pura función, no pasa de ser un extrañamiento cobarde.

Se han percatado del esfuerzo estéril de las grandes filosofías y pretenden a toda costa ser hombres elementales. Son los poujadistas de la filosofía, que todo lo simplifican con la reducción de la carga mental, que pretenden liberar al hombre del tributo a los temas innatos que formaron la ocupación sangrienta de siglos y escuelas. Me parece más honrado buscar el camino del centro que va entre el escepticismo y el tremendismo.

En otras palabras: en vez de llamar unos insensatos a esos que todavía creen en encontrar la verdad, que por el rencor secreto que nos queda hacia una cosa que nos engañó una vez, vamos a ver si los llamamos por su verdadero nombre. Y en vez de decirnos ilimitados o negar el sentido a la pregunta por el infinito, porque nos sabe a rejalgar el recuerdo de lo mal que compaginamos su existencia con nuestros presupuestos de autonomía, vamos a interpretar una tregua y preguntar por las bases sobre las que se pretende buscar en Filosofía un arreglo entre el yo y el infinito. Esto supone preguntar por la autonomía justificación de la autonomía de la razón. Se incluye el problema de la libertad mental. Es traer a juicio la sinceridad de los grandes videntes en la Historia de las ideas. Es condicionar la categoría de sus aportaciones a la legitimidad de sus presupuestos.

Así por ejemplo, no cabe duda que es bonito lo que dice Husserl de que las cosas son cuando nos aparecen y que nunca son lo mismo, porque a cada uno que las percibe parecen distintas en la mirada. Pero concluir de ahí que no existe otra cosa que esa aparición o que las cosas no son más que apariciones y que están condicionadas a nuestras vivencias, supone dar un salto al mundo de la poesía, de cuyo valor no vamos a ocuparnos ahora, pero de cuya ilegitimidad hemos de estar todos de acuerdo. Muchas veces las grandes novedades filosóficas tienen más bien un valor sensacional y estético que objetivo y trascendental.

Si al mundo hegeliano se le da puro valor poético, es impresionantemente bello. Esto de constituir al ser en auténtica vibración de la musicalidad de mi alma debe ser tan bonito como el poner nombres a las cosas. Qué sentiría Adán cuando ante su real fachada fueran pasando las criaturas para que les fuera poniendo el nombre... Pero he aquí que antes que Adán les llamara por sus nombres existían los gigantes mamíferos con una serie de metros de esqueleto y en sus anillos vertebrales se enroscaba una definición. Esto es lo serio.

También Salinas supo meterse por las venas adentro de su amada y hacerse tierra regada por su sangre. Pero la novia seguía existiendo sin elementos extraños en sus arterias con sus 1.75 de altura, por X de perímetro y su sangre no regaba más parcelas que su propio corazón y una

serie de tejidos que nos describe la fisiología... Por mucho que se dramatice sobre la maravilla del diamante y por más y mejor que se esquematicen sus brillos para el mercado de la ilusión, no dejará nunca de ser un trozo de carbón pulimentado. Cúlpa nuestra será quizás el no haber adivinado en qué se parece la poesía a la química. Pero nuestra ignorancia no nos autoriza a confundir las regiones en que se mueven la una y la otra.

Nada me ha hecho tanta impresión como oírle decir al mismo Descartes una cosa como ésta: «Cuando estuve en edad de emanciparme de mis maestros di al traste con todo lo que de ellos había aprendido, y decidido a no buscar en adelante otra sabiduría que la que encontrara en mí o en el gran libro de la naturaleza, empleé el resto de mi juventud en viajar, en visitar palacios y gentes, en tratar con hombres de distinta clase y condición, en recoger experiencias de todas las clases, poniéndome a mí mismo a prueba en los distintos acontecimientos que el destino me proporcionaba, y en general reflexionando sobre las que se presentan de tal manera que pudiera sacar de ellas algún provecho. Pues me pareció que encontraría mejor la verdad en la reflexión que cada cual suele poner en los asuntos que le interesan, cuyo resultado lleva consigo el castigo si se ha enfocado mal, que en las consideraciones de pura especulación que un sabio desarrolla en una habitación, que no tienen la menor eficacia ni traen para él otra consecuencia que el hacerlo más fatuo cuanto más se apartan del sano criterio, porque tanto más ingenio y maestría tuvo que emplear al intentar hacerlas verosímiles». Y más abajo termina: «... así, pues, después de haber empleado algunos años en estudiar el libro del mundo y de haber almacenado una experiencia, tomé un día la decisión de estudiar en mí mismo y emplear todas las fuerzas de mi espíritu en escogerme yo mismo el camino que había de seguir».

Todo esto lo dice Descartes al final de la primera parte de su discurso sobre el Método. De esta toma de postura resultó la famosa duda metódica que desemboca en el escepticismo, aunque Descartes, por razones más fuertes que sus elucubraciones y personalísimos criterios que en él, como en todo el mundo se imponen de la forma que sea, tómesese una postura positiva ante la vida y ante las cosas. De todas formas si cualquiera de los antiguos sabios levantara la cabeza y oyera estas cosas, si un Sócrates presenciara la rebelión, y el finísimo Séneca tuviera que alternar con los filósofos hijos de Descartes, es posible que se hicieran campesinos, honrados hijos de la gleba antes que compartir sus destinos con seres que prefieren perderlo todo, sacrificar su seguridad antes que someterse a las exigencias y renunciaciones que pueda llevar consigo una verdad definitiva.

Me refiero a la gran anarquía que se observa en el campo filosófico y sobre todo al hecho de que tal anarquía se considera como cosa propia de la ciencia filosófica. Puedo decir que si hoy se piensa así, no siempre se vivió en las aulas filosóficas el descontrol y la desarmonía. Cuando el desacuerdo se extiende a ciertos límites, deben reconocer los filósofos que ya no hacen ciencia sino sofistería; es igual que la deformación se refiera a las modalidades del juicio que al origen y valoración de los conceptos.

No todo está justificado en filosofía, porque por encima de nuestra capacidad de invención están las reglas de convivencia con el género humano que en cada uno se traducen según la función que en la sociedad está llamado a desarrollar.

El pensador no puede defraudar las miradas clavadas en él con mercancía falsa. Puede justificarse el error pero no el truco ni la pétrea seguridad en las cosas que el común sentir de las gentes tiene acuñadas como

moneda falsa. El filosofar debe tener su principio en un acto de sinceridad, debe marchar fiel a la lógica, sin callarse en los momentos decisivos y siempre con disposición de autocrítica y con suprema seriedad. Porque el camino hacia la luz no es un alegre correr por los senderos de la aventura y de la sorpresa. Es un rendimiento del espíritu en armonía consigo mismo y en conexión con el universo viviente tal como en la historia se ha realizado y tomado en todos los puntos de contacto con la totalidad de nuestra estructura.

Yo no niego que no pueda valer el criterio cartesiano en determinados momentos de la vida para ciertas personas. Pero como método integral lanzado a la generalidad de las mentes humanas es disgregante y confusionalista, aleja al hombre de una de sus más profundas y queridísimas ambiciones que es la fraternidad en la búsqueda, la participación en la riqueza espiritual de los demás, la serena convicción de que a nuestra insuficiencia se arriman hombres hermanos que nos sugieren nuevas posibilidades.

Siempre me deseé largos decenios de aprendizaje y recordaré con gratitud a los maestros que previnieron mis desviaciones poniendo a mi alcance los frutos de sus experiencias y de sus tropiezos. Nada lleva consigo tan buena ventura como tener a su lado un maestro que sea además padre y amigo. Y cuando llega la época de la emancipación nunca puede ser ésta en sentido cartesiano —«rechazar todo lo que de ellos había aprendido»— porque difícilmente superarán nuestras personales creaciones la calidad de aquellas que se hicieron valederas en la mente humana después de pasar por generaciones de sabios.

Muy al contrario de lo que pensaba Descartes cuanto uno más se aparta de la generalidad en el criterio de la certeza, tanto más se expone al fracaso. Por eso, todas las «genialidades» en filosofía corren la misma suerte: nacen y mueren sin quedarse nunca para provecho de todos. ¿Cómo podría imaginarse Kant que su filosofía tuviera el efecto contrario a todo lo que él se había propuesto?

Quiso cortar los ensueños de la metafísica (presupuesto por otra parte ilusorio, porque nunca pretendió la metafísica tradicional explicar las esencias de las cosas como Kant le acusaba). Para ello puso unas reglas a la razón, es decir, escribió una lógica que no tenía otra misión que enseñar a pensar con objetividad y realismo. Pues bien, de su escuela salió y lógicamente de su sistema resultó la doctrina más arbitraria y vaporosa de toda la historia de la filosofía: el Idealismo.

Eso de no poder medir con una regla de cálculo el valor de un principio filosófico debería matar todos los ensueños de independencia y acabar con los «autosuficientes». Si el ingeniero construye un puente de la mano de un teorema falso, el puente se derrumba sin dar mucho lugar a discusiones. Pero en el terreno de las ciencias meramente especulativas puede decirse todo impunemente, sino que venga una ruina inmediata. Luego resultará que se liquidan civilizaciones enteras, que se alborota la historia, que se complican cada día más las ciencias del espíritu y un día se llega a discutir la capacidad de pensar en el ser humano. Naturalmente. Imagínemos un punto esférico del que tiran fuerzas en todas las direcciones y en la misma intensidad. Ese punto no se moverá en absoluto. Dad al espíritu humano libertad absoluta de interpretar las cosas en la dirección que a cada uno se le ocurra. Todo quedará sin solucionar.

A mí me maravilla que cuando Descartes lanza su grito de independencia en los términos que hemos visto, acabe de reírse de los alquimistas y astrólogos. Pues qué, ¿no siguieron ellos sus propios caminos? ¿No emplearon la observación del universo y su propia reflexión para llegar

al ridículo de los augurios y de los encantamientos? Honradamente pensando, ¿es que de la duda cartesiana puede resultar mejor alquimia que de las cuevas-laboratorios de la edad media? A la vista está el espectáculo de la filosofía occidental que se nutre de Descartes, Kant, Hegel y parecidos. Todo ello por alejarse del sentido común universal que determina los valores y llama precario a todo lo que no sea admitido por la generalidad de los seres inteligentes, libres de prejuicios y de intereses.

Considerando todo esto infunde profundo respeto la filosofía comunista. Si fuera dado al hombre hacer filosofía sin hacer a la vez teología, habría que saludar con esperanza el realismo del *materialismo dialéctico*. Porque de repente le dice a toda nuestra filosofía que deje de soñar y volver a la serenidad del estado de vigilia. Así se explica el tremendo susto y el empeño de la mentalidad occidental en negar al Materialismo Dialéctico el carácter de filosofía.

Desde luego que una filosofía de la familia de la occidental no lo es. Pero no es exacto, sin más, que todo lo que no concuerde con nuestras ideas no tenga ya la categoría de pensamiento. Sólo sería preciso más bien que revisáramos nosotros nuestros conceptos de ciencia y filosofía, con conciencia de que nos estamos jugando nuestra propia vida.

Esa filosofía tiene un arranque dogmático, como tiene que tenerlo toda actividad consciente o no consciente en el Universo. Esto equivale a decir que todo tiene un sentido y ese sentido explica la inducción o el nexo causal como ley primaria universal. La naturaleza tiene su sentido en su destinación a la verdad, que es independientemente de ella, que está también en ella sinembargo y la condiciona en su naturaleza.

Cuando se parte en una teoría del conocimiento, de una prioridad de la materia sobre el espíritu, como ocurre en el Materialismo Dialéctico, no es fácil que se falle en el dogmatismo, es decir, en el procedimiento de filosofar que ha de ser con la presuposición de unas verdades inconcusas. Cuando se está filosóficamente subordinado a la naturaleza y a sus leyes, no cuesta admitir mentalmente la universalidad de un orden necesario incluso en la mente. En cambio puede fallar el contenido de ese dogmatismo, sencillamente porque se ha convertido la especulación filosófica en una pura contemplación del mundo o porque se intente justificar con filosofía una tendencia antifilosófica. De todas formas un poco de dogmatismo podría resultar higiénico en la filosofía porque amenaza ésta perderse en la arbitrariedad.

Para que este dogmatismo sea mejor recibido ha procurado el comunismo apoyarlo en dos bases llamémosles una mental y otra vital. Por el predicado de la vitalidad, de su humanidad, se agarra al Materialismo, a la materia concreta, real, donde la vida humana transcurre, de la que se nutre y se afecta y la que coloca al ser humano más cerca de la reacción y de la comprensión. Un materialismo profundamente inteligente y nada vulgar. Pues no niega lo espiritual como realidad, sino como espiritual. En el fondo lo que se pretende negar más que otra cosa es la trascendencia ontológica y cognoscitiva.

Como tradicionalmente se ha supuesto al espíritu en relación necesaria con esa trascendencia, había que negarlo. Por eso, junto a la negación del espíritu, vemos en Rusia los más bellos cultivos de la inteligencia y de los sentimientos por medio del arte y del placer estético. Lo que se niega en la filosofía del Materialismo Dialéctico es que esa belleza plástica arguya una Belleza superior a la cual diga dependencia como a su fuente y a la cual deba subordinarse. No niega las creaciones del espíritu humano, pero

niega que sean un reflejo de una mente infinita que le dio participación en medida finita de su luz y de su verdad. La conciencia humana es puro reflejo de la materia, un estadio perfecto de evolución, lograda en un salto dialéctico cuando la materia del cuerpo humano, por procedimientos mecánicos y químicos, estuvo en condiciones de producir espíritu.

Por este procedimiento el Materialismo se ha hecho profundamente vital y humano. El procedimiento mental que usa, la base intelectual en que se funda, es su calidad de dialéctico en el que caben todas las posibilidades menos las que arguyan imposibilidad de experimentación. Por consiguiente, aquí caben todas las realidades de la mecánica y de la ciencia. Y lo que es más importante, caben todas las adaptaciones de la ideología que en el tiempo sean necesarias o exigidas por las circunstancias, siempre que conserve, Materialismo y Dialéctica, inseparables e imperecederos.

Esta es, en líneas generales, la diferencia entre la panorámica de la filosofía occidental y la comunista. Se podrá discutir su verdad o su error, lo que no se puede discutir es que sea una filosofía con pleno derecho como las demás. Aquí viene otra vez a cuento la rebelión cartesiana. Estos han seguido también sus propios caminos y nadie, dentro de la convivencia de la filosofía occidental, podrá negarles el derecho a salir a la palestra.

Las ventajas que puede representar una filosofía práctica sobre una platónica, son evidentes. El misterio de que algunas cosas se entiendan o no se entiendan, está en que tales cosas se vivan o no se vivan.

Cuando haya hecho vivir al mundo materialístico-dialécticamente, hará que su filosofía se entienda y se admita. De poder a poder tiene la comunista una ventaja sobre la filosofía occidental: porque además de que una teoría con práctica, es unidad contra disgregación. Por consiguiente, se prevé el momento de la desaparición de la «filosofía» a cargo de la que es llamada «no filosofía».

Contra el Comunismo no hay defensa sino desde una Teología que, como tal tiene que ser dogmática, unitaria y viviente... Pero de esto nos ocuparemos en otra ocasión.

Bonn, febrero de 1958.

Maquiavelo y «El Príncipe»

POR JULIAN MOTTA SALAS

(Conclusión)

Hay que andar muy sobre aviso en este punto, pues con la obra de Orestes Ferrara sobre *El Papa Borgia* y con otras, como la ya citada de Pastor y la de Sabatini sobre César Borgia, se va poniendo en claro y cobrando el relieve que hoy tiene ante la historia ese Papa, gran diplomático, precursor de la reforma iniciada por el Concilio de Trento y príncipe temporal, a un mismo tiempo que espiritual, que tuvo en cintura, y los postró y castigó, a los tiranos italianos de la época, para tratar de establecer sobre el caos de la autoridad una patria grande que fuese nuncio de la unidad que llegó después, por más que él no hubiese sido italiano.

La historia no cree ya en las calumnias de incesto, ni en otras cosas que inventaron los naturales enemigos de un Papa que estuvo siempre a la altura de su tiempo. Si no fue un santo, porque escandalizó con una vida anticanónica a la esposa de Jesucristo en muchos de sus actos, fue todo un hombre; y si estuviese comprobada la leyenda negra de ese Papa, tendríamos que decir que así estaba permitido por Dios, es a saber, que presenciase la Iglesia Católica y todo el orbe tan terrible prueba, para que comprendan el filósofo y el hombre de bien cómo la barca del Pescador, contrastada y sacudida y hendida por todos los vientos y tempestades, no se hundirá jamás y arribará a las playas de la eternidad, cualesquiera que sean las restingas y los embates de las olas, o la furia del ábrego y del noto destados contra ella. Sobre lo cual dice Ludovico Pastor las siguientes palabras verdaderas:

«Las modernas investigaciones críticas han juzgado a Alejandro VI con mayor justicia en muchos puntos; y rechazado, como infundadas, algunas de las peores exageraciones antiguas. Pero aun cuando es menester guardarse de admitir sin más ni más como justificadas las narraciones de los contemporáneos acerca de Alejandro VI; si bien no están libres de pasión los juicios aun de los más graves y sesudos historiadores; aun cuando el siempre fácil y mordaz ingenio del pueblo romano le desprestigió a él y a los suyos, en pasquines, así eruditos como populares, y le atribuyó tales acciones y forma de vida, cuya torpeza sobrepuja todos los términos de lo posible; quedan todavía, sin embargo, tantas cosas reprobables, confirmadas como hechos históricos, que las modernas tentativas hechas para justificarle le han de ser decididamente rechazadas, como una indigna tergiversación de la verdad. Con una publicidad y falta de escrupulosidad sin ejemplo, se entregó Alejandro VI, durante los once años de su reinado, a sus propias inclinaciones y apetitos enteramente mundanos, y muchas veces reprobables; de una manera nunca oída abusó de su elevada posición, sin reparar en la elección de los medios, para acrecentar la potencia y esplendor de su familia, y fomentar sus ambiciosos planes. Su vida, así pública como privada, está afeada por graves manchas morales, que oscurecen completamente los pocos lados luminosos de su carácter. Su pontifica-

do fue una calamidad para la Iglesia, a cuyo prestigio infirió las más graves heridas... La vida de aquel hombre, de desenfrenada sensualidad y entregado a los placeres, contradijo de todo en todo a los requerimientos de Aquel cuyo vicario fue en la tierra. Con entera desaprensión se entregó hasta el fin a una vida pecaminosa; pero, ¡cosa notable!, la manera como Alejandro VI trató los asuntos puramente eclesiásticos, no ha dado lugar para ninguna acusación fundada; de suerte que, ni aun sus más acerbos adversarios, pudieron formular en este respecto ningún especial cargo de importancia. La pureza de la doctrina eclesiástica permaneció intacta. ¡Como si la divina Providencia hubiera querido demostrar que los hombres pueden, es verdad, perjudicar a la Iglesia, pero no destruirla!» (Pastor, *Historia de los Papas*, tomo VI, página 76).

Pero vuelvo al príncipe de los hombres de recámara y simulación. Había regresado Maquiavelo a su Cancillería de Florencia con la imaginación encendida y llena de cuanto había visto y oído de César y de los Borjas en general.

Cayó luego Maquiavelo, por más que apesure lo que voy relatando, a la llegada al poder en Florencia de los Médicis, contra quienes había combatido en tantas batallas intelectuales. Y para colmo de desventuras había sido reemplazado en el puesto de Secretario de la República por un individuo que valía mucho menos que él. *Nil admirari*, digo yo con Horacio. Retiróse a una finca de campo, donde al par que le susurraban cosas dulces al oído las Musas del Lacio, pues llevaba a Tibulo y a Ovidio, vivía en asidua comunión con la naturaleza y conversaba gratamente con modestos labriegos que le enseñaban lo que muchos ignoraban. Andando a la greña con el hambre, porque no le habían dado riquezas las alturas del poder ni las embajadas diplomáticas, se vio obligado a escribir a su amigo Vettori una carta en que le pedía le recomendase a los Médicis para obtener algún empleo, aunque sólo fuese el de *hacerle rodar una piedra*.

En medio de su retiro maduraba el proyecto de escribir sobre lo que había presenciado un libro valiente y osado que fuese como concreción de todo el arte de gobernar y de la ciencia del Estado para sus días, de un Estado que no debía ser ya el del medioevo. Espoleábale a escribir ese libro que tituló *El Príncipe* y que dedicó al gran Lorenzo de Médicis, además de la imagen ideal del que creía príncipe perfecto en aquellos tiempos tumultuosos, lo que había leído y releído en los *Anales* de Tácito. Las palabras de la dedicación no serían ciertamente las de un hombre digno, sino las de un adulator que se arrastraba, como dice John Addington Simmonds, en el escabel del trono de los Médicis, si no le salvase la generosa intención del engrandecimiento de su patria.

Sabía por Tácito la perfecta malicia y zorrería con que obró Tiberio en la causa contra Libón hasta llevarle a darse la muerte, después de lo cual juró que «aunque Libón era delincuente, pidiera al Senado que le salvara la vida si él de su voluntad no se la hubiera procurado». «*Iuravitque Tiberius petiturus se vitam quamvis nocenti nisi voluntariam mortem properavisset*» (*Ann.* II, XXXI). ¡Colmo de perfidia el aparentar pensamientos de misericordia! Sabía que Tiberio era mañoso y doble u oscuro, que usaba de rodeos de palabras, que solía librarse de sus enemigos a traición y que era sobremodo disimulado, por lo cual dice Tácito: «Ninguna virtud de las suyas, a opinión de todos, amaba tanto Tiberio, como la disimulación». Por eso no llevaba bien que se le conociese lo que ocultaba. *Nullam æque Tiberius, ut rebatur, ex virtutibus suis quam dissimulationem diligebat: eo ægrius accepit recludi quæ premeret*» (*Ann.*, IV, LXXI).

Todas esas eran las supuestas cualidades del Borja, como lo probó en tantas ocasiones, ora en la trampa armada en Sinigaglia, ora cuando se deshizo de los más fieles ejecutores de su tremenda crueldad, como Troccio o Ramiro d'Orco, aparentando no estar de acuerdo con sus crímenes, ora al imitar la monstruosidad de Tiberio que mandó matar a la nuera, a los hijos y a los nietos del hermano, o al deshacerse de sus más íntimos allegados.

Recordando, pues, lo dicho por Tácito en sus *Anales* de que no hay otro remedio en las calamidades de la patria que el ser regida por uno solo con omnímodas facultades, y que para mantener la paz se ha de otorgar el poder a uno solo: *non aliud discordantis Patriæ remedium fuisse quam ut ab uno regetur*, y que solamente César Borja reunía en su concepto, las condiciones requeridas en aquella hora fatal de la república florentina, escribió *El Príncipe*, en el que resume su admiración al bárbaro caudillo y sienta una nueva doctrina de Derecho Político y de orientación gobernadora del Estado, libre de todo principio de moral y basada en las conveniencias de la seguridad, unidad y conservación de la república. En esa obra que consta de 26 capítulos resume el Aretino de la política las experiencias que había tenido al conocer los hombres y la vida en su larga carrera pública, para tratar de sacar del caos medioeval una ciencia del Estado, de la política y de la vida institucional de una ciudad que habría de asumir los destinos espirituales del mundo moderno.

Empieza el libro recordando el autor su conocimiento de la conducta de los mayores estadistas que han existido, y la dilatada experiencia de las horrendas vicisitudes políticas de aquella edad, a fin de que se pueda comprender en pocas horas, dice, «lo que yo no he conocido ni comprendido más que en muchos años, con suma fatiga y grandísimos peligros».

¿Qué medidas propone Maquiavelo para la consolidación y conservación de un Estado recientemente conquistado? «En primer lugar —afirma— hay que procurar exterminar la familia del anterior soberano; en segundo, no se deberán cambiar las leyes ni alterar los impuestos».

Es así como va dando una serie de consejos y preceptos para gobernar, bien sea en las monarquías hereditarias, bien en los principados mixtos. Cuando sostiene que en veces se halla un nuevo príncipe en la necesidad natural de ofender a sus nuevos súbditos, ya con tropas, o por cualesquiera otros procedimientos molestos que el acto de una nueva adquisición lleva consigo, Napoleón, que era un déspota y un cínico no inferior a César Borja, comentó: «Poco me importa: el éxito justifica».

A las palabras de que el príncipe no debe alterar las leyes del nuevo Estado, ni aumentar los impuestos observó Napoleón: «Simpleza de Maquiavelo. ¿Podía conocer él tan bien como yo el dominio de la fuerza? Le daré bien pronto una lección contraria en su mismo país, en Toscana, como también en el Piamonte, Parma, Roma, etc.».

Y sentado el principio de que «los hombres quieren ser acariciados o reprimidos», que no es sino la repetición del otro según el cual hay que ir «con la espada en una mano y el unguento en la otra», dice después, tras recordar la historia romana, que para conservar ciertos Estados no hay medio más seguro que el de arruinarlos, que es la conducta seguida por los Maquiavelos de hoy y de todos los tiempos, que obraban a la manera del Valentino, al cual propone como arquetipo digno de ser imitado, y expresa: «Si se consideran, pues, los progresos del Duque de Valentinois, se veía que él había preparado poderosos fundamentos para su futura dominación; y no tengo por inútil el darlos a conocer porque no me es posible dar lec-

ciones más útiles a un Príncipe nuevo que las acciones de éste. Si no le sirvieron para nada sus acciones no fue falta suya, sino la de una extremada muy extraordinaria malignidad de la fortuna».

Refiere seguidamente las hazañas de César, tales como la ruina de los Ursinos y los Colonnas, para ponderar luego el asesinato de Sinigaglia, que considera como algo propio del genio, sobre lo cual se expresa por su parte Napoleón con sin igual descaro: «*Qui nescit dissimulare, nescit regnare*. Luis XII no sabía bastante. Debía decir: *Qui nescit fallare, nescit regnare*». O sea: El que no sabe engañar no sabe reinar.

Y además de encarecer que el Borja «hizo perecer a cuantos había podido coger de aquellos señores a quienes había despojado», de los cuales «se le escaparon pocos», termina con este panegírico: «Después de haber recogido, así y cotejado todas las acciones del Duque, no puedo condenarle; aún me parece que puedo, como lo he hecho, proponerlo por modelo a cuantos la fortuna o ajenas armas elevaron a la soberanía. Con las relevantes prendas y profundas miras que tenía no podía conducirse de modo diferente». Acerca de lo cual no deja de meter su cuarto a espadas Napoleón de este modo altanero: «Son bien ignorantes los escritorillos que dijeron que él había propuesto a todos los príncipes, aun a los que no se hallan ni pueden hallarse en el mismo caso. No conozco más que a mí en toda Europa a quien este modelo pueda convenir».

Por último, he aquí el colofón que pone Maquiavelo a su ditirambo sobre su admirado príncipe: «El que tenga, pues, por necesario en su nuevo príncipe asegurarse de sus enemigos; ganarse nuevos amigos; triunfar por medio de la fuerza o del fraude; hacerse amar y temer de los pueblos; seguir y respetar de los soldados; mudar los antiguos estatutos en otros recientes; desembarazarse de los hombres que pueden y deben perjudicarlo; ser severo y agradable, magnánimo y liberal; suprimir la tropa infiel y formar otra nueva; conservar la amistad de los reyes y de los príncipes, de modo que ellos tengan que servirle con buena gracia, o no ofenderle más que con miramiento: aquél, repito, no puede hallar ejemplo ninguno más fresco que las acciones de este Duque, a lo menos hasta la muerte de su padre».

Pero ¡qué ejemplos de severidad en el príncipe los que, además de los ejecutados por su modelo, presenta como indispensables para el sojuzgamiento de los Estados! Bien es verdad que figuran en el capítulo titulado «De los que llegaron al Principado por medio de maldades»; pero los propone como paradigmas de un buen gobierno. Uno es el de Agatocles, el cual, aunque nacido de gente baja y vil, «llegó a empuñar, sin embargo, el cetro de Siracusa. Hijo de un alfarero, había tenido en todas las circunstancias una conducta reprensible; mas sus perversas acciones iban acompañadas de tanto vigor corporal y fortaleza de ánimo, que habiéndose dado a la profesión militar ascendió, por los diversos grados de la milicia, hasta el de pretor de Siracusa. Luego que se hubo elevado a este punto resolvió hacerse príncipe y retener con violencia, sin ser deudor de ello a nadie, la dignidad que había recibido del libre consentimiento de sus conciudadanos. Después de haberse entendido a este fin con el general cartaginés Amilcar, que estaba en Sicilia con su ejército, juntó una mañana al pueblo y Senado de Siracusa como si tuviera que deliberar con ellos sobre cosas importantes para la República; y dando en aquella asamblea a sus soldados la señal acordada, les mandó matar a todos los senadores y a los más ricos ciudadanos que allí había. Librado de ellos ocupó y conservó el Principado de Siracusa sin que se hubiese manifestado guerra alguna civil contra él.

No obstante, hablando de ese tirano le asaltan a Maquiavelo escrúpulos de conciencia, de esa conciencia, «mudo y pertinaz testigo, que no deja sin castigo ningún crimen en la vida», como dijo el poeta, para confesar: «La matanza de sus conciudadanos, la traición de sus amigos, su absoluta falta de fe, de humanidad y religión, son ciertamente medios con los que uno puede adquirir el imperio; pero no adquiere nunca con ellos ninguna gloria». Sobre lo cual subraya el cínico Napoleón: «Preocupaciones pueriles todo esto! La gloria acompaña siempre al acierto, de cualquier modo que suceda».

El segundo ejemplo, referente ya a los malhadados tiempos de Maquiavelo, es el de Oliveretto di Fermo, quien «después de haber estado durante su niñez en poder de su tío materno, Juan Fogliani, fue colocado por éste en la tropa del capitán Paulo Vitelli a fin de llegar allí bajo semejante maestro a algún grado elevado en las armas. Habiendo muerto después Paulo y sucedídole su hermano Viterolo en el mando, peleó bajo sus órdenes Oliveretto; y como tenía talento y era por otra parte robusto de cuerpo y por extremo valeroso, llegó a ser en breve el primer hombre de su tropa. Juzgando entonces que era cosa servil el permanecer confundido entre el vulgo de los capitanes, concibió el proyecto de apoderarse de Fermo, con la ayuda de Viterolo y de algunos ciudadanos de aquella ciudad que tenían más amor a la esclavitud que a la libertad de su patria. Escribió en consecuencia, desde luego, a su tío Juan Fogliani, que era cosa natural el que después de una tan dilatada ausencia quisiese volver él para abrazarle, ver a su patria, reconocer en algún modo su patrimonio y que iba a regresar a Fermo; pero que no habiéndose fatigado durante tan larga ausencia más que para adquirir algún honor, y queriendo mostrar a sus conciudadanos que no había malogrado el tiempo por este aspecto, creía deber presentarse de un modo honroso, acompañado de cien soldados de a caballo, amigos suyos, y de algunos servidores. Le rogó, en consecuencia, que hiciérase de manera que le recibiesen los ciudadanos de Fermo con distinción, en atención, le decía, a que semejante recibimiento no solamente le honraría a él mismo, sino que redundaría también en gloria de su tío, de quien era discípulo». No dejó de prestarle Juan los favores que solicitaba y a los que le parecía ser acreedor su sobrino. Hizo que le recibiesen los habitantes de Fermo con honor y le hospedó en su palacio. Oliveretto, después de haberlo dispuesto todo para la maldad que estaba premeditando, dio una espléndida comida a la que convidó a Juan Fogliani y a todas las personas más visibles de Fermo. Al fin de la comida y cuando, según la costumbre, no se hacía más que conversar sobre cosas de que se habla comúnmente en la mesa, hizo recaer diestramente Oliveretto la conversación sobre la grandeza de Alejandro VI y de su hijo César, como también sobre sus empresas. Mientras respondía a los discursos de otros y ellos respondían a los suyos, se levantó de repente diciendo que era un asunto de que no podía hablarse sino en el más oculto lugar y se retiró a un cuarto particular al que Fogliani y todos los demás ciudadanos notables le siguieron. Apenas se hubieron sentado allí cuando por salidas ignoradas de ellos entraron diversos soldados que los degollaron a todos, sin perdonar a Fogliani. Después de esta matanza montó a caballo Oliveretto, fue a sitiar a su propio palacio al principal magistrado, tan bien, que poseídos de temor todos los habitantes se vieron obligados a obedecerle y formar un nuevo gobierno, cuyo soberano se hizo él».

Cierto que no niega Maquiavelo que fue esa, como la de Agatocles, una maldad, pero en *El Príncipe* justifica tales monstruosidades con la condición de que no se repitan y se ejecuten de una vez, del modo que lo hicieron

aquellos malvados. «Creo, dice, que esto dimana del buen o mal uso que se hace de la crueldad. Podemos llamar buen uso los actos de crueldad, si es lícito sin embargo hablar bien del mal, que se ejercen de una vez, únicamente por la necesidad de proveer a su propia seguridad, sin continuarlos después, y que al mismo tiempo trata uno de dirigirlos, cuanto es posible, hacia la mayor utilidad de los gobernados. Los actos de severidad mal usados son aquellos que no siendo más que en corto número a los principios, van siempre aumentándose y se multiplican de día en día, en vez de disminuirse y de mirar su fin. Los que abrazan el primer método pueden, con los auxilios divinos y humanos, remediar, como Agatocles, la incertidumbre de su situación. En cuanto a los demás, no es posible que ellos se mantengan. Es menester, pues, que el que toma un Estado atiende, en los actos de rigor que le es preciso hacer, a ejercerlos todos de una sola vez e inmediatamente, a fin de no estar obligado a volver a ellos todos los días, y poder, no renovándolos, tranquilizar a sus gobernados, a los que ganará después fácilmente haciéndoles bien».

¡Oh! ¡Qué perfidia y qué espantable doctrina la del Secretario, diplomático y político florentino! Todo depende para él del fin a que se aspira, aunque sean reprobables los medios —*i fini sono giustificati pella santità dei mezzi*— había dicho antes, y así no asquea proclamar que «si se pesa bien todo hay cierta cosa que parecerá ser una virtud, por ejemplo, la bondad, la clemencia, y que si la observas acarrearás tu ruina, mientras que otra cosa que parecerá ser un vicio formará tu seguridad y bienestar si la practicas». Por eso disculpaba a César Borja, el cual, por más que pasase por cruel, se había portado con la crueldad que, según él, «había reparado los males de la Romaña, extinguido sus divisiones, restablecido en ella la paz y héchosela fiel».

Y vuelve a sacar a colación los clásicos latinos para tratar de la crueldad en los nuevos Estados, recordando el ejemplo de Virgilio que disculpa la inhumanidad del reinado de Dido con el motivo de que su Estado pertenecía a esta especie, porque le hace decir por esta reina:

*Res dura, et regni novitas me talia cogunt
Moliri, et late fines custode tueri.*

(*Verg., Aen., Lib. I, 563-564*).

¡Con cuánta frescura plantea la cuestión de si vale más ser temido que amado! «Se responde —contesta— que sería menester ser uno y otro juntamente; pero como es difícil serlo a un mismo tiempo, el partido más seguro es ser temido primero que amado cuando se está en la necesidad de carecer de uno u otro de ambos beneficios».

No se le escapan los inmanentes principios de la moral cristiana, la justicia, la buena fe, la lealtad, la sinceridad, la religión; pero considerando las exigencias de la seguridad del Estado y las conveniencias del gobierno enseña la práctica de la astucia, el revestirse a tiempo de la piel de la zorra o la del león, el ejercicio de la deslealtad, la ficción y el disimulo, la apariencia de la virtud, el mostrarse manso en ocasiones, fiel, humano, religioso, leal y aun serlo, no sin saber variar en caso necesario. Maldad se llama todo eso y falta de moral, de religión y de conciencia, por consiguiente. Veamos la continuación de esos principios perversos.

«Un príncipe, y especialmente uno nuevo, que quiere mantenerse, debe comprender bien que no le es posible observar en todo lo que hace mirar como virtuosos a los hombres; supuesto que a menudo, para conservar el

orden en un Estado, está en la precisión de obrar contra su fe, contra las virtudes de humanidad, caridad y aun contra su religión. Su espíritu debe estar dispuesto según que los vientos y variaciones de la fortuna lo exijan de él; y como lo he dicho más arriba, a no apartarse del bien mientras lo puede, sino a saber entrar en el mal cuando hay necesidad... En las acciones de todos los hombres, pero especialmente en las de los príncipes, contra los cuales no hay juicio que implorar, se considera simplemente el fin que ellos llevan. Dedíquese, pues, el príncipe a superar siempre las dificultades y a conservar su Estado. Si sale con acierto se tendrán por honrosos siempre sus medios, alabándoles en todas partes: el vulgo se deja coger siempre por las exterioridades y seducir por el acierto».

Así, pues, entre un hombre de bien, justo, honorable, circunspecto, amigo del orden y de la práctica de la justicia, y otro que no tuviese estas cualidades sino que fuese audaz, inescrupuloso y asesino, pero útil al gobierno, se quedaba con el último. Valía más para Maquiavelo, en ese tiempo, un canalla que un hombre bueno, si aquel había acertado a desempeñar lo que llamaba un «gobierno vigoroso». Por eso puso como cifra de gobernantes al terrible César Borja, «cuyas obras imitaría yo siempre cuando fuese príncipe nuevo» (1), y no a Piero Sonderini, el cual, si no fue un majagranzas, dio pruebas de honradez y de justicia. De ahí que se expresase respecto de él en unos versos satíricos, pintándole como a un pobre diablo:

*La notte che morì Pier Soderini
l'alma n'andò dell' Inferno alla bocca;
e Pluto le gridò: Anima sciocca,
che Inferno! Va nel Limbo dei bambini.*

Los cuales traducen así: «La noche en que murió Pedro Soderini llegó su alma a la puerta del infierno; pero Plutón le gritó: «¡Qué infierno, alma imbécil! ¡Vete al Limbo de los niños!».

No quería Plutón que hubiera tontos en el infierno.

Y así sentían la mayoría de los hombres de la época, los cuales, según Addington Simmonds, «no temían el veredicto moral de la sociedad, que se expresaba degradándolos por sus actos viciosos o violentos, sino la estimación de incapacidad intelectual y el estigma de torpeza. Estaban temerosos de ser citados entre las personas más débiles; y el escapar a este menosprecio, aun cometiendo atrocidades, había llegado a ser considerado como un hecho de hombría». (*Renaissance in Italy. The florentine historians*).

Pensamientos de Maquiavelo son éstos también: «En política y en diplomacia es lícito alguna vez mentir». «Es digno de elogio quien en la guerra engaña al adversario». «En un Estado en desorden se deben usar la fuerza, la violencia y hasta el engaño para ponerle en condiciones normales». En ellos, como en toda su obra, predomina el principio de que el fin justifica los medios, atribuido injustamente y con sobra de mala fe, a los jesuitas, y que era el que había sentado ya desde los *Discorsi sulla prima Decada di Tito Livio*. Ese es el eje de su obra y con él aquilata la necesidad de la unidad, grandeza y preponderancia del Estado.

No cumplir en ocasiones la palabra empeñada, volverse, según convenga, una bestia, o actuar con carácter humano, he aquí lo que aconseja Maquiavelo. Con esas máximas y doctrinas no es extraño que haya sido

(1) «Il duca Valentino, l'opere del quale io imiterei sempre quando fossi principe nuovo». (En carta del 31 de enero de 1514 a Francisco Vettori).

atacado en todos los tiempos por tirios y troyanos y que hubiese sido execrado su *Príncipe* en Florencia, como dice Varchi, «el pobre pensando que él enseñaría a los Médicis a quitarles su honor, el rico mirándolo como un ataque a su riqueza, y ambos viendo en él un golpe de muerte a la libertad».

Refútalo y con razón condénalo la Iglesia Católica porque en ese libro viene a establecerse el imperio de la fuerza y del fraude, del éxito y la venalidad sobre el derecho y la justicia, y del vasallaje y sumisión de los pueblos débiles ante los poderosos, que pueden hacer y deshacer todo como lo deseen, borrar fronteras, engrandecerse a costa de los vencidos, robando y asesinando, no importan los medios, ni el modo de hacer desaparecer a los sojuzgados, bien así como lo hicieron Agatocles y Oliveretto di Fermo. Ya se comprende cuán funesta es esa teoría y cómo ha sido causa de llanto y malestar para los pueblos débiles que, o fueron conquistados y perdieron su soberanía, o perecieron víctimas por el zarpazo y la rapiña de los poderosos que se llevaron partes preciadas de su territorio patrio, so pretexto de libertad o de la constitución, expansión y formación de un nuevo imperio o Estado.

¡Qué doctrina tan vergonzosa la que, derivada de las de *El Príncipe*, hace de los tratados internacionales pedazos de papel —*chiffons de papier*— que pueden romperse o resolverse y anularse por la sola voluntad de una sola de las partes contratantes! ¡Y qué perjuicios los que se siguen con estimar a los países débiles como campos de intervención de los grandes de la tierra!

Atacáronle los jesuítas porque Maquiavelo confunde en el fondo los derechos de la Iglesia con los del Estado; los liberales, tanto como los católicos, porque ven en ese libro la defensa de la tiranía, del despotismo y la dictadura, que han andado tan en boga no solamente en Europa sino en estas tierras de América, y le pusieron en la picota príncipes como Federico II de Prusia y la reina Cristina de Suecia.

Fue *El Príncipe* el más perfecto tratado de la tiranía practicada en los pequeños Estados italianos del Renacimiento. Consideradas sus ideas desde el punto de vista de la moral, no se puede negar que están muy lejos de ella, ya se trate de la individual o de la social, que ambas son una misma y no están sujetas a sorites ni distinciones, pues los preceptos del bien, de la justicia, del deber, del culto a la divinidad, obliga lo mismo a los hombres que a las sociedades, así en público como en privado, sin que se pueda decir que al individuo, por ejemplo, le obliga la observancia del quinto mandamiento de la ley de Dios y al Estado no, ya que éste, como persona jurídica, tiene los mismos derechos y obligaciones que los particulares.

No se justifican ni pueden ser recomendables las ideas de *El Príncipe*; pero circunscribiéndolas a un período especial de la historia humana, como el del Renacimiento, en que no existía generalmente el culto a la moral y en el que todos debían andar la barba sobre el hombro para ponerse a buen recaudo contra la traición o el homicidio, se explican fácilmente.

Ya hemos visto que hasta la Iglesia Católica se vio envuelta en los disturbios y contiendas de entonces, y si no hubiese sido por el genio y la bravura de Julio II, que tomó en una mano la cruz y en la otra la espada, listo para bendecir o para dar el espaldarazo en el momento necesario, y que dio en tierra con el arrojo y jactancia del Valentino, hubiera pasado males más graves de los que soportó.

Además, y dicho sea para explicar, que no para aprobar los pensamientos de *El Príncipe*, acababan de salir los pueblos de la sima de un período

milenario que fue el de la Edad Media y no habían llegado aún a la comprensión de las palabras del Divino Maestro: «Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César», para establecer claramente los derechos de la Iglesia y los del Estado. Predominaba la ciencia del Estado de derecho divino, conforme a lo que habían estatuido los tratadistas de filosofía moral, según los cuales la Iglesia Católica, como sociedad más perfecta que el Estado por cuanto tiene un fin superior que es el de la salvación de las almas y su conducción al cielo, debe estar por encima del Estado y del emperador y la sociedad civil. Los escritores de esta escuela, no considerando sino la moral y el fin último del hombre, no veían la importancia de los hechos sociales y la conducta humana para adecuar sus principios a la realidad y actuaban fuera de ésta. Y aun cuando en su libro *De Monarchia* ya había esbozado Dante la mutua relación de los poderes espiritual y temporal como jefe de la escuela gibelina, haciendo derivar también de Dios el origen del poder temporal, no alcanzó a darse cuenta del Estado como idea de nacionalidad que no conoció la Edad Media. Humanistas como Pontano en su tratado *De Principe*, y Poggio Bracciolini en su diálogo *de infelicitate Principium*, no supieron ver lo que había dicho ya la escolástica, es a saber, que la perfección está en la unidad, en la concordia.

He aquí el gran principio que comprendieron los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, para unir los reinos de Aragón y de Castilla, que quiso implantar Carlos V, por el cual pugnó César Borja, y que admiró y apasionó la mente del político florentino, Maquiavelo. Admirando ese gran principio, pero no importándole nada los medios, escribió su *Príncipe*, que fue el descubrimiento de un nuevo estado de derecho: el de la unidad del Estado. Observando atentamente a los hombres y estudiando minuciosamente las instituciones políticas de varios países, había adivinado el Estado moderno. Esa es, que no las doctrinas disolventes que en aquel libro expuso, su gloria y corona y la significación de su obra.

Había presenciado los estragos de la división política en aquellas repúblicas que, como las de Pistoia, Siena, Ferrara, Ravena, Milán, Venecia, etc, y la misma Florencia, habían ido rodando al abismo de su ruina en poder de diversos amos o señores, por lo cual, doliéndose de la anarquía y exclamando desde el fondo de su corazón: «Amo a mi patria más que a mi alma» —*più dell' anima*— fue el primero de los italianos que soñó con la unidad de su querida Italia. Así, fue Maquiavelo, al par que el primer creador de un Estado moderno salido de la Edad Media, el primer patriota de los tiempos nuevos.

A esta gloria se suma la de haber sido el primero que, tanto en *El Príncipe*, como en su libro titulado *El Arte de la Guerra*, comprendió la urgencia de prescindir de los ejércitos mercenarios, que daban pábulo a la cobardía y la indisciplina, para crear un ejército verdaderamente nacional que pelease con coraje y amor al amparo de la patria. La falta de una milicia nacional había causado la pérdida de la pobre Italia y habilitado a Carlos VIII para la conquista de ese país. ¿Y no había visto acaso el florentino batallas simuladas como la de Anghieri, o la de Fornovo, en las que fueron los mercenarios los que sacaron la mejor parte? Agrégase a esto que al dar reglas para el empleo de la infantería y la organización de la caballería se anticipó a Filiberto de Saboya, fautor de la grandeza del Piamonte.

Como historiador, no escribió un libro de la imponente majestad de la *Historia de Italia*, de Guicciardini, mas dejó en ocho volúmenes la *Historia*

de Florencia, obra que si pagada por los Médicis a quienes antes había atacado como enemigos de la libertad, supo mantenerse lejos de la alabanza y del vituperio y mostrarse, según dice Macaulay, «con una libertad e independencia tan completas que así hace honor a quien la escribió como a quien la mandó escribir; que las miserias y humillaciones de la dependencia, el pan más amargo y la escalera más penosa de subir no fueron parte a degradar a Maquiavelo, así como tampoco el puesto más corruptor, en un ejercicio corrompido, lograron pervertir el noble corazón de Clemente VI».

Como escritor dramático se colocó entre los mejores del mundo con *La mandrágora*, comedia que constituye el retrato moral de su pueblo, a cuyos hombros llamó «*la corruttela, il vituperio del mondo*», evocación soberbia de un lépido cuento de Boccaccio o de Bandello, obra superior, según Macaulay, a la mejor de las comedias de Goldoni, y de la cual dijo acertadamente Avenel: «Si la licencia no deshonor su belleza, me atrevería a afirmar que no hay nada más perfecto, ni en Aristófanes, ni en Shakespeare, ni en Molière; y lo más digno de admiración es que esta obra maestra puede considerarse, por su fecha, la primera de las comedias modernas, determinando a la vez, ¡cosa inaudita!, el renacimiento del teatro cómico y su perfección». La comedia, que se basa en la intriga y malas artes de Calímaco, para seducir a Lucrecia, mujer casada, está escrita con tal arte y con tal maestría en el enredo dramático, que en nuestro concepto supera a todas las comedias de Plauto. De *La Mandrágora* se ha dicho, agrega Villari, «que es la comedia de una sociedad cuya tragedia es *El Príncipe*».

Ahora bien, ese *Príncipe*, escrito con el estilo terso y elocuente de Maquiavelo, en el cual anda mal librada la moral porque no se vio entonces sino por excepción en los rectores de la cosa pública, pero prodigiosamente animado por el fuego interior de un alma ardiente poseída del amor a una Patria a la que había visto desgarrada, sometida y vejada, tuvo el acierto insuperable de poner presente el cáncer de los hombres que actuaron en uno de los períodos más tormentosos de una época que, libertándose de las influencias medioevales, echó los cimientos del Estado moderno con el escritor y político florentino. Tal fue la pequeñez y también la grandeza de *El Príncipe* y que hizo igualmente pequeño y grande a un mismo tiempo a su autor, del cual dice Villari: «Jamás ha habido un hombre menos maquiavélico que Maquiavelo, quien dijo siempre todo lo que quería decir, y más fácil es acusarle de cinismo que de premeditadas reticencias o de ocultos propósitos en sus escritos».

No obstante su cinismo casi me siento tentado a absolver a Maquiavelo al releer la solemne página final de su *Príncipe*, en la que mirando los duelos de su patria que yacía «más esclava que los hebreos, más sierva que los persas, estando sus habitantes más dispersos que los atenienses, sin jefe, sin organización, batida, saqueada, destrozada, pisoteada, sufriendo toda clase de calamidades», hace acopio de todas las energías de su espíritu para exclamar, en esa frase sublime dirigida a los Médicis, que lo que necesitaba la pobre Italia martirizada era un redentor.

¡Un redentor!

«Imposible me es decir —agrega— con cuánto amor, con cuánta efusión lo recibirán en todas las provincias que han sufrido las irrupciones extranjeras; cuánta será su sed de venganza, cuán obstinada su fidelidad, cuán abundantes sus lágrimas de agradecimiento. ¿Qué puerta se le cerrará? ¿Qué pueblo le negará la obediencia? ¿Qué envidioso le opondrá difi-

cultades? ¿Qué italiano rehusará obedecerle? A todos hiede esta dominación de los bárbaros. Acometa, pues, vuestra ilustre Casa esta empresa con el ánimo y la esperanza con que se emprenden todas las que son justas, a fin de que a la sombra de su bandera se ennoblezca nuestra patria y con sus auspicios se realice aquel dicho del Petrarca:

*Virtù contra furore
Prenderà l'arme; e fia'l combatter corto:
Che l'antico valore
Negl'italici cor non è ancor morto.*

Y así termina *El Príncipe* con el grandioso pensamiento de un redentor.

¡Un redentor! ¿Cuándo lo tendrán los pueblos que sufren los males de la tiranía? ¡La tiranía, cuyo abominable imperio siempre acostumbró detestar la Iglesia Católica! *Tyranicum dominatum semper detestari consuevit*, como dijo León XIII en su Encíclica *Diuturnum*, del 29 de junio de 1881.

¿No es verdad que fue aquella una de las páginas más valientes de toda la literatura europea y que su ardiente calor humano nos mueve a saludar con respeto en ese punto a un hombre que cayó en errores guiado solamente del amor a su Patria?

El cual, viendo quizá en medio de su pobreza y ancianidad que ya no se le consideraba hábil para servir a la causa de la libertad que tanto había amado, se entregó a los pesares, cayó enfermo un día y barruntando que se iba a morir llamó, al igual de Pasteur y de Dostoyevski, a un sacerdote para que le confesase y le encomendase el alma. Murió el 22 de junio de 1527, nueve años antes que Erasmo, y dejando a su esposa e hijos, a quienes amó tiernamente, en la más extrema pobreza.

El escultor que levantó su tumba grabó en ella este epitafio:

*Tanto homini nullum par elogium.
Nicolaus Machiavelli
Obiit anno a P. V. M. D. XXVII.*

Como me hallase yo el día 12 de mayo de 1956 en Florencia, visitando la iglesia de Santa Croce, que es el panteón donde yacen los restos de los hombres más ilustres de toda Italia, al leer ese epitafio moví la cabeza de un lado para otro, denotando así que se me hacía exagerado. Y como observase mi admiración el monje que percibía la limosna cerca de esa tumba, conforme conmigo en parte, exclamó:

¡Un político!

Vida Nacional¹

(Del 16 de Abril al 10 de Mayo de 1958)

SUMARIO

I—Política y Administrativa. La elección presidencial: la candidatura de Lleras Camargo; Valencia retira su postulación; la candidatura de Leyva; abstención conservadora en Antioquia; las elecciones; el presidente electo; declaraciones de Leyva; derrota de Laureano Gómez. El gobierno: la alternabilidad en el poder; nuevos ministros. Orden público: desórdenes en Bogotá; ocupación de San Gil; alzamiento de la policía militar en Bogotá; la violencia en los campos.

II—Económica. Balanza de pagos; transportes; Flota Grancolombiana.

III—Religiosa y Social. Religiosa. Social: manifiesto de la UTC; costo de la vida; fallecimientos.

IV—Cultural. Educación, Día del idioma; arte.

I - Administrativa y Política

LA ELECCION PRESIDENCIAL

La candidatura de Lleras Camargo

En Medellín, donde había sido lanzada la candidatura del doctor Alberto Lleras Camargo, se le tributó a este, el 20 de abril, una calurosa recepción. Dos discursos pronunció el candidato. El primero en la plaza de Cisneros, ante una gran muchedumbre, y el segundo en el Club Campestre. En el primero se refirió a la política del frente nacional, a la que presentó como un propósito de convivencia, un gobierno conjunto de ambos partidos, liberal y conservador y un ensayo de paz. «Solo con limitarnos, dijo, a restablecer el imperio de los diez mandamientos sobre el territorio de Colombia, ya habríamos hecho una revolución salvadora». El frente nacional no puede, añadió, convertir una nación arruinada en una Arcadia, pero sí entraña una solidaridad generosa y cristiana entre las diversas clases de la sociedad.

En el discurso pronunciado en el Club Campestre hizo ver cómo el gran poder presidencial del jefe del estado había desaparecido con la política del frente

nacional, por razón de la paridad en los cuerpos colegiados y la adopción de la carrera administrativa.

El presidente de Colombia en el sistema bipartidista tiene que dejar de ser un ciudadano con un partido, y ha de trabajar con los dos y para los dos... Quienes se alarman porque dentro de este nuevo régimen el presidente provenga de un partido que no sea precisamente el suyo están pensando más en los atributos, facultades, ventajas y abusos de la dictadura difunta que en las calidades que necesita el primer funcionario del gobierno bipartidista... Porque así lo entiendo no he tenido, como director del liberalismo, la más leve vacilación en aceptar a su nombre y en aprobar la proposición de los delegatarios liberales a la junta de parlamentarios conservadores de que cualquiera que sea la filiación política del presidente, debe consagrarse en la Constitución la alternabilidad, por el tiempo que dure el experimento paritario».

Al final de su discurso dijo:

«El gobierno conjunto de los dos partidos, y nada más que dos es simplemente posible. Yo creo en él. Creo que podría ser la solución para Colombia. Creo más: creo que es la única solución que tiene Colombia. Para alterarlo, para frustrarlo, para dar un golpe de estado contra la concepción que yo mismo contribuí a forjar y a cuya ejecución he invitado a los colombianos, en el plebiscito, antes de él; después de él, yo no sirvo.

(1) Periódicos citados en este número: C., *El Colombiano*; Ca., *El Catolicismo*; DC., *Diario de Colombia*; JS., *Justicia Social*; Pa., *La Patria*; R., *La República*; S., *El Siglo*; T., *El Tiempo*.

Pero ahí está una fórmula sustitutiva, la última que ofreceré como director del liberalismo, como dirigente accidental de esta gran política, para que si ella fracasa, fracase por otra culpa que la de mi partido o la mía.

Si hay un candidato conservador de unión, que el partido liberal pueda aceptar, porque sea una garantía suprema de que va a ser el presidente constitucional del Frente Nacional, y para desarrollarlo, tal como está concebido, me comprometo otra vez a recomendarlo a mis amigos, a toda la nación, con entusiasmo, con fe, con esperanza, con pasión y con desesperación. El partido conservador que en apariencia, al menos, en sus zonas más altas, parece haber llegado a un acuerdo para exigirme que vote y haga votar por un candidato conservador, no tiene más que extender ese entendimiento, para presentarlo a la consideración y aprobación del liberalismo (T. IV, 21).

En atención a este llamamiento el directorio nacional conservador, presidido por el doctor José Antonio Montalvo, convocó a los representantes de los diversos grupos conservadores a convenir en un nombre o en una fórmula para escoger el candidato de unión conservadora (R. IV, 21).

Por su parte el doctor Guillermo León Valencia prometió retirar su nombre del debate presidencial si se encontraba otro que realizara la unión conservadora (R. IV, 22).

Solo un reducido grupo de parlamentarios, en los que se encontraban representantes de todas las tendencias, se reunió el 21 de abril en el Capitolio Nacional. Las fórmulas que sometieron al doctor Lleras fueron las siguientes: convocación de la junta plenaria de los parlamentarios de ambos partidos para que dicha asamblea proclamara el candidato conservador a la presidencia de la república; o que este candidato fuera señalado conjuntamente por los doctores Lleras Camargo, Laureano Gómez y Guillermo León Valencia (R. IV, 22).

Por su lado el directorio nacional conservador laureanista hizo pública una declaración en la que decía:

El directorio nacional conservador reafirma su adhesión a la política de entendimiento y expresa su conformidad con la exégesis que de ella ha hecho el director del liberalismo, doctor Alberto Lleras.

Sostiene que la presidencia de la república debe ser ejercida a nombre de los dos

partidos, según el precepto constitucional aprobado plebiscitariamente; y que, por lo mismo, el primer mandatario no es representante ni símbolo de una colectividad o de un grupo.

La alternación de los partidos en la presidencia es un desarrollo necesario de los acuerdos. El directorio registra complacido la plena identidad que existe entre ambos partidos tradicionales para que el congreso apruebe una reforma constitucional que la establezca durante los próximos 16 años.

El directorio considera que, afianzada la reconciliación con la garantía constitucional de la alternabilidad, debe ser indiferente el turno en que se ejerza la presidencia.

Considera igualmente que esa política debe buscar su buen éxito en ejecutores que la comprendan, y la hayan sabido defender, porque de esa suerte los antecedentes políticos lejos de ser una amenaza, son prenda de acertado cumplimiento. Aspira a que tal noción permita exaltar a las primeras dignidades del Estado a los mejores ciudadanos; por lo mismo, reafirma su concepto de que, en el actual momento, el colombiano más capacitado para ejercer la primera magistratura es el doctor Alberto Lleras (S. IV, 22).

Esta actitud la defendía *El Siglo* en su editorial del 23 de abril, que titulaba «*La sublime entrega*». «Si en las circunstancias trascendentales, decía en ella, que viene viviendo el país últimamente fuera lícito hablar de «entregas», habría que considerar estas no como actos desdorosos y vituperables, sino como motivo de lustre y orgullo, en cuanto el conservatismo y el liberalismo hicieron voluntaria entrega de sí mismos al país».

El Tiempo por su parte la alababa y juzgaba la declaración «un documento histórico que viene a confirmar la realidad del Frente Nacional» (T. IV, 22).

Se pide aplazamiento de las elecciones

Un grupo conservador, en el que se encontraban representantes de todas las tendencias, pidió a la Junta militar de gobierno un aplazamiento en las elecciones, ya que las circunstancias políticas habían cambiado fundamentalmente en perjuicio del conservatismo. Pero la Junta no creyó conveniente acceder a esta petición, pues la ratificación de la fecha del 4 de mayo, declaró, más convenía a los intereses generales de la nación (R. T. S. IV, 23).

Lleras acepta

El 24 de abril, en una alocución dirigida al país y transmitida por una cadena de radiodifusoras, el doctor Lleras Camargo aceptó su candidatura.

La aceptaré, dijo, porque entiendo que tal como se han desarrollado los acontecimientos de las últimas semanas no es ya posible que se elija presidente de la república a un conservador que defienda mejor que yo los intereses legítimos de ese partido en el gobierno conjunto, ni que represente para las diversas minorías de su división, así como para sus mayorías, una garantía más segura de que serán tratados con la mayor justicia, la máxima equidad y con sujeción absoluta a la Constitución. La aceptaré porque si el liberalismo vota por mí es porque entiende claramente que no voy a ser un vocero y agente suyo en el gobierno, en mayor grado de lo que debo serlo del partido conservador. Tengo la impresión de que no es fácil que muchos otros colombianos puedan colocarse en esas mismas condiciones en relación con los dos partidos tradicionales, porque muy pocos han tenido el privilegio de haber venido ejecutando esta política desde tanto tiempo atrás, y participando en los más variados y brillantes episodios de la convivencia colombiana como dirigentes del Frente Nacional.

El país sabe, cualquier cosa que digan los adversarios de esta política, o algunos de sus ofuscados amigos, que no adquiero esta responsabilidad sino después de haber agotado los medios que estaban a mi alcance para que recayera adecuadamente sobre cualquier otro colombiano, y desde luego, sin ambicionarla, ni buscarla. Pero ante los graves peligros de intranquilidad, ante las amenazas de perturbación y ante los riesgos de una dispersión de la confianza pública en la capacidad del Frente Nacional para rehabilitar a Colombia, no tengo derecho a vacilar por más tiempo. No he considerado en ningún momento que yo sea la única solución de este problema, como se ha dicho con generosidad e injusticia. Pero me doy cuenta que las demás se han ido volviendo impracticables. Ahora se trata de hacer un esfuerzo por mantener la política del Frente Nacional, como la nación quiere que sea, y yo no puedo eludir una responsabilidad que he venido adquiriendo desde el mismo momento en que la propuse.

La noticia de la aceptación fue recibida por los numerosos partidarios del doctor Lleras con ruidosas manifestaciones de júbilo.

El doctor Laureano Gómez, en un discurso radiodifundido, invitó a los conservadores a apoyar la candidatura de Lleras.

Gran fortuna, dijo, ha sido que liberales y conservadores encontrasen en la persona de Alberto Lleras un símbolo auténtico de la política de entendimiento. Compenetrado con las ideas que la informan, ha podido elevarse al plano nacional, de suerte que todos los colombianos han de ver en él al protector de los intereses comunes y no al abanderado de un partido. Los conservadores contribuimos, pues, con entusiasmo a llevarlo a la primera magistratura, porque será el realizador de un programa que nosotros hemos adoptado libremente, que satisface al liberalismo y que, por lo tanto, permitirá la restauración de la unidad nacional.

Los conservadores al votar por Alberto Lleras aspiran, además a restablecer el perdido decoro de la presidencia.

Yo no he vacilado al proponer su nombre, porque para mí es una promesa de que en el próximo gobierno habrá, a un mismo tiempo, ánimo justiciero, voluntad de acción y eficacia de proceder.

Estamos en los albores de una vida nueva que aspira a la paz, al bienestar y la reconciliación. Creo en ella, y por eso le he entregado la totalidad de mis esfuerzos (S. T. IV, 28).

Valencia retira su candidatura

El doctor Guillermo León Valencia, al saber en Popayán la aceptación de la candidatura por el doctor Lleras, publicó la siguiente declaración:

Siento inhibición moral para disputar la candidatura presidencial a mi valeroso y leal aliado en la batalla de mayo, que le devolvió la libertad al pueblo colombiano y le recuperó la Patria. Y sentiría vergüenza al proceder de otra manera, con mengua de la hombría de bien de mi raza, en la que ha habido muy pocos «políticos» pero muchos caballeros.

En consecuencia retiro, de manera irrevocable, mi nombre del debate presidencial, lo que no podía haber hecho antes de la aceptación de la candidatura por el doctor Alberto Lleras, como depositario que he sido de la candidatura presidencial entregada al partido conservador en desarrollo del Pacto del 20 de marzo; mantengo mi adhesión a la política del Frente Nacional, única fórmula capaz de salvar al país, si se ejecuta lealmente, y dejo en absoluta libertad a mis amigos para proceder en conciencia al servicio del partido conservador y de Colombia.

La candidatura de Leyva

Llamado por sus amigos políticos vino a Colombia, desde los Estados Unidos en donde se encontraba, el joven abogado Jorge Leyva, exministro de obras públicas en la administración del

doctor Laureano Gómez. En sus primeras declaraciones al llegar manifestó que venía como colombiano que no había firmado los pactos a pedir a los que los firmaron su cumplimiento. El partido conservador, añadió, no liberta al liberalismo de su obligación de cumplir lo pactado. El próximo presidente de la república no puede ser liberal sin que se atropelle al conservatismo (R. IV, 20).

Al aceptar Lleras su candidatura y retirar Valencia la suya, Leyva aceptó la postulación de su nombre para la presidencia de la república «como un símbolo de unión del conservatismo».

En los pocos días que aun quedaban para las elecciones presidenciales realizó el doctor Leyva rápidas giras por varios departamentos.

Abstención conservadora en Antioquia

Ante los últimos hechos políticos el directorio conservador de Antioquia, presidido por el doctor José María Bernal, pidió a sus copartidarios la abstención en las elecciones presidenciales.

Decía en su manifiesto:

No podemos adherir a la candidatura del señor Alberto Lleras Camargo, no obstante reconocer nosotros sus eminentes prendas y los grandes servicios que ha prestado al país, principalmente en su lucha contra la tiranía, porque su candidatura desconoce el compromiso formal y debidamente meditado antes de suscribirse, de que debía corresponder a un miembro del partido conservador el altísimo honor y la difícilísima tarea de presidir el ejecutivo durante el primer período del gobierno bipartidista. Como miembros del Directorio alguno de los firmantes, como parlamentarios elegidos sobre esa base los otros, consideramos ese compromiso como una de aquellas cláusulas esenciales que no podemos, ni debemos, ni queremos revocar.

Tampoco podemos adherir a una candidatura unilateralmente conservadora, lanzada

como empresa de partido, porque ella representa un movimiento antagónico al del frente nacional y entendimiento de los colombianos que es la base fundamental de nuestra actuación política.

Seguimos proclamando, defendiendo y recomendando la política del frente nacional. Como conservadores doctrinarios, creemos que ella se incrusta en los cánones esenciales de nuestro partido ya que encarna el bien público, es indispensable para proteger la vida y el honor de los colombianos, y encierra, además, la práctica de elementales postulados cristianos, de caridad y de justicia. Mientras se ciña a esos principios y los practique con sincera honestidad, el presidente de Colombia contará con nuestro apoyo y pedimos a nuestros copartidarios que se lo presten desinteresadamente, noblemente, dignamente (C. IV, 26).

A esta abstención se adhirieron un grupo de prestantes conservadores de Antioquia en un manifiesto fechado el 24 de abril. Las firmas las encabezaban Pedro Nel Ospina Vásquez, Cipriano Restrepo Jaramillo y Carlos Gutiérrez Bravo (C. IV, 26).

En cambio otro grupo, en el que figuraban Jorge Escobar Alvarez, John Uribe Escobar, Julio Arias Rodán, etc., exhortaba a los conservadores a sufragar por el doctor Lleras.

Las elecciones

Dentro de un ambiente general de tranquilidad y de imparcialidad oficial se llevaron a cabo las elecciones para presidente de la república el día 4 de mayo.

Solo en el municipio de Alvarado (Tolima) perdieron la vida 25 campesinos al ser atacados por un grupo de bandoleros cuando se dirigían a votar en la cercana población de Venadillo; y en Toro (Valle) fue asesinado uno de los jurados de la votación.

Los resultados de las elecciones, según datos oficiales suministrados el 9 de mayo, fueron los siguientes:

	Lleras	Leyva	Otros	Nulos	Blan.	Total
Antioquia . . .	219.799	19.139	68	76	1.033	240.117
Atlántico . . .	106.649	1.371	4	30	157	108.211
Bolívar	143.968	5.387	3	10	129	149.497
Boyacá	111.595	79.536	3	82	548	191.764
Caldas	194.045	42.854	74	45	681	237.699
Cauca	101.783	2.276	18	35	314	104.426
Córdoba	85.331	4.788	1	—	63	90.183
Cundinamarca .	479.923	93.799	36	548	2.789	577.095
Chocó	11.957	1.451	16	6	24	13.454
Huila	83.051	5.183	—	19	180	88.433
Magdalena . . .	91.726	13.955	8	20	47	105.756
Nariño	78.160	5.567	3	16	189	83.935
N. de Santander	65.310	101.791	—	8	61	167.170
Santander . . .	156.695	89.820	2	47	237	146.801
Tolima	147.795	53.663	30	83	334	201.905
Valle	260.136	69.245	12	336	1.329	331.058
TOTALES .	2.337.925	589.825	278	1.368	8.115	2.937.504

Faltan datos de 47 municipios.

La elección del doctor Lleras fue recibida, en general, con beneplácito. No solo los periódicos que apoyaron su candidatura celebraron su triunfo, sino los que le fueron adversos tuvieron frases de encomio en su honor. «Tenemos una probada admiración por el doctor Lleras, decía *La República* (V, 5), confianza en sus capacidades, fe en sus sentimientos democráticos y fundada esperanza en sus realizaciones como gobernante». «No necesita el presidente electo, decía a su vez *El Colombiano* (V, 5) ninguna recomendación o siquiera presentación a sus compatriotas... Desaparecen hoy las respetuosas objeciones que por motivos nobles y altos hicimos, no a la persona y a la valía del candidato sino a la manera de su escogencia para representar el frente nacional en el debate plebiscitario que ayer concluyó».

El eminentísimo cardenal Crisanto Luque, arzobispo de Bogotá, dirigió al doctor Lleras la siguiente comunicación:

Con motivo de vuestra elección para presidente de la república, me complazco en presentar a Vuestra Excelencia el testimonio de mi alta consideración y de mi firme confianza en que los postulados fundamentales de un gobierno de todos los colombianos y para todos los colombianos que de manera insistente, magistral y categórica, ha venido proclamando Vuestra Excelencia

a lo largo de la histórica lucha por el retorno a las instituciones jurídicas y por la recuperación de la república, tendrán en el gobierno de Vuestra Excelencia su más cabal cumplimiento.

Muy ardua y complicada tarea espera a Vuestra Excelencia, pero con el favor de Dios, vuestros cristianos sentimientos, vuestra clara inteligencia y el positivo apoyo de todos los colombianos que solo deseamos orden paz, justicia y bienestar individual y colectivo, habréis de superar con fortuna los obstáculos que se opongan a la realización de esa magna obra que ha de marcar para Colombia la era de la sensatez.

El presidente electo

El doctor Alberto Lleras Camargo nació en Bogotá el 3 de julio de 1906. Está casado con la señora Berta Puga y tiene cuatro hijos. Hizo sus estudios en la Escuela Ricaurte de Bogotá, en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y en el Externado de Colombia. Muy joven abrazó la carrera del periodismo. Empezó escribiendo en el diario *La República* fundado por Alfonso Villegas Restrepo, y fue luego colaborador de *El Tiempo* y *El Espectador*. En la Argentina, a donde viajó en 1926, colaboró en varias publicaciones periódicas, especialmente en *La Nación* de Buenos Aires. Vuelto a Colombia, fundó en 1938 el diario *El Liberal*, y en 1946 la revista *Semana*.

Ha sido en diversas ocasiones representante y senador en el congreso de la nación, ministro de gobierno de 1935 a 1938, y embajador de Colombia ante el gobierno de los Estados Unidos en 1943. Por renuncia del doctor Alfonso López ejerció la presidencia de la república desde el 7 de agosto de 1945 al 7 de agosto de 1946. En 1947 fue elegido presidente de la Unión Panamericana, y ha sido secretario general de la Organización de los Estados Americanos.

Declaraciones de Leyva

De las declaraciones del doctor Jorge Leyva, dadas al terminar el debate electoral, entresacamos los siguientes párrafos:

No vine a Colombia con ilusiones de alcanzar la presidencia, porque no soy ingenio. El candidato liberal obtuvo la primera magistratura desde el mismo día en que, violando los convenios, aceptó la postulación, cuando apenas faltaban escasos días para las elecciones. Seguro estaba él que la Junta de Gobierno no aplazaría la fecha del debate. Seguro estaba también que el conservatismo, desconcertado por la sorpresa, no iría a expresar su justa inconformidad.

La elección de ayer fue, pues, según los planes, el último episodio de la maniobra que había principiado hacía meses.

Mi presencia en los comicios del domingo solo podía tener el alcance de un gesto de protesta a nombre de un partido engañado. Los conservadores que votaron por mí, los que desearon hacerlo y no pudieron y los que se abstuvieron, cumplieron un acto de afirmación conservadora. Todos ellos expresaron su indignación, no obstante las distintas actitudes adoptadas. Por ello estoy alegre y satisfecho y por ello debemos creer en el futuro de nuestra causa inmortal.

La jornada de ayer abre un horizonte de optimismo para la unión inmediata de nuestro partido. Unión, unión, unión, como lo he encarecido en mi campaña, es la consigna. Unión sin exclusiones, reproches, recriminaciones, egoísmos. Unión para la salvaguarda de nuestras doctrinas y unión para mejor servir a Colombia (R. V, 6).

Derrota de Gómez

Los diarios conservadores opuestos a la política del doctor Laureano Gómez destacaron la derrota de este en las elecciones. «Aplastante la derrota de Laureano Gómez el domingo» era uno

de los titulares de *La República* el 6 de mayo. Y *El Colombiano* decía en su editorial titulado *Una provechosa lección*: «El conservatismo colombiano demostró el domingo que no sigue las instrucciones de Laureano Gómez. Los miles que votaron por Leyva y los miles que se abstuvieron repudiaron la traición del exjefe conservador y colocaron al partido en condiciones de conseguir, ahora sí, su anhelada unidad» (V, 6).

Al ser preguntado el doctor Gómez por el periodista Pedro Pablo Camargo sobre esta derrota, respondió:

«No fueron [los resultados electorales] en absoluto derrota, porque lo que pasa es que hay sectores conservadores engañados por los electoreros; pero toda esa gente, antes de muy poco tiempo, va a abrir los ojos y ver que por el camino del sectarismo no va para ninguna parte, que se va a estrellar contra un muro y a desaparecer. Entonces, el verdadero conservatismo, que me ha acompañado, volverá a tener la posición predominante que merece. Yo estoy muy habituado a estar solo por unos días, mientras mis razones se abren camino; mi experiencia me enseña que siempre se abre esa ruta» (S. V, 9).

EL GOBIERNO

La alternabilidad en el poder

En el banquete ofrecido el 21 de abril al doctor Lleras Camargo en Medellín se hizo público un acuerdo firmado por los doctores Darío Echandía y Jorge Uribe Márquez, como delegatarios de la convención nacional del liberalismo, y Alfredo Araújo Grau y Jorge Enrique Gutiérrez Anzola como parlamentarios conservadores, sobre la alternabilidad de los partidos en el poder ejecutivo. En él presentan la siguiente fórmula de reforma constitucional transitoria:

Artículo transitorio. En los tres períodos constitucionales comprendidos entre el 7 de agosto de 1962 y el 7 de agosto de 1974, el empleo de presidente de la república será desempeñado alternativamente por ciudadanos que pertenezcan a los dos partidos políticos tradicionales, el conservador y el liberal, y de tal manera que el presidente que se elija para uno cualquiera de dichos tres

períodos no pertenezca al mismo partido político de su inmediato antecesor.

La elección de presidente de la república que se haga contraviniendo lo dispuesto en este artículo será nula.

Este proyecto será presentado a los parlamentarios de los dos partidos como base para un acuerdo sobre la alternabilidad (S. IV, 22).

Nuevos ministros

Terminado el debate electoral los miembros del gabinete ejecutivo presentaron renuncia de sus cargos ante la Junta militar para que esta reorganizara de nuevo el gabinete.

El gobierno nombró el 8 de mayo ministro de justicia al doctor Fernando Isaza, en reemplazo del doctor José María Villarreal, y ministro de comunicaciones al brigadier general Alfonso Ahumada Ruiz, quien sustituye al general Pedro A. Muñoz. El doctor Isaza no aceptó la cartera ministerial.

Comandante de la policía

Ha sido nombrado comandante de las fuerzas de policía el teniente coronel Saulo Gil Ramírez Sendoya, en reemplazo del coronel Quintín Gustavo Gómez.

ORDEN PUBLICO

Desórdenes en Bogotá

En una manifestación de apoyo a la candidatura del doctor Lleras realizada en Bogotá el 19 de abril, fue muerto un estudiante universitario (Moisés Levy) y varias personas heridas, en choques entre los partidarios de las diversas candidaturas.

Los estudiantes de la Universidad Nacional decretaron un paro de tres días en sus actividades escolares, en protesta por la muerte de Levy.

Ocupación de San Gil

El 29 de abril la Junta militar de gobierno en un comunicado a la nación declaraba haber recibido informaciones según las cuales se proyectaban actos de subversión en varias regiones del país, con el fin de exigir un aplaza-

miento en las elecciones. El gobierno, añadía, se resiste a creer en tales informaciones, y hace un llamamiento a la cordura y patriotismo de los colombianos. Y repetía su propósito de dar las más amplias garantías a todos los ciudadanos en las elecciones y de reprimir todo acto contrario a la libertad de sufragio.

En la madrugada del 30 de abril un grupo de 500 hombres armados se apoderó de la ciudad de San Gil (Santander), ocupó la radiodifusora local *Ondas del Fonce*, apresó al alcalde e intimó rendición a la policía. Pero esta se negó a entregar las armas y logró poco después recuperar los edificios públicos y la radiodifusora, y restablecer la normalidad. Cuando las tropas enviadas desde El Socorro llegaron a San Gil, ya los invasores habían abandonado la ciudad. No hubo accidentes personales que lamentar.

Alzamiento de la policía militar en Bogotá

El batallón número uno de la policía militar, acantonado en Bogotá y a órdenes del teniente-coronel Hernando Forero Gómez, se rebeló en las primeras horas del 2 de mayo contra el gobierno de la Junta militar. Los generales París, Fonseca, Ordóñez y Navas Pardo, miembros de la Junta, fueron apresados en sus propias residencias, lo mismo que el doctor Alberto Lleras Camargo, el brigadier general Iván Berrío Jaramillo, comandante del ejército y otros varios jefes militares.

Solo el vicealmirante Rubén Piedrahita logró evitar su prisión, pues se le avisó oportunamente de lo que estaba sucediendo.

Los demás cuerpos de las fuerzas armadas se mantuvieron leales al gobierno, y pudo así el vicealmirante Piedrahita llegar al palacio presidencial, y en un comunicado, transmitido por la radio, dar la voz de alerta a las fuerzas armadas de la nación y exhortar a la ciudadanía a conservar la tranquilidad. El doctor Lleras Camargo, que había sido libertado por el ejército cuando era llevado a uno de los cuarteles de la policía,

leyó enseguida un mensaje en que pedía a todos serenidad e invitaba a un paro total de toda la nación si el orden no se restablecía. Lo mismo pidió poco después a todo el país el doctor Laureano Gómez.

A las once y media del día se rindió incondicionalmente el batallón insubordinado, y los miembros de la Junta militar y demás apresados fueron puestos en libertad.

El teniente coronel Forero y varios de los comandantes de la policía militar buscaron asilo en embajadas de varios países.

En unas declaraciones para *El Siglo* (V, 2) explicó Forero las razones de su alzamiento:

«Un grupo de militares de honor, resolvió levantarse por las siguientes razones:

Primera: de hace casi un año para acá, las fuerzas militares han venido siendo vejadas y humilladas en toda forma.

Segunda: como para un militar el honor vale más que la vida, resolvimos tomar esta determinación, aunque no fuera sino como un gesto para escribir una página de honor en la historia de la nación».

La Junta militar de gobierno recibió numerosos mensajes de respaldo y apoyo

de los jefes políticos de ambos partidos y de diversas entidades. El señor cardenal Luque calificó de «loca aventura» la rebelión en una declaración al país.

El doctor Jorge Leyva, quien se hallaba en Manizales, manifestó:

Registro con patriótico regocijo el hecho de que aquellos [sucesos] no hayan ocasionado nuevos infortunios a la patria. Por ello doy gracias a Dios.

La paz, por cuyo imperio venimos empeñados poco a poco se va afirmando en Colombia y guiando las voluntades de todos los buenos patriotas.

En mis intervenciones públicas y privadas durante la vertiginosa campaña presidencial, he predicado siempre la concordia entre los colombianos (DC., V, 3).

Violencia en los campos

La violencia, ejercida por bandas de bandoleros armados ha continuado en varios departamentos. La finca La Esmeralda, en el municipio de Génova (Caldas) fue asaltada por un grupo de forajidos y asesinadas ocho personas. Diecisiete campesinos que llevaban sus productos a vender en Dolores (Tolima) fueron víctimas de los bandoleros el 13 de abril (C. IV, 20). Un vehículo que transportaba a varias unidades del batallón Villarrica fue atacado cerca de un puente sobre el río Bache (Tolima). Varios sargentos y soldados fueron muertos y otros heridos (C. IV, 29).

II - Económica

Balanza de pagos

Según informes oficiales la balanza de pagos durante el mes de abril fue favorable para el país. Las exportaciones de café produjeron un total de 29 millones de dólares, mientras que las licencias de importación aprobadas solo llegaron a 19 millones (R. V, 6).

Exportaciones de café

Durante los cuatro meses de este año las exportaciones de café colombiano suben a 1.503.957 sacos, cifra que es satisfactoria (R. V, 6).

Transportes

Para solucionar en parte los difíciles problemas a que se ve enfrentado el

transporte nacional, la junta militar de gobierno resolvió no autorizar elevación alguna en el valor de los combustibles y de las llantas, pero tampoco autorizó la elevación del valor de los transportes urbanos (T. IV, 24).

Flota Grancolombiana

El gerente de la Flota mercante Grancolombiana, Alvaro Díaz, en la junta de accionistas de la empresa reunida en Bogotá, dio a conocer el 25 de abril las realizaciones de esta en 1957. Tres nuevos barcos, construidos en Alemania, el «Manuel Mejía» el «Ciudad de Tunja» y el «Cartagena de Indias», de 12.000 toneladas cada uno, se han in-

corporado a la flota, y pronto se añadirán otras tres unidades cuya construcción se adelanta en astilleros alemanes y españoles. Cuenta en la actualidad la Flota con 22 barcos propios y 13 arrendados.

El tráfico se ha intensificado en las diez líneas que sirve la empresa, no obstante la reducción de la carga. En 1957 sus barcos transportaron 1.418.742

toneladas de carga con un flete en bruto de 32.718.000 dólares. Sus utilidades subieron a \$ 3.910.559 (S. IV, 26).

Azúcar

La producción de azúcar en el país fue en 1957 de 4.303.226 sacos de 50 kilos cada uno, lo que representa una disminución de 560.041 sacos con respecto al año de 1956 (R. V, 7).

III - Religiosa y Social

RELIGIOSA

La catedral de Sonsón

☒ La iglesia catedral de Sonsón, dedicada a Nuestra Señora de Chiquinquirá, fue consagrada solemnemente el 19 de abril. Consagróla Monseñor Pablo Bértoli, Nuncio de Su Santidad (C. IV, 21).

Bodas de plata

☒ Con diversos actos celebró la diócesis de Antioquia las bodas de plata sacerdotales de su prelado Monseñor Guillermo Escobar Vélez.

Superior religioso

☒ Nuevo superior de los Misioneros de la Consolata en Colombia es el P. Bruno Cumer, italiano, quien se encontraba en el Vicariato Apostólico de Florencia (Ca., IV, 18) .

SOCIAL

Manifiesto de la UTC.

Con ocasión del día del trabajo la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) dirigió a los obreros un manifiesto en el que analiza los problemas más urgentes del movimiento sindical. Son ellos: La situación económica de la clase media y obrera, que lejos de mejorar, empeora. «No es exagerado afirmar, dice, que hay hambre en el país, y que las consecuencias de esta situación pueden ser verdaderamente catastróficas. A esto se une el fenómeno del desempleo, que en la sola industria de

la construcción ha dejado sin trabajo a 250.000 obreros». La violencia que continúa segando vidas de inocentes campesinos, y señala como una de las causas principales de esta violencia, la impunidad. Cierta tendencia a utilizar de nuevo el movimiento sindical con finalidades de tipo político electoral.

Al final del mensaje se refiere a la unidad sindical. Nada más atrayente, dice, que lograr algún día esta unidad; sin embargo fuerzas extrañas al movimiento obrero la han impedido. Hay, añade, un principio de unidad en la UTC. que congrega la mayoría de los sindicatos nacionales. Pero es necesario establecer contacto con otros sindicatos que siguen los postulados del sindicalismo libre.

La UTC considera un deber suyo el facilitar su concurso y poner cuanto esté a su alcance para lograr la unidad. Pero ha puesto dos condiciones inmodificables, a saber:

a) Ninguna alianza con organizaciones cuyos dirigentes actúen en política partidista;

b) Ningún entendimiento con los comunistas (JS., V, 1º).

Costo de la vida

Durante el mes de abril el costo de la vida para la clase empleados subió un 1,9% con relación a marzo, y el de la clase obrera 3,5%.

Hogar Materno-Infantil

En Manizales se inauguró oficialmente el Hogar Materno Infantil Santa Bernardita, ubicado en el barrio Chipre. Su financiación está a cargo del Servi-

cio de asistencia social nacional. En él funcionará una sala cuna para 40 niños, un pre-jardín para otros 25 niños de 1 a 4 años, y una Jardín para niños de 4 a 7 años; una gota de leche que dará alimentos a mil niños externos; y asistencia para 100 madres en estado de gestación o lactancia. La administración está a cargo de las Hermanas de la Presentación (Pa., IV, 26).

Fallecimientos

☒ A los 89 años de edad murió en Bogotá el doctor Eduardo Rodríguez Piñeres. Era miembro de la Academia Colombiana de Historia y de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. Dejó varias obras de carácter histórico y jurídico como «El Olimpo Radical», «Curso de derecho civil español comparado

con las legislaciones romana y colombiana», etc. Murió el 2 de mayo. Era natural del Socorro.

☒ En Popayán murió el 2 de mayo Monseñor J. Laureano Mosquera Vidal, canónigo de la catedral y cura párroco de San Francisco.

☒ El 5 de mayo falleció en Bogotá el doctor Luis Felipe Latorre, ex magistrado de la Corte Suprema de Justicia y profesor de derecho en la Universidad Nacional. Publicó varios estudios de jurisprudencia.

☒ El 8 de mayo murió en Bogotá el doctor Hernando de Velasco Alvarez, abogado y activo político conservador.

IV - Educación y Cultura

EDUCACION

Autonomía de la Universidad

☒ El gobierno nacional aprobó el decreto que concede la autonomía a la Universidad Nacional de Colombia. El decreto se titula «Estatuto orgánico de la Universidad Nacional de Colombia».

Congreso

☒ En Cartagena se reunió el 8 de mayo un congreso de médicos leprólogos.

Día del idioma

☒ La Academia Colombiana de la Lengua celebró el 23 de abril el «Día del idioma» con un acto académico, en el que se dieron a conocer los nombres de los ganadores en los concursos entre profesores de castellano y entre estudiantes de bachillerato. El concurso entre profesores fue ganado por Gonzalo Cadavid Uribe con su estudio sobre los modismos antioqueños en la obra de Tomás Carrasquilla; Libardo Londoño Castañeda, del Colegio de Bachillerato de Marinilla (Antioquia) obtuvo el primer premio en el concurso entre estudiantes (T. IV, 24).

ARTE

Pintura

☒ En la Biblioteca Luis Angel Arango del Banco de la República, en Bogotá, efectuó una exposición de sus obras el pintor español Francisco Capuleto.

☒ En el Museo Zea de Medellín presentó una serie de veinte óleos de tendencia modernista el pintor antioqueño Guillermo Zapata.

☒ En Cartagena, en la galería de «La Inquisición», exhibió sus acuarelas el pintor cartagenero Hernando Lemaitre.

Música

☒ La Filarmónica de Nueva York, en su primera gira por la América Latina, presentó dos conciertos en Bogotá, en el Teatro Colón, uno en Medellín y otro en Cali.

☒ La violinista francesa Michele Auclair se presentó en el Teatro Colón de Bogotá y en el Teatro Junín de Medellín.

Album de Canciones Orientales

¡El Folklore del Oriente!

EL SENTIR POPULAR DE:

La India,

La China,

El Japón,

El Tibet,

Birmania,

Persia,

Arabia,

Indochina,

Java,

Camboya e

Israel.

con acompañamiento de piano y textos en castellano, en lujosa edición.

L O T O S

ALMACEN CHINO-JAPONES

Calle 60 N° 9-47 — Bogotá — Teléfono 48-96-34

PUBLICACIONES PERIODICAS TRASCENDENTALES

EL MENSAJERO DEL SAGRADO CORAZON

Revista mensual de orientación que le dará a conocer los más actuales problemas del mundo católico. La Revista más antigua de Colombia (1867) y la más leída de los hogares colombianos. — (Suscripción anual \$ 8,00).

REVISTA JAVERIANA

Revista mensual de alta cultura, dirigida a personas de inquietud intelectual. — (Suscripción anual \$ 10,00).

«CRUZADO»

Revista mensual. Organó oficial de la Cruzada Eucarística. De gran importancia para la acción católica infantil. (Suscripción anual \$ 2,00).

«SI QUIERES»

Revista mensual. Al leer sus artículos amenos y orientadores y su lujosa presentación, puede decirse que es la Revista de la juventud — (Suscripción anual \$ 4,00).

(Estas Revistas pueden ser pedidas a la Administración,
Carrera 23 Número 39-69 — Bogotá-Colombia).

LIBROS

QUE ENCUENTRA USTED EN LA ADMINISTRACION DE «EL MENSAJERO»

Darío Benítez, S. J. — Carrera 23 N° 39-69, Bogotá — Tels. 45-25-82 y 45-53-89

DEL PADRE JOSE VARGAS, S. J.:

El Sagrado Corazón y el Sacerdocio \$ 5.00
De los Jardines de Mallorca, Cataluña y Valencia. Poesías traducidas . . . 5.00

LIBROS PARA ANOTAR LAS MISAS

La Administración de "EL MENSAJERO" se complace en ofrecer a los señores Curas Párrocos y a las demás personas interesadas, un libro rayado expresamente para la anotación y registro de Misas; once columnas, papel finísimo, empastado y con todas las exigencias del caso. A \$ 20.00 el ejemplar. Por Correo \$ 21.50.

El Reverendo Padre Florentino Agudelo, de los Misioneros Montfortianos, acaba de publicar un hermoso libro titulado "Naturaleza de la Esclavitud Mariana". Está para la venta en el barrio bogotano de Belén: Calle 6° N° 3-45. Teléfono: 46-42-63. A \$ 7.00 (Siete pesos) el ejemplar.

EDITORIAL PAX

● LIBROS

● REVISTAS

● FOLLETOS

● VOLANTES

Las mejores ediciones de 1957

Carrera 5.^a N.º 9-62 — Teléfono 42-33-36

B O G O T A

JESUS M.^a LOPEZ & CIA. SUCS., Ltda.

— EXPORTADORES DE CAFE —

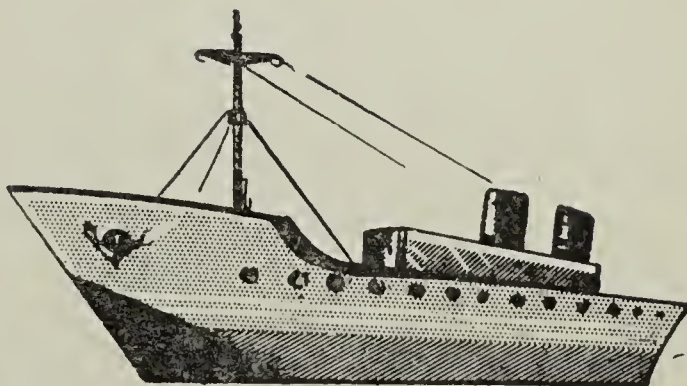
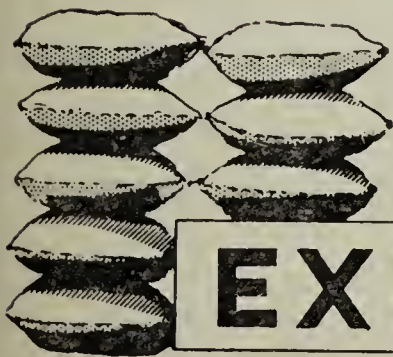
MEDELLIN-COLOMBIA

Telégrafo "JEMALOPEZ"

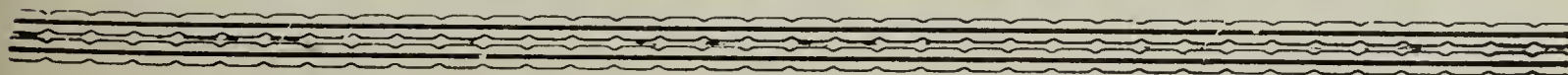


Antes de vender su café consulte
nuestros precios a los siguientes
Teléfonos:

Medellin	136-14 y 132-96
Armenia	11-78
Bogotá	47-43-20 y 47-44-94
Buga	21-58
Cali	60-90
Girardot	27-69
Honda	10-34
Manizales	54-14 y 28-24
Pasto	12-96
Popayán	18-87
Tuluá	20-65
Pereira	66-97



EXPORTADORES



fomentar
la agricultura
es
hacer patria



CAJA DE CREDITO AGRARIO

